

Personas mayores y voluntariado

El proyecto «Acciones locales»
de la Obra Social "la Caixa"



Personas mayores y voluntariado

El proyecto «Acciones locales»
de la Obra Social "la Caixa"

Personas mayores y voluntariado

El proyecto «Acciones locales»
de la Obra Social "la Caixa"

FUNDACIÓN PILARES PARA LA AUTONOMÍA PERSONAL

Gregorio Rodríguez Cabrero
Víctor Omar Dabbagh Rollán
Pilar Rodríguez Rodríguez

Noviembre 2017

Índice

Presentación	7
Parte primera. El voluntariado de las personas mayores en España	9
1. El envejecimiento y el modelo de generatividad	11
2. La participación social de las personas mayores como contexto y marco condicionante del desarrollo del voluntariado	23
2.1. El proceso de modernización del envejecimiento en España y el desarrollo participativo	23
2.2. Participación social y voluntariado en España	35
3. Beneficios de las acciones voluntarias sobre las personas mayores	41
4. Datos actuales del voluntariado de personas mayores en España	46
4.1. El voluntariado de personas mayores en cifras	48
4.2. El perfil de la persona mayor voluntaria	52
4.3. Visión e interés de las personas mayores en el voluntariado	58
Parte segunda. El voluntariado dentro del proyecto «Acciones locales» de la Obra Social "la Caixa"	71
1. Introducción metodológica	73
2. El Programa de Personas Mayores de la Obra Social "la Caixa"	77
3. Las acciones locales desarrolladas entre 2012-2015	81
3.1. Datos generales	81
3.2. Tipología de las acciones	91
4. El voluntariado dentro de las acciones locales	102
4.1. Motivación y modelo de voluntariado	102
4.2. Preferencias del voluntariado	110
5. El entorno de las acciones locales	114
5.1. Los centros sociales de personas mayores	114
5.2. Asociaciones de voluntariado y entidades beneficiarias	120
6. Valoración de las acciones locales por parte de los actores	125
6.1. Valoración de las acciones locales	125
6.2. Beneficios de las acciones locales	129

Edición:
Fundación Bancaria "la Caixa"

AUTORES:
Gregorio Rodríguez Cabrero
Víctor Omar Dabbagh Rollán
Pilar Rodríguez Rodríguez

DISEÑO GRÁFICO:
Cèl·lula, Acció Creativa

CORRECCIÓN LINGÜÍSTICA:
Caplletra

IMPRESIÓN:
Milimétrica

© de la edición, Fundación Bancaria "la Caixa", 2018
Pl. Weyler, 3 – 07001 Palma
D. L.: B 8403-2018

PAPELES UTILIZADOS EN ESTA PUBLICACIÓN
Cubierta: estucado mate 250 g Magno Satin, de Union Papelera Merchating, S.L.
Interior: offset blanco 90 g DNS CF HSI, de Mondi Paper Sales GmbH.
Estos papeles provienen de bosques regenerados de manera sostenible y tienen la certificación FSC.

7. Acciones locales destacadas	139
7.1. Personas mayores	144
7.2. Actividades intergeneracionales	150
7.3. Salud y discapacidad	157
7.4. Exclusión social y vulnerabilidad	162
8. Recomendaciones para la innovación y sostenibilidad de las acciones locales	166
9. Conclusiones	180
Bibliografía	185
Anexo I. Ficha técnica	191
Anexo II. Aspectos metodológicos	192

Presentación

Los cambios demográficos acaecidos en los últimos tiempos han dado como resultado un aumento sin precedentes del número de personas mayores en nuestra sociedad, personas que, además, viven durante más tiempo, con mayor nivel cultural y en mejores condiciones de salud que anteriores generaciones. El fenómeno de la creciente longevidad humana está originando una importante transformación de las sociedades modernas que tiene repercusiones en muy diferentes ámbitos de la vida socioeconómica.

En este sentido, el hecho de que la esperanza de vida de las personas españolas de sesenta años sea, en el año 2017, de 25 años, nos sitúa en un escenario social desconocido. De ello se deriva un mayor interés social, entre otras cosas, por las actividades a las que dichas personas dedican el tiempo que tienen disponible tras la jubilación, así como por motivarlas para que se involucren en proyectos en la comunidad, merced a los beneficios que esta participación puede proporcionar tanto a las propias personas como al entorno comunitario en el que se insertan.

En las últimas dos décadas han venido apareciendo un buen número de estudios sobre la participación social de las personas mayores en España (Barrio, 2007; Abay Analistas, 2008; Subirats y Pérez Salanova, 2011; Rodríguez Cabrero, Rodríguez Rodríguez, Castejón Villarejo y Morán Aláez, 2013; Prieto Sancho, Herranz Andújar y Rodríguez Rodríguez, 2015), y, de manera especial, los dedicados a la acción voluntaria, centrados en sus efectos en las personas (Celdrán y Villar, 2007), en su dimensión productiva como tiempo donado (Bass y Caro, 2001; Burr, Caro y Moorhead, 2002), en los factores que explican el desarrollo del voluntariado en la población mayor y su relación con la satisfacción vital (Dávila y Díaz-Morales, 2005), o bien en una visión omnicompreensiva de todos estos aspectos (Dávila y Díaz-Morales, 2009).

Partiendo de estos estudios, y poniendo un especial foco en el concepto de «generatividad» propuesto por Erikson, entendida como el interés por procurar bienestar a las siguientes generaciones y, en último término, por dejar un legado que nos sobreviva, se ha podido constatar que quienes envejecen de manera satisfactoria y aceptan positivamente la integridad de su vida anterior pueden desarrollar de forma proactiva actividades que redunden en beneficio de las nuevas generaciones (cuidado de los nietos o proyectos intergeneracio-

nales, por ejemplo) y en un incremento de capital social (participación social, cívica y de voluntariado). La teoría psicológica de la generatividad ofrece un marco muy positivo para el análisis de la acción voluntaria durante la jubilación, pues en él pueden inscribirse múltiples aspectos que se han relacionado con el «buen envejecer» y que tienen que ver, sobre todo, con la posibilidad de desarrollar roles que estén llenos de sentido para las personas que los realizan y, por tanto, sean beneficiosos y satisfactorios para ellas, y, al mismo tiempo, resulten de utilidad social (Villar, 2012).

En esta línea, desde 2012, y en el marco de su Programa de Personas Mayores, la **Obra Social "la Caixa"** (OSLC) ha venido desarrollando en toda España la iniciativa de voluntariado denominada «**Acciones locales**» (AL), precisamente para facilitar que las personas, más allá de la edad de la jubilación, continúen haciendo contribuciones a la sociedad, conscientes de que los beneficios de tales acciones serán dobles: para quien las ejecuta y para quienes se benefician de ellas.

En el contenido de esta publicación se contextualizan, en una primera parte, la evolución y las características de la participación de las personas mayores en la sociedad, centrandó la mirada en el voluntariado. En la segunda parte se ofrecen los principales resultados de evaluación del proyecto «Acciones locales» promovido por la Obra Social "la Caixa", con el fin de ofrecer a las entidades y personas interesadas conocimiento acerca de los contenidos y el funcionamiento de las diversas experiencias que se realizan en torno a este programa.

Con esta publicación también se pretende hacer un reconocimiento público y poner en valor el trabajo desarrollado desde esta iniciativa: en especial, el que han realizado las personas mayores voluntarias, pero también la labor de los profesionales que las dinamizan, los centros sociales que las promueven y otras entidades que han colaborado de manera definitiva en su éxito.

Parte primera El voluntariado de las personas mayores en España

1. El envejecimiento y el modelo de generatividad

Entre los muchos elementos que configuran el panorama de la sociedad española actual destaca el progresivo envejecimiento de su población, como consecuencia de la esperanza de vida más elevada en la evolución humana, y de los bajos índices de natalidad actuales, que han acabado por impedir, desde hace años, el reemplazo generacional. El envejecimiento y el incremento de la longevidad provocan, a su vez, una creciente concienciación sobre el papel que deben desempeñar las personas mayores en la sociedad, especialmente cuando, según las proyecciones del INE, se prevé que el peso de este colectivo sea cada vez mayor, de tal manera que en el 2030 las personas de sesenta años o más representarán un tercio de la población total, y más de un 40 % en 2050.

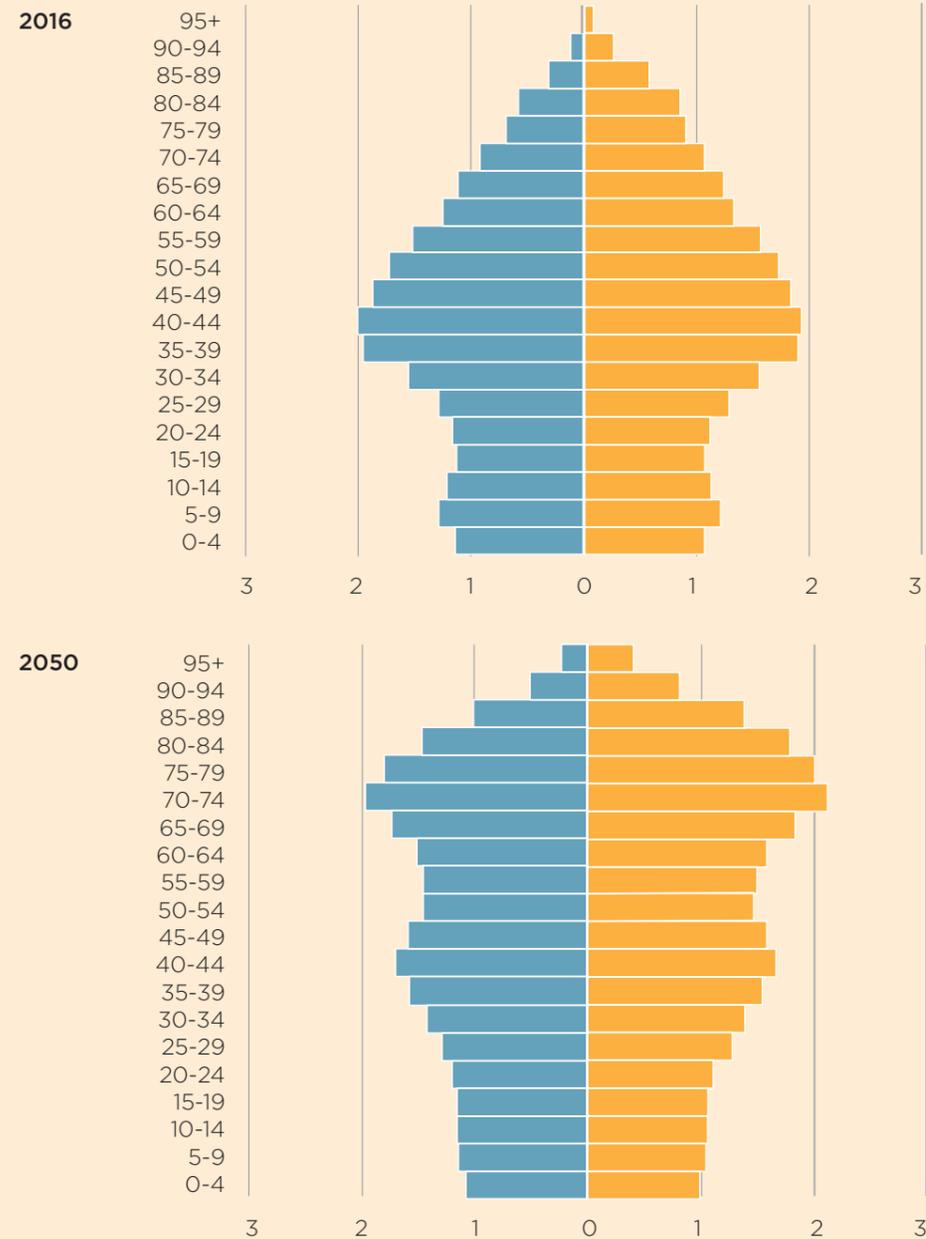
GRÁFICA 1

EVOLUCIÓN Y PROYECCIÓN DE LA POBLACIÓN DE SESENTA O MÁS AÑOS EN ESPAÑA 2005-2040 (% respecto a la población total)



Fuente: Elaboración propia a partir del INE Base 2005-2015 y Proyecciones de población del INE (2016).

GRÁFICA 2
PIRÁMIDES DE POBLACIÓN 2016-2050 (millones de personas)



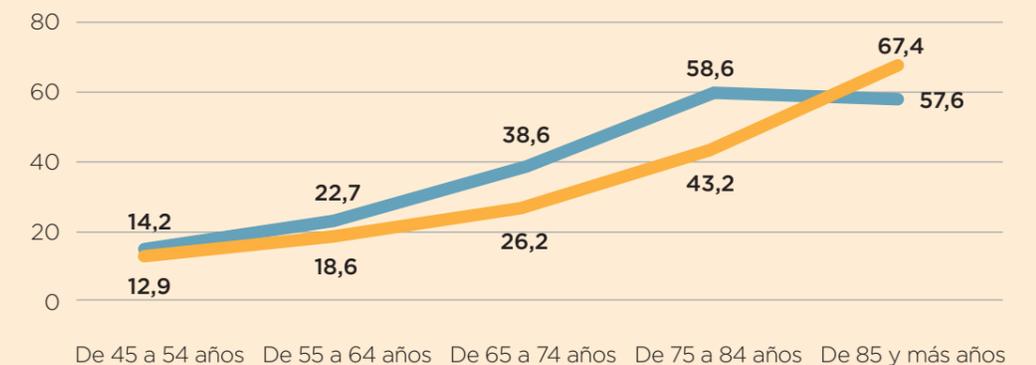
Hombres Mujeres

Fuente: Elaboración propia a partir de las Proyecciones de población del INE (2016).

Los cambios en la alimentación y el estilo de vida, la higiene —tanto pública como privada—, los avances en el campo de la medicina y la universalización de la sanidad y del sistema público de pensiones son los elementos fundamentales que han permitido esta mayor longevidad a los españoles y españolas. Además, las mejores condiciones de salud y bienestar de las nuevas generaciones de personas mayores les permiten disfrutar de una calidad de vida, independencia y autonomía que anteriores generaciones ni siquiera se atrevían a soñar, ya que el cambio demográfico no solo supone una ganancia en años de vida, sino también un retraso en el inicio de los problemas o enfermedades crónicas.

Ello lleva aparejado, por consiguiente, un aplazamiento de la aparición de problemas que dificultan la realización de actividades de la vida diaria a causa de enfermedades crónicas, discapacidades o deterioros cognitivos, de tal manera que en los últimos años se ha visto un descenso de la población con este tipo de dificultades en el segmento de edad entre 65 y 84 años, con una diferencia de 12-15 puntos porcentuales entre 2001 y 2015, si bien a partir de los 85 años se vive en peores condiciones de salud como consecuencia del surgimiento de situaciones de dependencia y cronicidad.

GRÁFICA 3
POBLACIÓN CON DIFICULTADES PARA LLEVAR A CABO SUS ACTIVIDADES COTIDIANAS A CAUSA DE ENFERMEDAD CRÓNICA, DISCAPACIDAD O PROBLEMA DE SALUD MENTAL. 2001-2015 (% respecto a la población total)



2001 2015

n: 900 (ESS1) y 1.083 (ESS7)

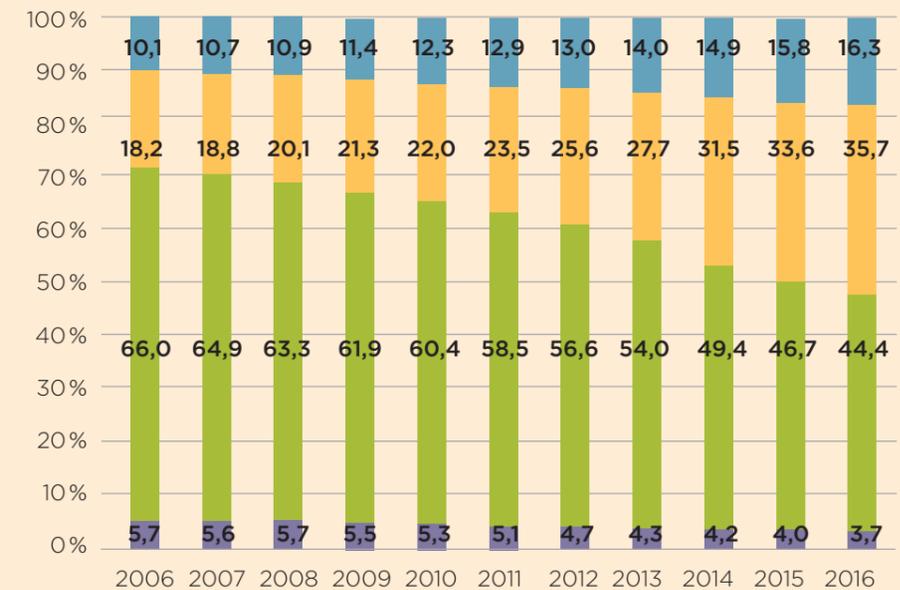
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta Social Europea, 1.ª y 7.ª edición.

Una de las consecuencias más beneficiosas y peor estudiadas del incremento de la longevidad, además de la ganancia en condiciones de buena salud, ha sido la aparición de una nueva etapa vital ajena a los atributos que habitualmente se asocian a la vejez, durante la cual las personas disponen de más tiempo, contado en años, para disfrutar de la jubilación: un tiempo caracterizado por la ausencia de obligaciones laborales¹ que puede ser ocupado entre las distintas opciones que se les ofrecen y que incluyen la cultura y el ocio, la participación en los cuidados y apoyos informales, la participación cívica y el trabajo voluntario.

La ocupación de este tiempo vendrá determinada tanto por las posibilidades que ofrezca el entorno como por factores generacionales e individuales. No hay que olvidar que al aumento de la longevidad va aparejado el hecho de que el grupo de personas mayores sea cada vez menos homogéneo internamente, no solo porque esta cohorte poblacional está compuesta por una franja de edad cada vez más amplia (de hecho, las personas octogenarias son y serán cada vez más habituales, y las centenarias, menos excepcionales), sino porque cada nueva generación que llega a los 65 años es distinta a la precedente debido a factores económicos, culturales, sociales, tecnológicos, sanitarios, etc. Tomando como ejemplo los factores culturales, cada cohorte de edad que llegue a la vejez será más instruida que la anterior (Triadó, 2013), lo que supone que, en un principio, sus intereses e inquietudes se irán volviendo más complejos, y se diversificarán cada vez más. En la gráfica 4 puede observarse la evolución en el nivel de estudios de las diferentes cohortes de personas que llegan a la edad de jubilación.

¹ Esta ausencia de responsabilidades laborales no lleva aparejada una ausencia o reducción de las familiares, sino todo lo contrario. La longevidad, así como el retraso en la edad para contraer matrimonio o tener hijos/as, ha propiciado, por parte de las personas que llegan a la edad de la jubilación, la asunción de un papel más relevante en el cuidado de sus familiares, tanto de los que están por delante como de los que vienen por detrás. Por ello, la nueva generación de personas mayores, especialmente el colectivo de mujeres mayores, se denomina la «generación sándwich». (Bussolo, Koettl y Sinnott, 2015)

GRÁFICA 4
EVOLUCIÓN DEL NIVEL EDUCATIVO DE LAS PERSONAS DE 55 AÑOS O MÁS.
2006-2016 (%)



Educación superior Educación secundaria Estudios primarios No sabe leer ni escribir

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de población activa del INE (2006-2016).

A ello hay que sumar las diferencias internas que se dan, a consecuencia de los mismos factores, dentro de una misma generación, diferencias que van más allá de la edad de las personas. Como nos recuerda Rodríguez Cabrero *et al.*, los procesos de envejecimiento individual «dependen tanto de la generación o cohorte donde se integran los individuos como de los condicionantes ocupacionales, ingresos y modos de vida que los diferencian entre sí». (2013:22).

Todo ello revierte en una multiplicación de los intereses y necesidades de las nuevas generaciones de personas mayores, la cual se caracteriza por una proactividad cada vez mayor, que deriva en una redistribución de tiempos y recursos en las actividades domésticas (que se desarrollan en el interior del hogar), de cuidados a nietos o personas de la familia en situación de dependencia, de ocio inactivo (asociadas a un ocio pasivo centrado principalmente en los medios de comunicación tradicionales, como la prensa, la radio y la televisión) y de ocio social y participativo.

Es cada vez menor la dedicación de tiempo y esfuerzos a las actividades domésticas y al ocio inactivo, actividades que se vinculan con la figura tradicional y peyorativa de la persona «vieja», es decir, una persona inactiva y estancada, con problemas de salud, desvinculada del mundo, asociada a una vestimenta oscura, al uso de bastones, etc. (Prieto *et al.*, 2015); una figura que las nuevas generaciones ha visto y vivido en las personas de sus abuelos y abuelas, y de la que claramente intentan distanciarse a partir de sus opiniones, comportamientos y hábitos de vida.

Por otro lado, las personas mayores que vienen, según los resultados de la línea de investigación de Fundación Pilares para la Autonomía Personal,² tratan de dar continuidad a sus estilos de vida previos a su jubilación, de tal manera que no se posicionan «en un lugar de renuncia a todas las actividades en virtud de las cuales se reconocían y eran reconocidos ante el mundo» (Prieto *et al.*, 2015:50). Ello revierte en que sus pautas y posicionamiento vital giren en torno a un ocio más activo y participativo que anteriores generaciones; eso sí, se trata de un ocio no meramente recreativo, sino también movido por la búsqueda de autorrealización (Rodríguez Cabrero *et al.*, 2013) y más vinculado al ámbito social y participativo. De esta manera, tanto las actividades como los objetivos que se persiguen a la hora de participar son variados, pero reflejan un evidente interés por permanecer activos, tal como reflejan los resultados que se ofrecen en las gráficas 5 y 6.

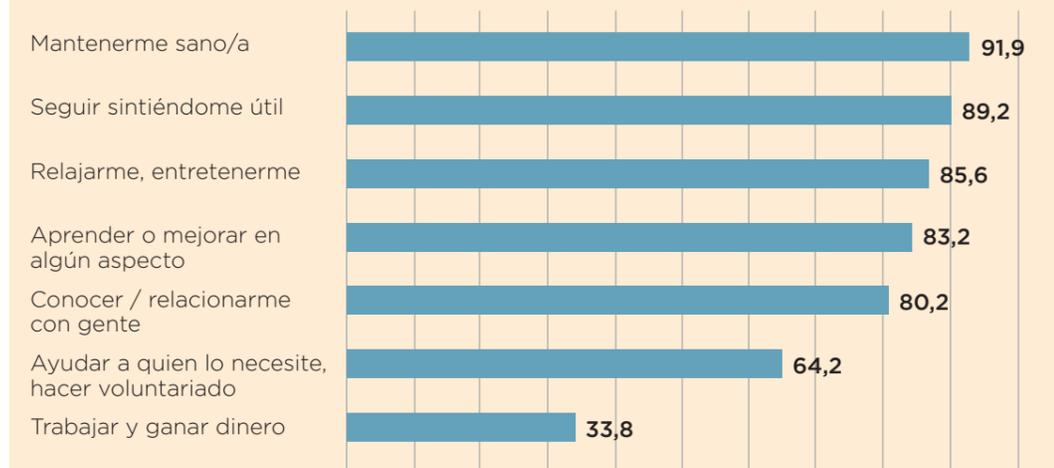
² Se trata de una investigación desarrollada mediante la complementariedad metodológica. Por una parte, en su aspecto cuantitativo, mediante encuesta a la población española situada entre los cincuenta y los sesenta y nueve años; y, por otro lado, a través de un estudio cualitativo a una muestra de personas del mismo rango de edad mediante entrevistas en profundidad y grupos de discusión. Sus resultados se han publicado en sendos libros de la Colección Estudios de la Fundación, *Las personas mayores que vienen* y *Envejecer sin ser mayor*, ambos disponibles en <http://www.fundacionpilares.org/publicaciones.php#ancla1>

GRÁFICA 5
PERSONAS DE 50-69 AÑOS QUE DECLARAN MUCHO O BASTANTE INTERÉS EN LAS SIGUIENTES ACTIVIDADES (%)



Fuente: Encuesta de la Fundación Pilares. Rodríguez Cabrero, G. *et al.* (2013): *Las personas mayores que vienen*.

GRÁFICA 6
OBJETIVOS BUSCADOS AL PARTICIPAR EN DISTINTAS ACTIVIDADES. POBLACIÓN DE 50-69 AÑOS (%)



Fuente: Encuesta de la Fundación Pilares. Rodríguez Cabrero, G. *et al.* (2013): *Las personas mayores que vienen*.

Atendiendo a estas circunstancias, tanto en España como en el resto de los países de la Unión Europea se está incentivando el llamado «envejecimiento activo»³ con la finalidad de abordar el envejecimiento desde una perspectiva positiva y disociarlo de conceptos como «enfermedad», «dependencia», «exclusión social» e «inactividad».

La Organización Mundial de la Salud (OMS, 2002) define el envejecimiento activo como «el proceso de optimización de las oportunidades de salud, participación y seguridad con el fin de mejorar la calidad de vida a medida que las personas envejecen». El envejecimiento activo, así, permite a las personas «realizar su potencial físico, social y mental a lo largo de su vida y participar en la sociedad y participar en la sociedad de acuerdo con sus necesidades, deseos y capacidades», a la vez que «les proporciona protección, seguridad y cuidados adecuados cuando necesitan asistencia».

Por tanto, la OMS erige el concepto de envejecimiento activo en tres «pilares»: la salud, la participación y la seguridad. Sin embargo, con frecuencia sucede que el cuidado de la salud y el celo por proteger ante los riesgos asociados al envejecimiento son objetivos prioritarios en las políticas destinadas a las personas mayores, en tanto que se ve relegado a un segundo plano el tercer «pilar», la participación, que sin embargo constituye una pieza clave para un envejecimiento activo y satisfactorio.

Esta línea de fomento de la participación desde un enfoque centrado en la proactividad y la autorrealización, en ocasiones olvidada, encaja con el concepto de generatividad desarrollado por Erik Erikson (1988), quien, al hablar de ciclos vitales,⁴ lo vinculó inicialmente a la mediana edad, pero en posteriores revisiones de su obra amplía su uso a la etapa de la edad avanzada, proponiendo para este momento de la vida lo que denominó la *grand generativity*.

La generatividad podría definirse como el proceso de autorreconocimiento y puesta en valor de las contribuciones personales positivas que se han hecho a lo largo de la vida, de tal manera que se esté en disposición y con el interés de lograr, a partir de adecuadas cotas de participación, el bienestar del entorno cercano y de la sociedad en general. Por tanto, la gene-

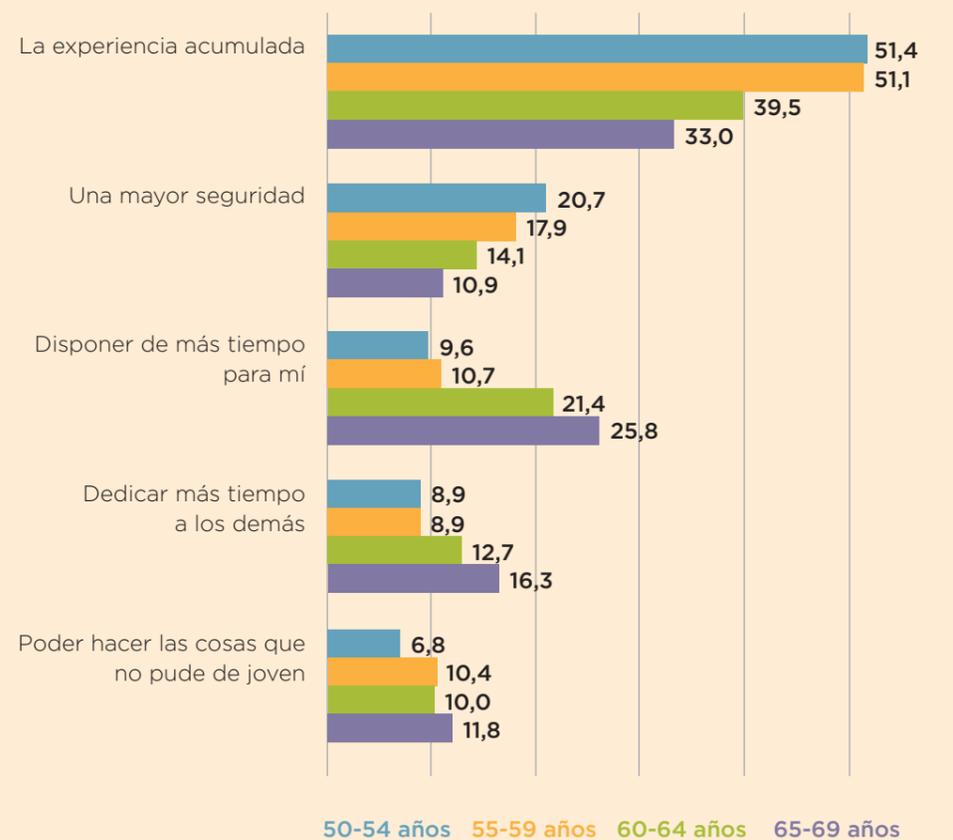
3 El 2012 fue declarado Año Europeo del Envejecimiento Activo y de la Solidaridad Intergeneracional, con el triple propósito de concienciar sobre el rápido envejecimiento de la población europea, promover la convivencia entre generaciones y buscar la forma de que cumplir años sea una oportunidad, no un problema.

4 Erikson plantea la existencia de distintas etapas en el desarrollo humano que, si se superan satisfactoriamente, fortalecen al «yo», incrementando las posibilidades de afrontar con éxito las etapas posteriores. Por el contrario, el fracaso a la hora de solventar los retos de cada etapa supone un obstáculo para el desarrollo de las personas y de sus posibilidades de crecimiento.

ratividad implica recurrir a los conocimientos, la productividad y la creatividad atesorados durante la mayor parte de la vida para ponerlos al servicio de las siguientes generaciones, dejando un legado que sobreviva a la persona. En este proceso de dación del propio saber, se producen beneficios tanto para quien ofrece dicho saber como para quienes lo reciben.

A este respecto, en la Encuesta de la Fundación Pilares de *Las personas mayores que vienen* queda patente que la población española entre cincuenta y sesenta y nueve años considera que lo más valioso de su edad es justamente la experiencia acumulada. Pero es importante señalar que esta valoración va disminuyendo a medida que se avanza en los segmentos de más edad, de lo cual los autores del estudio concluyen que, cuando los protagonistas de que esa experiencia constatan que no se valora ni es utilizada por la sociedad tras la jubilación, perciben la pérdida de valor que declaran (Rodríguez Cabrero *et al.*, 2013). Por ello tiene todo el sentido que los agentes y actores que trabajan en el ámbito del envejecimiento y la propia sociedad reconozcan y den valor al talento de las personas tras la jubilación, y se creen canales que permitan aprovecharlo en beneficio de todos.

GRÁFICA 7
OPINIONES SOBRE LAS VENTAJAS DE LA EDAD ALCANZADA, POR TRAMOS DE EDAD (%)



Fuente: Encuesta de la Fundación Pilares. Rodríguez Cabrero, G. et al. (2013): *Las personas mayores que vienen*.

En el concepto de generatividad, entendida como contribución al bien común, ocupa un relevante lugar el tema del «cuidado», que supone un compromiso de «cuidar de las personas, los productos y las ideas por los que uno ha aprendido a preocuparse» (Erikson, 1988:85). Dicho compromiso se expresa a partir de actividades muy variadas que incluyen el cuidado de los hijos y los nietos, la atención a personas en riesgo de exclusión social o en situación de dependencia, la participación cívica y política, el intercambio generacional o el voluntariado.

Existen evidencias procedentes de investigaciones aplicadas del ámbito de la psicología (Cheng, 2009; Villar, 2012a, 2012b) que avalan este enfoque. En ellas se ha podido constatar que quienes envejecen de manera satisfactoria y aceptan positivamente la integridad de su vida anterior pueden desarrollar de forma proactiva actividades que redundan en beneficio de las nuevas generaciones (cuidado de los nietos o proyectos intergeneracionales, por ejemplo) y en un incremento del capital social (participación social, cívica y de voluntariado).

Por tanto, en oposición al sentimiento de «estancamiento» que genera la inactividad, la aplicación de proyectos enmarcados en la teoría de la generatividad promueve el reconocimiento y la activación de nuestro bien más preciado (la propia experiencia) y, además, implica un doble beneficio para las personas involucradas, asociado a un doble nivel de desarrollo: el social y comunitario por un lado, y el individual por otro. Por una parte, se produce un beneficio colectivo, fruto de las contribuciones que el individuo aporta al bien común y que se traducen en el cuidado, el mantenimiento y la mejora de las personas, los bienes y las instituciones con los que se establece la relación. Por otro lado, se obtiene un beneficio individual que recae sobre las propias personas que realizan la actividad, ya que gracias a esta se procuran un desarrollo personal que se traduce, entre otras cosas, en la potenciación de competencias, habilidades e intereses, así como en un incremento de la autoestima; y este desarrollo, a su vez, se ve igualmente reflejado en el fortalecimiento del capital social a partir de las redes y relaciones sociales que se construyen o refuerzan.⁵

Siguiendo esta doble visión de desarrollo, tanto colectiva como individual, Feliciano Villar (2012) propone potenciar la generatividad en la vejez a partir de dos vías complementarias entre sí:

- > Desde un punto de vista social y comunitario, ampliando los contextos de participación en los que puedan contribuir las personas mayores y favoreciendo su implicación en ellos, para así aumentar su red y capital social a través de su involucración en el entorno comunitario.
- > Desde un punto de vista individual, empoderando y capacitando a las personas mayores, especialmente a través de la formación, de tal manera que puedan desempeñar nuevos roles socialmente significativos.

⁵ Gracias a estos beneficios, en opinión de Sheung-Tak Cheng (2009), la generatividad podría ser un elemento predictivo del bienestar en las personas, si bien Sheung-Tak reconoce que la relación entre ambos conceptos es más compleja, e intervienen en ella distintos factores, como la valoración o el reconocimiento que «los otros» hacen de las acciones que uno lleva a cabo.

Por otro lado, si bien se suelen destacar principalmente tres ámbitos de actividad vinculados a la generatividad, como son el trabajo remunerado, el voluntariado y la participación cívica, y el cuidado a otras personas, quizá sea la participación en actividades de voluntariado la que guarda una relación más estrecha con dicha generatividad. Como subrayan Fisher, Day y Collier (1995), el trabajo voluntario representa la esencia de la generatividad o el deseo de generar un impacto positivo en las personas que están a nuestro alrededor y en la comunidad. En el caso concreto del voluntariado desarrollado en el marco del proyecto «Acciones locales», dentro del Programa de Personas Mayores de la Obra Social "la Caixa", este deseo se manifiesta claramente en el discurso de las personas voluntarias, como se podrá apreciar en la segunda parte de esta publicación.

La motivación de las personas voluntarias y su orientación hacia la sociedad o el altruismo a partir de aquello que se sienten capaces de realizar convierten el voluntariado en la forma más clara de generatividad, sin olvidar que es también la manera más evidente de conseguir fines sociales, «cultivando» y aportando bienestar a generaciones posteriores a partir de la propia experiencia y de todo aquello que se ha desarrollado y adquirido en las etapas anteriores de la vida. Como recuerdan Son y Wilson (2011) para el caso de las personas mayores, muchas formas de voluntariado tienen como objeto las siguientes generaciones, o bien tratan de ayudar para que importantes instituciones sociales sobrevivan a dichas generaciones.

Por otro lado, Pozzi, Marta, Marzana, Gozzoli y Ruggieri (2014) señalan que distintos autores han considerado la generatividad un tipo de motivación que juega un papel de vital importancia tanto en los procesos de reclutamiento de personas voluntarias como en su continuidad en programas de voluntariado, en tanto que permite el fortalecimiento del sentimiento de pertenencia a la comunidad, y el deseo de devolverle, en parte, lo que de ella se ha recibido a lo largo de la vida.

2. La participación social de las personas mayores como contexto y marco condicionante del desarrollo del voluntariado

A la hora de definir la naturaleza y las características de cualquier «modelo» de voluntariado, como el que promueve la Obra Social "la Caixa" (OSLC) a través de su proyecto «Acciones locales» (AL), es interesante contextualizarlo en el marco de la evolución de la participación social de las personas mayores en España durante las tres últimas décadas. No se trata de construir la historia de la participación de las personas mayores, lo que sería objeto de un estudio específico, sino de definir el marco social general de su desarrollo.

A continuación se describe, en sus rasgos generales, la tipología del voluntariado de personas mayores que se ha configurado a lo largo del período 1985-2016.

2.1. El proceso de modernización del envejecimiento en España y el desarrollo participativo

El voluntariado de personas mayores es, como se ha señalado antes, una práctica social específica de la participación social. Esta participación siempre ha existido en mayor o menor medida, y se ha materializado en los cuidados y apoyos familiares (sobre todo) pero también, aunque de manera residual, en el ocio, la cultura y la política. La escasa participación social hasta la segunda mitad del siglo XX se explica porque la esperanza de vida de las personas mayores era muy limitada, y también por el papel subordinado —cuando no marginal— del colectivo de las personas mayores, durante un tiempo consideradas ancianas (Bazo, 1990).

La diferencia con respecto a épocas anteriores, en los países de nuestro entorno más próximo y en España —algo más tardíamente pero de manera acelerada—, radica, como se ha señalado con anterioridad, en el incremento de la esperanza de vida y su corolario —mayor longevidad—, así como en el impacto positivo que ejercen los sistemas de protección social a la hora de mejorar la seguridad económica y la salud de las personas mayores.

Estos factores constituyen la base de la presencia y la visibilidad social de las personas mayores, así como de su participación social, que resulta de la presencia activa emergente de las personas mayores a través de sus propias asociaciones y, asimismo, de la promoción de dicha participación por parte de los poderes públicos.

Este cambio arranca con lo que puede denominarse *proceso de modernización del envejecimiento en España*, que comenzó en la década de los años ochenta del siglo pasado. Este «proceso de modernización» puede definirse como la coincidencia, en la población mayor de sesenta y cinco años—, de un aumento de la longevidad, la mejora de su bienestar material, físico y emocional y la liberación de tiempo disponible para el desarrollo personal, el apoyo familiar y la participación social.

Como todos los procesos sociales complejos, este ha tenido una duración larga y diferenciada entre las zonas urbanas y las rurales, y ha afectado de manera diferente a hombres y mujeres. Las diferentes condiciones económicas de las personas, el factor género y la educación han modulado un proceso de cambio profundo que, en términos globales, supone el paso hacia una sociedad en la que el envejecimiento es uno de los grandes vectores que definen la estructura social.

Podemos diferenciar tentativamente dos períodos en el proceso de modernización del envejecimiento en España. Estos períodos, en parte, vienen a coincidir con hitos institucionales importantes o propuestas de desarrollo social del envejecimiento por parte de la Organización para las Naciones Unidas (ONU), la OMS y la Unión Europea (UE).

El primer período arranca, aproximadamente, en la segunda mitad de los años ochenta del pasado siglo —digamos que 1985—⁶ y llega hasta 2001,⁷ mientras que el segundo período

6 La I Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento se celebró en Viena del 26 de julio al 6 de agosto de 1982, y en su seno se aprobó el Plan Internacional del Envejecimiento. A otro nivel hay que destacar el Programa de Envejecimiento y Salud de la OMS (1995).

7 La II Asamblea Mundial sobre el Envejecimiento de la ONU se celebra en Madrid del 8 al 12 de abril de 2002, y en ella se aprobó el Segundo Plan Internacional sobre Envejecimiento. Por otra parte, también hay que destacar el Programa de Envejecimiento y Ciclo Vital de la OMS (2000), además de la propuesta citada de Envejecimiento Activo (2002).

de la modernización discurriría entre el año 2002 y la actualidad, siendo sus hitos internacionales de referencia el Programa de Envejecimiento Activo de la OMS, en 2002, y el Año Europeo del Envejecimiento Activo y la Solidaridad Intergeneracional de la UE, en 2012.

En estos dos períodos se han dado una serie de circunstancias y características que, de manera más o menos consciente, han tenido su reflejo en la actuación de las entidades y/o programas dirigidos a las personas mayores. Significativamente, este ha sido el caso del Programa de Personas Mayores de la Obra Social "la Caixa".

A) La primera fase de la modernización del envejecimiento en España (1985-2001). Visibilidad social y participación de las personas mayores.

Este primer período de modernización del envejecimiento en España (1985-2001) tiene lugar en un contexto de aumento de la esperanza de vida de las personas mayores (y, si bien con más lentitud, de la esperanza de vida libre de discapacidad), de expansión del estado de bienestar y de reconstrucción progresiva de la sociedad civil.

La participación de las personas mayores tiene su primer impulso de crecimiento y desarrollo mediante la expansión asociativa y de los hogares o centros sociales de las personas mayores, centros que, aunque habían iniciado su actividad en años anteriores (en el caso de los centros de personas mayores de la Fundación "la Caixa", en 1975), fue en este período cuando se expandieron de manera generalizada, gracias a las importantes inversiones realizadas por el Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO) de aquellos años, y también a la iniciativa de las propias asociaciones de mayores. El desarrollo del voluntariado también recibirá un impulso poderoso, aunque más selectivo, de la mano de una capa de población prejubilada con un elevado nivel educativo.

La base social de este cambio, como antes hemos señalado, reside en la mejora de la seguridad económica de las personas mayores (aunque las tasas de pobreza siguen siendo elevadas, cercanas al 30 % en el período), un mayor nivel educativo y un tiempo excedente disponible para el ocio, el desarrollo personal o las actividades altruistas.

A su vez, en vista de la importancia social, económica y, también, política que implica el proceso de envejecimiento de la sociedad, las políticas públicas inician su intervención en este campo. Mediante planes estatales (el primer Plan Gerontológico Estatal se aprueba en 1992) y programas de tercera edad por parte de las comunidades autónomas, se irá

tejiendo un conjunto de políticas de espectro cada vez más amplio, dirigidas a canalizar y promover un envejecimiento que aún no se denomina «activo», sino que se centra en acrecentar la visibilidad de las personas mayores y favorecer su participación social, al mismo tiempo que las organizaciones de personas mayores ponen en valor la aportación del colectivo a la sociedad.

Por otra parte, a partir de las reestructuraciones industriales de los años ochenta, las jubilaciones anticipadas empiezan a ser una experiencia social visible para el grupo de personas con edades entre los cincuenta y cinco y los sesenta años. Parte de este colectivo tiene una elevada formación y experiencia organizativa, que va a redundar en la creación de asociaciones y en la puesta en marcha de voluntariados en diferentes campos de actividad cultural, recreativa y asistencial.

Es el momento histórico en que el envejecimiento «rejuvenece» y se pasa a hablar de «sesenta años o más»; toma cuerpo el objetivo de dar respuesta a las necesidades de las personas que, a los sesenta y cinco años, alcanzan esperanzas de vida en torno a los 20 años, y la expresión «ancianidad» queda relegada a las edades más elevadas e invalidantes.

El curso vital de las personas mayores logra tener un recorrido relativamente largo, que exige nuevos modos de organización personal y social del excedente de tiempo y las capacidades de sus protagonistas. Las personas mayores son, así, contempladas como un capital social, como soporte de los hogares con nietos y como fuerza política indirecta por su influencia creciente en la vida social.

Este proceso de cambio social por abajo —modernización de la vejez— y cambio político —impulso de las políticas de envejecimiento participativo— supone, en España, un giro histórico hacia la construcción de modelos en los que los actores sociales e institucionales tienen como objetivo crear oportunidades de desarrollo personal para las personas mayores, y favorecer una mayor participación en la vida social y política.

También debe destacarse el hecho de que los cambios sociales y las políticas públicas tienen como objetivo favorecer la liberación del tiempo de las mujeres, en su mayoría amas de casa, para estimular su desarrollo cultural y promover su presencia en la comunidad.

Con este giro social modernizador, fruto de los cambios sociales y de los intereses de las políticas públicas, comienzan a criticarse las visiones que consideran a las personas mayores

un colectivo desvinculado socialmente, y los estereotipos que les consideran ciudadanos pasivos y socialmente improductivos. La construcción social tradicional de la «vejez» inicia su retroceso en el imaginario colectivo de las propias personas mayores y en el conjunto de la sociedad, en cuanto imagen social que distorsiona la realidad de un grupo de población que, con amplias diferencias en su seno, se encamina hacia formas de envejecimiento activo. Ello no quiere decir que no sigan subsistiendo en el tiempo estereotipos ligados a la pasividad y al papel secundario de las personas mayores; sin embargo, ahora la tendencia que despunta es la que les asigna una naturaleza residual, mientras que —eso sí— se fortalecen los mitos de gasto insostenible para el mantenimiento de las pensiones, la sanidad y los cuidados de larga duración.

Las generaciones que protagonizan la primera fase de la modernización del envejecimiento en España son las que llegan a la jubilación después de ser protagonistas durante la larga postguerra (1940-1959) o bien, en parte, en el período de modernización económica y social (1960-1975) durante el cual se construye buena parte del actual sistema de protección social. Todas estas generaciones experimentan lo que el historiador Cazorla (2016) denomina el «coste social» de la dictadura: un acceso desigual al cambio social y económico que tiene lugar en los años sesenta del pasado siglo.

Una parte de estas personas habían emigrado del campo a la ciudad para convertirse en trabajadores tayloristas de la industria de la automoción, siderúrgica, química y electrodomésticos, o en trabajadores de la construcción; otros fueron nutriendo las «nuevas clases medias» profesionales que trabajaban en grandes organizaciones privadas y públicas. A su vez, la mayoría de las mujeres permanecieron en el hogar como amas de casa, y solo una minoría —que iría progresivamente en aumento— se fue incorporando al mercado de trabajo, lo que no impediría su creciente protagonismo en las actividades promovidas, sobre todo, por las asociaciones de mayores, aunque también por las de amas de casa, a la llegada de la jubilación y el síndrome del «nido vacío».

Estas generaciones accedieron a la jubilación con más tiempo para el ocio y la formación que sus antecesores, por lo que muchas de estas personas, apenas cruzaban la barrera de los sesenta y cinco años, fueron agrupándose en los centros de personas mayores y empezaron a participar de manera creciente en dichos centros, o en asociaciones que comenzaron a ofrecer distintas posibilidades de desarrollo personal (formación, ocio, actividades deportivas, artesanía, etc.) y cultural (Rodríguez Rodríguez, 1993; Pérez Salanova, 1996). Al mismo tiempo, una pequeña parte de este colectivo canaliza parte de su tiempo a través

de organizaciones voluntarias en distintos ámbitos de la asistencia social, la cultura y la ayuda mutua (Zayas, 1994).

Estos cambios van a suponer un creciente protagonismo social de las personas mayores, inédito hasta entonces, basado en la idea de que este grupo de población podía realizar una indudable aportación a la sociedad y constituirse en factor de cohesión social y familiar.

En definitiva, esta primera fase de la modernización del envejecimiento en España, desde la lógica del desarrollo de la participación social de las personas mayores, se caracteriza por los siguientes rasgos:

- > La quiebra de las visiones sociales negativas y deficitarias de la llamada «tercera edad».
- > La enorme extensión de los centros de mayores que se fueron construyendo por toda España, y la eclosión asociativa en los ámbitos del ocio y la cultura.
- > El protagonismo creciente de la mujer mayor en los ámbitos de la realización personal y la apertura y renovación de los centros sociales de personas mayores.
- > El despliegue de organizaciones de voluntariado en los ámbitos de la educación, la cultura y la asistencia social, lideradas en buena medida por la sección de prejubilados más ilustrados y activos.

Es necesario insistir aquí en que, desde mediados de los años noventa, la expansión asociativa, aunque no exclusivamente, tiene lugar a partir de la iniciativa de los centros de personas mayores, alrededor de lo que se ha denominado como «participación heterogrupal lúdica y relacional» de naturaleza preasociativa (Rodríguez Cabrero, 1997), ya que estos centros eran, como aún lo siguen siendo, un equipamiento y espacio social de referencia de gran relevancia para el encuentro, el ocio y la formación de una parte importante del colectivo de personas mayores, en especial para quienes desconocían o no contaban con otros recursos de referencia en los que participar dentro de su entorno.

Estos centros, durante este primer período, no se muestran ajenos a los cambios que ocurren. Así, a modo de ejemplo, Amorós *et al.* (2006), al hablar de la evolución de los centros de personas mayores de la Obra Social "la Caixa", resalta la evolución de las actividades, de tal manera que muchas de ellas se vinculan al desarrollo de la sociedad de la información y del acceso a las nuevas tecnologías (lo cual da como resultado, en 1997, la aparición de las primeras aulas de informática), o de las mejoras que se producen en las condiciones de los centros en cuanto a infraestructuras y gestión.

En este proceso de cambio se fue desarrollando con creciente pujanza un asociacionismo orientado a la promoción de la educación, la cultura y el altruismo solidario y, en menor medida, sociopolítico o cívico. Así, por ejemplo, el voluntariado cultural tendría, desde el inicio del cambio, un potente desarrollo a través de aulas de tercera edad, aulas de difusión cultural, universidades populares, universidades de mayores (tanto dentro como fuera de las universidades oficiales) y diversas actividades de naturaleza intergeneracional y de transmisión de la memoria histórica.

En esta primera fase de modernización del envejecimiento, la participación social se caracteriza sobre todo por ser personalista y grupalista, lo que aún hoy tiene un peso relevante en las motivaciones participativas de las personas mayores. Esta fase se irá entreverando de modo progresivo con un selectivo —pero potente— altruismo universalista, basado en el «compromiso responsable», una expresión que tanto entonces (años noventa) como en la actualidad sigue siendo el modo en que se definen a sí mismas las personas mayores voluntarias.

Hacia la segunda mitad de los años noventa se inicia cierta consolidación de la diversidad del voluntariado emergente, con su extensión en tres ámbitos: el cultural, el asistencial y el intergeneracional. Al mismo tiempo, se constata que en la práctica estos ámbitos se interrelacionan entre sí, y que las personas voluntarias realizan actividades que, en muchas ocasiones, participan en varios ámbitos.

En este sentido, se ha llegado a afirmar que estas tres dimensiones constituyen un asociacionismo de servicio («lo que puedo dar»). Se trata de un voluntariado que, junto al de tipo asistencial tradicional en fase de renovación, se desarrolla como un voluntariado sociocultural y educativo de carácter plural, protagonizado por una generación de personas jubiladas con mayor nivel de instrucción, en la que las mujeres jubiladas desempeñan un papel y ejercen una influencia crecientes.

B) La segunda fase de la modernización del envejecimiento (2000-2016). Hacia el envejecimiento activo

Esta fase del envejecimiento se caracteriza, siguiendo el discurso de las grandes organizaciones internacionales, por la combinación de dos desarrollos de cambio, complementarios entre sí, que las políticas públicas tratan de reforzar:

- > El primero consiste en un envejecimiento activo que despliega una mayor participación social, política y laboral de las personas mayores.
- > El segundo cambio, ahora incluido en el concepto de «activo», radica en la creciente importancia del envejecimiento saludable, que tiene un carácter preventivo —y paliativo— de las situaciones de dependencia.

En los países occidentales, el constante crecimiento de la población mayor y, sobre todo, de su longevidad ha conducido a los organismos internacionales a impulsar modelos de envejecimiento que combinen proactividad y prevención, aprovechando todas las oportunidades que puede ofrecer el envejecimiento con la mejora de la calidad de vida.

Con distintas formulaciones, el discurso es similar en la ONU, la OMS, la OCDE y la UE. Así, para la OMS el envejecimiento activo se define como «el proceso de optimizar las oportunidades de salud, participación y seguridad dirigido a mejorar la calidad de vida de las personas que envejecen».

La OCDE reclama la transversalidad de las acciones, tanto de los sistemas protectores (pensiones, sanidad, servicios sociales, vivienda) como de los recursos comunitarios (voluntariado, participación social, TIC...).

Por otra parte, la Comisión Europea enriquece este discurso enfatizando la idea de la necesidad de reforzar la «solidaridad entre las distintas generaciones», un mayor protagonismo de las personas mayores en la definición de las políticas públicas que afectan a su propia existencia y, por último, la consolidación del hecho social de que las personas mayores contribuyen y deben contribuir a la economía y a la sociedad en los ámbitos del empleo y la participación social.

Esta visión del envejecimiento activo implica:

- > Promover la efectiva y plena participación de las personas mayores en todos los ámbitos de la sociedad, incluido el empleo de quienes deseen continuar trabajando.
- > Potenciar su participación activa a través del voluntariado y de programas intergeneracionales.

- > Favorecer modelos de vida independiente en el propio domicilio para todas las edades y situaciones, adaptando la vivienda, las infraestructuras, la tecnología y el transporte.

Por ello, no es de extrañar que desde las distintas entidades que trabajan con y para las personas mayores se adopte esta visión. En el caso concreto de la Obra Social "la Caixa", 2011 se convierte en un año de referencia, en tanto que a partir entonces la promoción del voluntariado y la participación social de las personas mayores, muy en consonancia con la idea de envejecimiento activo arriba señalada, se convierte en una de sus líneas estratégicas de actuación, idea que cristaliza en el proyecto «Acciones locales».

El Paquete de Inversión Social de la UE para 2014, en lo que se refiere al envejecimiento activo, apuesta por dos líneas de desarrollo de las políticas públicas: envejecimiento productivo (aportación de las personas mayores a la sociedad) e idea de generatividad (cómo conciliar el bienestar individual con el bienestar potencial de las próximas generaciones, aprovechando en su favor el potencial de conocimientos y experiencias de las personas mayores).

Esta fase de modernización del envejecimiento en España la protagonizan las personas nacidas entre la primera mitad de los años cincuenta y los primeros años sesenta (las primeras cohortes del *baby boom* español). Su núcleo central es la generación del 58, nacida bajo el franquismo tardío y que ha tenido su desarrollo personal y profesional bajo el sistema democrático y el estado de bienestar. Se trata de un colectivo con un nivel de formación y bienestar material muy superior al de las generaciones de la primera fase de la modernización del envejecimiento. Tales son, en su inmensa mayoría, los protagonistas del voluntariado en España y, por tanto, también de las diversas iniciativas de voluntariado puestas en marcha desde el Programa de Personas Mayores de la Obra Social "la Caixa", como el proyecto «Acciones locales».

Dentro de este colectivo, la mujer trabajadora jubilada ya cuenta con una presencia relevante, tal como se constata en la composición de los grupos de discusión con personas voluntarias del proyecto «Acciones locales» desarrollados para la segunda parte de esta publicación. Por otra parte, las personas prejubiladas realizan una contribución significativa, mientras que la presencia de clase media profesional también gana peso y liderazgo en las organizaciones participativas. Todos estos son indicadores de composición de la base social del denominado envejecimiento activo, liderado por cohortes de población relativamente saludables y con niveles más elevados de seguridad material y confianza, en comparación con las generaciones precedentes.

El objetivo vital clave que se plantean estas nuevas generaciones consiste en «cómo envejecer sin ser viejos» (Prieto, Herranz, Rodríguez, 2015). En este objetivo vienen a coincidir diferentes intereses y motivaciones, que tienen sus raíces en la propia sociedad civil y en el estado de bienestar.

Así, desde la perspectiva de la sociedad civil, se han consolidado motivaciones en las personas mayores que enfatizan la idea de «sentirse útiles» y de que no «se desperdicie su experiencia y conocimientos», así como modelos de vida que facilitan el desarrollo personal, conciliables con el tiempo dedicado al apoyo y los cuidados de familiares, así como con prácticas sociales de solidaridad entre generaciones.

Al mismo tiempo, el propio envejecimiento genera una longevidad que se traduce en el incremento de la población muy mayor (caso de las personas nonagenarias y centenarias) y en nuevas formas de dependencia, lo cual crea nuevas demandas de cuidados y políticas públicas de apoyo que faciliten la autonomía personal y cuidados personales de calidad. Esta es la otra cara de la realidad del envejecimiento, a la que da respuesta, como apoyo y acompañamiento personal, una parte del voluntariado de las personas mayores.

La crisis del estado de bienestar en España a partir de 2008, con su impacto en la contención del gasto social y un horizonte más sombrío de las expectativas sociales, ha creado un entorno social e institucional en el que las políticas de envejecimiento se están viendo condicionadas por la prioridad de la respuesta a la sostenibilidad financiera, sobre todo, del sistema público de pensiones.

En este entorno recesivo y de congelación del estado de bienestar, el envejecimiento activo tiende a ser contemplado como una responsabilidad de la sociedad civil, que debe asumir una parte creciente de los riesgos sociales propios y poner las organizaciones de personas mayores al servicio de políticas para complementar —e, incluso, sustituir— la acción del sistema público de bienestar. Un debate social y político que va más allá del devenir del sistema de pensiones para plantear cuál debe ser la responsabilidad individual y social ante los riesgos sociales. Hay que considerar que la actual generación de personas voluntarias se encuentra dentro de un sistema de protección social público considerado un acervo muy valioso, que ha favorecido su participación social y la posibilidad de retornar a la sociedad parte de lo que han recibido, tal como se verbaliza con insistencia en los debates de grupo y las entrevistas desarrolladas en el trabajo de campo para evaluar el proyecto «Acciones locales» de la OSLC.

En este marco se constata que el desarrollo concreto del envejecimiento activo en España está relativamente limitado por distintas causas, como son:

- > La ausencia de una política de Estado con capacidad de coordinación efectiva de las distintas iniciativas, planes y programas de las comunidades autónomas en materia de envejecimiento activo.
- > Las rigideces del sistema de empleo para favorecer la continuidad de la vida laboral.
- > La limitada presencia del sistema educativo en las políticas de envejecimiento (los currículos no contemplan la formación como ciclo de vida).
- > Unas políticas de participación social aún ancladas en exceso en los centros de mayores y en prácticas participativas grupalistas.
- > La persistencia de la feminización de los cuidados, que impide liberar las energías participativas de muchas mujeres.

En esta segunda fase, se da la paradoja de que las posibilidades reales de un envejecimiento activo se ven lastradas tanto por la propia presión de las necesidades sociales, que hace retornar los esfuerzos de apoyo y solidaridad de las personas mayores hacia sus hogares y los de sus hijos, como por unas políticas públicas centradas en la sostenibilidad financiera de los sistemas públicos de bienestar.

En otras palabras, el potencial del envejecimiento activo liderado por las nuevas generaciones de personas mayores, con mayor nivel de bienestar y capacidad asociativa que las precedentes, se ve condicionado por políticas públicas que derivan parcialmente hacia los individuos y la sociedad civil la responsabilidad de la respuesta a los retos del envejecimiento.

El envejecimiento activo, en su interpretación práctica dominante, se traduce en una participación social centrada en el autocuidado, la satisfacción de necesidades individuales de ocio y formación y, en una medida mucho menor, en una participación altruista, ya que esta tiene un coste en tiempo y compromiso que puede resultarles difícil de asumir a las personas mayores, tal como verbalizan los participantes en los grupos focales (según podrá constatar en la segunda parte de esta publicación).

Existe una nítida segmentación entre el espacio de participación individual en actividades de ocio y formación (mayoritario) y el espacio de participación social (minoritario), con canales limitados de comunicación entre ambos.

Así, se ha producido un cruce de motivaciones e intereses que da lugar a dos modalidades de envejecimiento que, en la práctica, están entrelazados entre sí: un enfoque del envejecimiento que es *proactivo*, y otro que es *reactivo o defensivo*.

Esta dualidad de enfoques, presente en mayor o menor medida en los programas públicos y privados de envejecimiento, supone en la actualidad un reto a la hora de definir y aplicar programas asociativos y políticas públicas que pongan en valor objetivos que aparecen tanto en las motivaciones de las personas mayores de los años noventa como en la actualidad, tal como ha podido percibirse en los discursos de las personas que han participado en los grupos de discusión del trabajo de campo desarrollado en la evaluación de las «Actividades locales».

Tales objetivos deberían contemplar una doble visión:

- > El valor del envejecimiento en clave de solidaridad intergeneracional, una de cuyas manifestaciones es la transferencia y la memoria cultural entre generaciones.
- > El desarrollo de formas de participación social que se adentren en el espacio de ciudadanía o de reforzamiento de la democracia participativa y en el desarrollo de valores cívicos.

Efectivamente, cuando analizamos cómo son las personas mayores que vienen (Rodríguez Cabrero, Rodríguez Rodríguez, Castejón y Morán, 2013) vemos que diferencian con cierta claridad los ejes de acción en su vida social: el gran valor que conceden a la experiencia acumulada, el ámbito de los cuidados y apoyo familiar, el tiempo de ocio y consumo de ofertas culturales y la participación social. Y, subyaciendo a estos tipos de acción, el reto de desempeñar un rol social en «el que se reconozcan... [pues] no necesitan ya que el mundo les diga quiénes son, sino un lugar donde seguir siéndolo». (Prieto, Herranz, Rodríguez, 2015)

La participación social de las personas mayores en la España de hoy, en comparación con la segunda mitad de los años noventa, no es radicalmente diferente. En parte es continuación de la anterior: predomina el tiempo dedicado al ocio, al consumo y a la formación y extensión cultural, en tanto que, por el contrario, la participación altruista sigue siendo una opción minoritaria. Ambos modos de participación constituyen mundos o experiencias con escasa conexión entre sí.

El centro u hogar de personas mayores sigue ocupando un lugar de referencia para el encuentro y la programación de actividades relacionadas con este tipo de actividades. Pero, al mismo tiempo, ha cambiado la base social de la participación y del voluntariado: ocupan

un lugar de creciente importancia las mujeres mayores en general, las personas mayores del mundo rural y los nuevos colectivos profesionales, en parte relacionados con tecnologías de información, que desempeñan un papel crucial en la extensión formativa en este ámbito y en el liderazgo de nuevos desarrollos del voluntariado asistencial y cívico.

El grupalismo sigue caracterizando ambos modelos de participación, e incluso la centralidad del centro u hogar de personas mayores. Sin embargo, al mismo tiempo, en el actual modelo de participación social ganan en influencia motivaciones de naturaleza más individualista, a la vez que el centro de personas mayores deja de ser referencia para muchos de quienes ahora se jubilan, y pierde, así, el lugar referencial de conexión entre las personas mayores.

Común a ambos modelos es el carácter minoritario del desarrollo de una participación social propia de naturaleza cívica o sociopolítica, que sigue estando ligada a las organizaciones clásicas, como sindicatos y partidos políticos, o bien, en épocas más recientes, a los movimientos sociales.

2.2. Participación social y voluntariado en España

La comprensión de la estructura de la participación social de las personas mayores en España nos permite elaborar a continuación, desde esta amplia perspectiva, la evolución y el significado del voluntariado de personas mayores, como dimensión específica de la participación social.

El desarrollo del voluntariado en España ha sido objeto de interés por parte de los estudiosos y expertos, por lo que contamos con no pocos trabajos de interés sobre su evolución y tendencias (Zubero, 1996; Castellano Garrido, Cedena de Lucas, Franco Rebollar y Guilló Girard, 2011), tipología y perfiles (Zurdo, 2007; Franco Revollar y Guilló Girard, 2011; Castellano Garrido, 2015), sus funciones (Jerez, 1997; Zurdo, 2006; Zubero, 2003; Rodríguez Cabrero, 2003), así como el panorama general existente (Plataforma del Voluntariado de España, 2011 y 2016; Perea Arias, 2013).

Con el objetivo de comprender cualquier modelo de voluntariado, entre el que se encuentra el impulsado por el Programa de Personas Mayores a través del proyecto «Acciones locales» de la OSLC (que se analizará monográficamente en la segunda parte de esta publicación), es

de interés destacar aquellos rasgos que, consideramos, definen al voluntariado en España desde principios del presente siglo. Tres son, en síntesis, tales rasgos:

- > En primer lugar, su crecimiento y diversificación a partir de lo que ha sido tradicionalmente el voluntariado asistencial o social. Es decir, el voluntariado se ha extendido a los ámbitos de la cultura, la educación, el deporte, el medio ambiente, el desarrollo comunitario, el ocio, la atención a la infancia y personas con discapacidad o dependencia, entre otros. Además, esta diversificación ha contribuido a romper las barreras entre ámbitos y relacionarlos entre sí en función de las necesidades a las que dar respuesta. Sirvan como ejemplo la transmisión de la cultura tradicional en el ámbito de la educación infantil o la interrelación entre la enseñanza de las tecnologías de la información y el apoyo a la inclusión de colectivos desfavorecidos. Las personas voluntarias del proyecto «Acciones locales» son un ejemplo de esta diversificación de actividades participativas.
- > En segundo lugar, un proceso de intensa institucionalización o reconocimiento desde el sector público y la sociedad civil, con el objetivo de canalizar y reconocer su aportación social y sus funciones de integración. Todo ello apoyado con medidas de fomento desde el sector público, y de compensación en el ámbito de la empresa privada.

En este sentido —aunque no es el caso de las personas mayores— el voluntariado ha aumentado su «reconocimiento» en el desarrollo profesional de las personas participantes. Entre la Ley 6/1996 y la Ley 45/2015 del voluntariado, se ha incrementado esta faceta «compensatoria del tiempo voluntario», no en dinero, pero sí en reconocimiento institucional (acreditación de competencias que puedan favorecer la promoción profesional y personal).

- > Finalmente, el voluntariado se ha transformado no solo en una forma específica de participación, con un alto reconocimiento social e institucional, sino también en un recurso o capital humano que puede ser de gran utilidad para el desarrollo de las políticas públicas e, incluso, para la acción social de las empresas. Es decir, además de las funciones sociales de canalización de energías asociativa, expresiva, valorativa y reformadora, el voluntariado tiene también una función instrumental para el desarrollo de políticas sociales, directa o indirectamente. Esta realidad ha dado lugar a debates encontrados sobre el papel del voluntariado.

Estos tres rasgos implican, en la práctica, que el voluntariado se desarrolle por una senda de ambivalencia, en la que se interrelacionan la función cívica del altruismo solidario y cívico con la función instrumental que conlleva el uso de tiempo social no remunerado, la función de participación social con la función expresiva personalista, la función reformadora de la acción voluntaria con la función legitimadora de la realidad existente.

Estas ambivalencias forman parte de la realidad social del voluntariado, y nos señalan tanto su potencial de cambio y reforma social como sus límites para alterar estructuras de exclusión social. En el voluntariado se trata de conciliar la dimensión de proyección personal con un compromiso social que no puede ir, a menudo, más allá de una mejora o alivio de las situaciones de exclusión o carencia social, y que se canaliza a través de organizaciones sociales que actúan directamente o como apoyo de las políticas públicas.

En este contexto de diversificación, institucionalización y materialización ambivalente del voluntariado es donde cabe comprender, antes de abordar sus funciones y límites en el proyecto «Acciones locales», cómo es el voluntariado de las personas mayores que vienen, es decir, en qué consiste y en qué puede consistir la participación voluntaria.

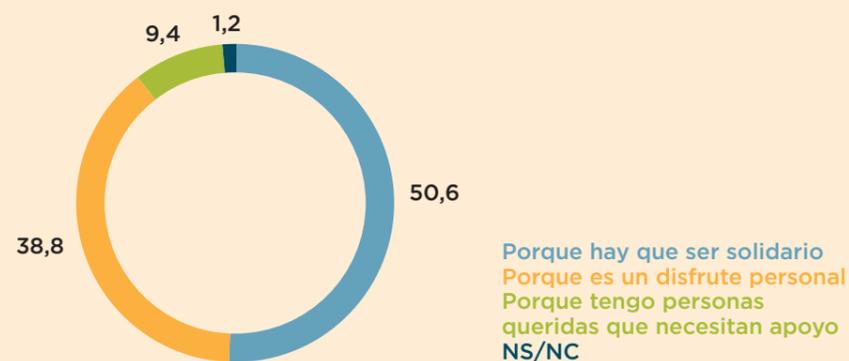
El voluntario actual y, también seguramente, «el que viene», comparten rasgos comunes, como son:

- > Una visión activa del envejecimiento, alejada de aquellas visiones de pasividad y acabamiento que caracterizaron a la sociedad en general, y a gran parte de las personas mayores en particular, hace más de dos décadas. La idea y práctica de que las personas mayores son activas y su valor social añadido es fundamental para la reproducción y cohesión social de la sociedad pueden darse por consolidadas.
- > La participación social se concibe de manera amplia, abarcando desde los cuidados familiares hasta las actividades altruistas. A su vez, la participación social *stricto sensu* se concibe de manera transversal, pudiéndose conciliar diferentes modalidades de participación. En muchos sentidos, la participación social, aunque se canaliza a través de organizaciones, es a la carta y modulable individualmente. Se puede afirmar que la diversidad del voluntariado es una tendencia que también se consolida. (Subirats y Pérez Salanova, 2011).

Las motivaciones particularistas ganan peso en las generaciones de las personas mayores que vienen. Esto supone que, junto a la motivación hacia el voluntariado, basada en el binomio «sentirse útiles» y «ayudar a los demás», gana peso la acción expresiva con valor de uso personal. Lo cual se explica, en parte, porque las nuevas personas jubiladas pertenecen a una sociedad en la que se reflejan cada vez con más fuerza los valores individualistas y hedonistas. En esta línea, las personas mayores consideran que la participación social «no debe atar» y debe ser compatible con el tiempo personal y familiar.

En el caso del voluntariado, el desarrollo personal y la ayuda solidaria o mutualista son dos objetivos que tienen una misma consideración y valor para las personas mayores comprometidas con estilos de vida activos. Así, en la Encuesta Pilares de 2012 (Rodríguez Cabrero *et al.*, 2013) se constata que, entre las motivaciones para participar en acciones voluntarias, la mitad de los voluntarios (50,6 %) señala que destacan el deber o la obligación moral de ser solidarios; pero, al mismo tiempo, consideran que lo hacen también por disfrute personal.

GRÁFICA 8
PRINCIPAL RAZÓN QUE MUEVE A HACER TRABAJO VOLUNTARIO
EN PERSONAS DE 50-69 AÑOS (%)



Fuente: Encuesta de Fundación Pilares. Rodríguez Cabrero, G. *et al.* (2013): *Las personas mayores que vienen*.

- > Puede considerarse que el enfoque intergeneracional queda plenamente consolidado en las motivaciones de las personas mayores que vienen. Si bien este enfoque se daba ya desde los años noventa del pasado siglo, su evolución ha ido consolidándose a lo largo de los últimos veinte años. Ello se relaciona con el mencionado concepto de generatividad (Erikson, 1988; Villar, 2012a; Dávila y Díaz-Morales, 2009b), o de trans-

misión entre generaciones de conocimientos y memorias culturales (Eurostat, 2012a). Seguramente sea el enfoque intergeneracional la vía que actualmente mejor agrupa a una parte importante del voluntariado de personas mayores, ya que supone una oportunidad de poner en relación a todas las generaciones de una sociedad, creando beneficios mutuos, y es la que mejor permite combinar diferentes actividades voluntarias a la vez.

- > Estos cambios se reflejan, como no podía ser de otro modo, en un crecimiento de la participación social de las personas mayores. Baste considerar que en 1993 (encuesta IMSERSO) el porcentaje de las personas mayores que realizaban actividades de voluntariado apenas superaba el 1 %. Tras más de veinte años, dicha cifra se ha elevado hasta llegar a una proporción que varía, en función de la fuente consultada, entre el 7,3 % (Plataforma del Voluntariado de España, 2017) y el 8,3 % (Barómetro del CIS de octubre de 2016).

Desde el punto de vista de la participación en ONG, las personas con edades comprendidas entre los cincuenta y los sesenta y nueve años alcanzan en 2012 (Encuesta Fundación Pilares, 2012) un porcentaje de participación del 22 % (que se reduce al 9 % en las personas con estudios primarios, y se eleva al 31 % en los que tienen estudios universitarios), seguido del 17,5 % de participación en asociaciones culturales y recreativas.

En el campo del voluntariado, además de mayor diversidad de la oferta y la demanda de actividades, en la Encuesta 2012 también se constata mayor intensidad participativa en las actividades voluntarias, tanto como predisposición de participación futura (el 32,5 %) como de participación reciente (que alcanza el 10 % de las personas entre cincuenta y sesenta y nueve años). En el caso de la población de sesenta y cinco años o más, el porcentaje de personas que han participado en actividades voluntarias recientemente alcanza el 7,2 %, prácticamente el mismo resultado que ofrece el Eurobarómetro de 2012 para el caso español (7 %). Este porcentaje de voluntariado de las personas mayores en España se queda muy por debajo del de otros países de nuestro entorno.

En resumen, el desarrollo del voluntariado de las personas mayores de sesenta años en España está profundamente relacionado con el proceso de modernización del envejecimiento que ha tenido lugar a lo largo de las últimas décadas. A través de este largo proceso

ha cambiado la naturaleza de la vejez al mismo tiempo que la sociedad española vivía un proceso de modernización general, se construía el estado de bienestar y la sociedad civil se iba reconstruyendo en un marco institucional democrático.

En este contexto se ha producido una transición o cambio profundo en la base social de las personas mayores en lo referente a la esperanza de vida, mejora de las condiciones de vida y acceso a los servicios de bienestar. Todos estos factores han abierto una fase vital nueva, debido a que «la jubilación ya no genera viejos» (Prieto, Herranz, Rodríguez, 2015), en la que las personas mayores conforman un notable potencial participativo, acelerado por un cambio profundo en las visiones ideológicas sobre la etapa posterior a la jubilación en la sociedad y en las propias personas mayores y, también, por una acción pública interesada en canalizar el excedente de tiempo y energía social de las personas jubiladas.

Todo ello ha dado lugar a una creciente visibilidad social de este grupo de población, y a su constitución como campo de interés de las instituciones públicas, las entidades sociales y las empresas, aunque por diferentes razones. La larga esperanza de vida y el excedente de tiempo asociado a la misma y a otros factores (como son, entre otros, las jubilaciones anticipadas, el incremento de la formación, unos modos de vida más saludables, etc.) han favorecido una creciente participación social en su más amplio sentido, de amplia diversidad y con motivaciones plurales, que tienen como fundamento una visión activa de la población mayor, de enfoque intergeneracional, con importante presencia de la mujer, todo lo cual se refleja en el peso creciente, aunque todavía débil, del voluntariado de las personas mayores en la vida social.

Sin embargo, y como se podrá ver a lo largo de esta publicación, se denota una necesidad de revisar la oferta existente dentro de los llamados «programas de envejecimiento activo» para acoger las nuevas demandas e intereses de las personas que se van incorporando a la fase de jubilación. Ello exigiría desarrollar una reconceptualización, o resignificación, del propio constructo «envejecimiento activo» y, como consecuencia, una adaptación de las acciones y cauces a los que puedan incorporarse muchas personas que sienten tensión y motivación hacia el compromiso social, pero consideran que lo que se ofrece a las personas jubiladas no satisface sus anhelos de poner a disposición de la sociedad sus conocimientos (Rodríguez Rodríguez, 2017).

3.

Beneficios de las acciones voluntarias sobre las personas mayores

Al hablar de voluntariado, son claros tres ámbitos sobre los que aporta beneficios evidentes y contrastados por evidencia: las personas hacia las que se dirigen las acciones, el entorno comunitario y las propias personas voluntarias.⁸ Si bien este apartado se centra en las personas mayores voluntarias, no se puede dejar de mencionar los efectos del voluntariado en los otros dos ámbitos:

- > El beneficio que reciben las personas destinatarias de las actividades es indiscutible, y tiene una doble vertiente: se generan beneficios directos derivados de los objetivos propios de las acciones llevadas a cabo (adquisición de nuevas habilidades y/o conocimientos, entretenimiento, cuidados, recursos, etc.); y los beneficios indirectos ligados a toda acción voluntaria (aumento de las relaciones sociales, consideración de otros puntos de vista y enriquecimiento cultural, ruptura con la rutina, etc.).
- > En relación con el entorno comunitario, se ha observado que el voluntariado ha aportado un aumento de la cohesión social y un fortalecimiento de las redes sociales disponibles, así como la creación de nuevas redes que tratan de solucionar nuevos problemas que se van detectando dentro del contexto de la comunidad.

En cuanto a las personas voluntarias, se ha señalado un amplio abanico de beneficios que el desarrollo del papel de voluntario les aporta. En la revisión que Jones, Young y Reeder (2016) realizan de los estudios llevados a cabo sobre los beneficios que reportan las actividades de voluntariado sobre las personas mayores que las desarrollan, los autores destacan tres que sobresalen por contar con suficiente evidencia empírica:

8 En la segunda parte de esta publicación se expondrán de manera concreta los beneficios que en estos tres ámbitos se dan dentro de la experiencia desarrollada en el proyecto «Acciones locales» del Programa de Personas Mayores de «la Caixa». Como podrá comprobarse, existe una correlación perfecta entre los beneficios señalados a nivel teórico y los indicados por las propias personas participantes en esta experiencia.

- > Aumento en la cantidad y calidad de sus relaciones sociales.
- > Desarrollo de un sentido de «propósito» en la vida, y una mayor autoestima.
- > Mejora del bienestar y el estado de ánimo, así como de la satisfacción con la propia vida.

Junto a estos beneficios, la literatura existente sobre el tema también describe un nutrido listado de beneficios psicológicos, físicos y sociales que aporta la labor del voluntariado en las personas mayores, como son:

- > Aumento de los sentimientos de valía personal y de utilidad.
- > Desarrollo de las habilidades propias.
- > Puesta en práctica de lo aprendido a lo largo de la vida.
- > Adquisición de habilidades para enfrentarse a los problemas y resolverlos.
- > Favorecimiento de un proceso de autoconocimiento.
- > Facilitación de una vía para explorar los propios intereses.
- > Provisión de un medio que permite escapar de la rutina diaria.
- > Aumento del reconocimiento del entorno.
- > Reducción de las limitaciones funcionales.
- > Aumento de la movilidad.
- > Acceso al apoyo mutuo y a relaciones de reciprocidad.
- > (Re)integración en la comunidad.
- > Apertura y conocimiento del mundo y de la propia comunidad.
- > Adquisición de una nueva perspectiva sobre el entorno y las cosas insertas en él.
- > Reducción de los sentimientos de soledad, aislamiento y depresión.

A la hora de hablar de beneficios, también hay que tener en cuenta el tipo de voluntariado que se realiza, ya que, según sus características, la actividad desempeñada puede aportar una serie de beneficios concretos aparejados, que difieren según el tipo de acción. Así, las acciones que exigen una actividad mental de las personas voluntarias pueden favorecer la memoria y el desarrollo o la potenciación de otras capacidades cognitivas. Las actividades que se desarrollan en exteriores o en el medio ambiente pueden proporcionar un aumento en los niveles de actividad física, relacionado con la mejora de la salud y la prevención de enfermedades, y que también redundan en una percepción subjetiva de mayor bienestar por parte de las personas voluntarias (Jones *et al.*, 2016). Las actividades intergeneracionales, por su parte, favorecen el conocimiento mutuo y, con ello, la eliminación de las imágenes negativas que de las personas mayores se tienen, rompiendo estereotipos, mitos, barreras y tensiones entre los distintos colectivos y grupos de edad. (MacCallun, 2006; Pinazo y Kaplan, 2007).

Jones *et al.* (2016) también realizan tres anotaciones en relación con los beneficios del voluntariado en las personas mayores. En primer lugar, es necesario poner en valor y reconocer la labor que las personas voluntarias realizan, en tanto que dicho reconocimiento también implica beneficios para ellas, como la reducción de los niveles de anomia, apatía y hasta depresión. Además, este reconocimiento tiene una gran influencia sobre la motivación de las personas voluntarias, lo que revierte positivamente en su implicación y predisposición hacia los proyectos en los que están colaborando.

En segundo lugar, la investigación refleja que los beneficios que el voluntariado aporta sobre las personas mayores parecen tener mayor efecto sobre aquellas que disponen de menos recursos personales y sociales, un menor grado de educación y/o un estado de salud percibido que sea inferior al bueno o excelente; es decir, personas que, a su vez, son las menos propensas o predispuestas a participar como voluntarias. Por ello se sugiere que, para maximizar los beneficios inherentes al voluntariado, se les preste mayor atención y se potencie su incorporación y participación en acciones voluntarias, ya que estas personas serían las que más necesitarían los beneficios que el voluntariado aporta, y además disponen de pocas vías alternativas para alcanzarlos.

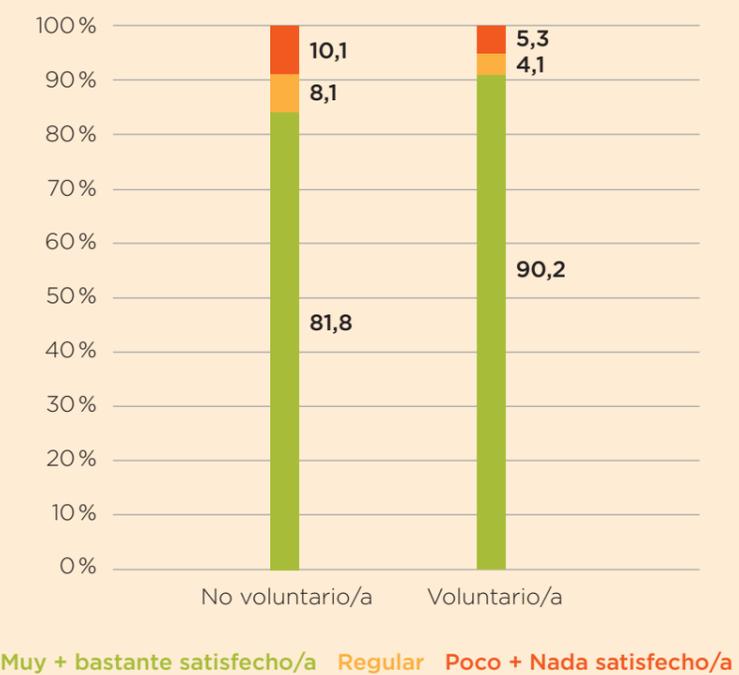
GRÁFICA 9
PUNTUACIÓN MEDIA EN LA ESCALA DE BIENESTAR Y DE SALUD SUBJETIVA EN FUNCIÓN DE SI SE ES VOLUNTARIO/A (0-1)



Fuente: De Wit, A. *et al.*, *Welfare Impacts of Participation. Deliverable 3.3 of the Project «Impact of the Third Sector as Social Innovation»* (ITSSOIN) - 7th Framework Programme. Bruselas: Comisión Europea, DG Research, 2015.

Por último, estos autores advierten que, si bien son evidentes los beneficios que la participación en actividades de voluntariado aporta a las personas mayores, llegando a suponer una diferencia cuantitativa en aspectos como el incremento de las relaciones sociales, el bienestar personal y el estado de salud percibida (De Wit, Bekkers, Karamat y Verkaik, 2015), e incluso con la propia satisfacción con la vida (Rodríguez Cabrero *et al.*, 2013) en comparación con las personas que no participan del voluntariado, no debe considerarse que deba recurrirse a este voluntariado, o recomendarlo, como si de una «cura milagrosa» se tratase. Sabemos, como ya se ha mencionado anteriormente, que las personas que mayoritariamente participan en actividades voluntarias están en condiciones físicas, mentales y sociales positivas, por lo que en muchas ocasiones es difícil establecer relaciones que muestren de manera fehaciente si el voluntariado es causa o efecto de su bienestar y buena salud, aunque sí resulta evidente la asociación entre la práctica del voluntariado y el bienestar individual de quienes lo practican (Rodríguez Cabrero *et al.*, 2013).

GRÁFICA 10
SATISFACCIÓN CON LA VIDA EN PERSONAS DE 50-69 AÑOS EN FUNCIÓN DE SI REALIZAN ACTIVIDADES DE VOLUNTARIADO (%)



Fuente: Encuesta de Fundación Pilares. Rodríguez Cabrero, G. *et al.* (2013): *Las personas mayores que vienen*.

4. Datos actuales del voluntariado de personas mayores en España

Lograr un mayor grado de participación social de las personas mayores depende tanto de factores sociodemográficos y psicológicos, de las prácticas sociales históricas y en curso, como de factores institucionales. De la óptima combinación entre todos esos factores emergen formas diversas de participación que dan respuesta tanto a las necesidades de las personas (autonomía y bienestar) como a las necesidades de la sociedad (creación de capital social y extensión de la democracia participativa).

A tenor de lo dicho, es importante conocer los datos actuales de los que se dispone sobre el voluntariado de las personas mayores, a fin de contar con herramientas que permitan confeccionar estrategias dirigidas a atender las necesidades existentes, tanto individuales como sociales, de la forma más efectiva que sea posible.

A la hora de analizar las cifras sobre voluntariado disponibles hay que tener en cuenta dos hechos. En primer lugar, existe en España una amplia producción de datos elaborados por distintas instituciones (INE, CIS, Plataforma del Voluntariado de España - PVE, IMSERSO, Fundación Pilares, Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España - UDP, etc.), tanto sobre el voluntariado en general como sobre colectivos específicos, especialmente el juvenil. Sin embargo, estos datos se basan principalmente en encuestas, vista la dificultad que supone contar con un registro actualizado de personas voluntarias; por tanto, se trata, en realidad, de estimaciones. Además, los estudios referidos al colectivo de los mayores se han centrado en muestras que toman como referencia distintas edades a la hora de considerar a una persona mayor (a partir de los cincuenta y cinco, de los sesenta o de los sesenta y cinco años), lo que dificulta la comparación de resultados.

En segundo lugar, la diversidad de formas que puede tomar el voluntariado complica la labor de definir lo que por él se entiende. Por ello, en la literatura que versa sobre el tema

coexisten un amplio abanico de definiciones que pueden ser más restrictivas o más inclusivas en cuanto a lo que se entiende o se incluye dentro del concepto de voluntariado.

La Ley 45/2015, de 14 de octubre, de Voluntariado aplica una visión restrictiva a la hora de definir el concepto del voluntariado: en su artículo 3, señala que abarca un conjunto de actividades de interés general que tienen carácter solidario, se realizan libremente y se desarrollan a través de entidades de voluntariado. El mismo artículo excluye del voluntariado actividades como:

- > Las aisladas o esporádicas, independientemente de si son periódicas o no, prestadas al margen de entidades de voluntariado.
- > Las que se ejecutan por razones familiares, de amistad o buena vecindad.

Por otro lado, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) aplica una perspectiva más amplia y abierta, recogiendo aspectos que quedan fuera de la definición anterior, como las actividades realizadas aparte del ámbito organizacional o las dedicadas a la vecindad o círculo de amistad. Por tanto, para la OIT (2011) el voluntariado es el «trabajo no remunerado y no obligatorio, es decir, tiempo sin remuneración que las personas dedican a actividades, ya sea a través de una organización o directamente para otras personas que no pertenecen al hogar del voluntario».

Esta diversidad de definiciones se ha trasladado también al ámbito de los estudios. Así, en algunos se hace una consideración del voluntariado de manera restrictiva en la que solamente se tienen en cuenta las actividades voluntarias realizadas en entidades sociales u ONG (caso de los estudios de la UDP o de la PVE); otros, como los barómetros del CIS, consideran las actividades llevadas a cabo en una organización, independientemente de que sean entidades sociales o no (y, por tanto, se incluye la actividad desarrollada en asociaciones deportivas, partidos políticos, etc.); mientras que otros, como la Encuesta de Empleo del Tiempo del INE o la de la Fundación Pilares, utilizan definiciones más abiertas en las que se incluye tanto el trabajo voluntario al servicio de una organización como las ayudas informales a otros hogares.

Estos estudios difieren entre sí asimismo en la forma de preguntar por la actividad voluntaria: se pregunta si se pertenece a la organización y participa activamente (barómetros del CIS), la frecuencia de la colaboración en semanas o meses (Encuesta Social Europea, 6.ª edición), si se ha participado en los últimos doce meses (Informe sobre mayores y voluntariado – UDP), etc.

Todo ello resulta en un amplio abanico de cifras referidas al voluntariado sénior que, en muchos casos, no son coincidentes, lo que dificulta la comparación entre los diferentes estudios. A pesar de ello, con los datos disponibles se puede hacer una descripción aproximativa del panorama del voluntariado en España, así como del perfil de la persona mayor que participa en actividades voluntarias.

4.1. El voluntariado de personas mayores en cifras

Siguiendo las cifras que proporcionan los barómetros del CIS,⁹ las personas de sesenta y cinco años o más son uno de los grupos de edad que menos participan activamente en el voluntariado, más de 2 puntos porcentuales por debajo de la media nacional. No obstante, no hay que olvidar que tradicionalmente en España ha habido poca presencia de personas mayores en el ámbito del asociacionismo y de la participación formal en general, no tanto por cuestiones de la edad sino más bien debido a rasgos de personalidad, a sus biografías personales y a la trayectoria histórica que les tocó vivir en su juventud (Rodríguez Cabrero *et al.* 2013).

Por tanto, si atendemos a los datos referidos al porcentaje de voluntariado de la cohorte de edad de 55 a 64 años (14,1 %), es previsible que este indicador en los mayores de sesenta y cuatro años aumente en los próximos años, en tanto que es de esperar que gran parte de las personas que son voluntarias entre los cincuenta y cinco y los sesenta y cuatro años continúen siéndolo a los sesenta y cinco años, y más allá. En cierto modo esta idea esta próxima o, al menos, se complementa con la teoría de la continuidad (Dávila y Díaz-Morales, 2009a), que enfatiza el hecho de que haber sido voluntario a lo largo de la vida es un buen predictor de la futura continuidad de la acción voluntaria una vez que se llega a la edad de jubilación.

9 Para la construcción de la variable de análisis a partir de los barómetros del CIS se ha tomado la siguiente pregunta: «Las personas, algunas veces, pertenecen a ciertos grupos o asociaciones. Para cada uno de los que le voy a leer a continuación, dígame, por favor, si Ud. pertenece a y participa activamente en:» -Una organización de apoyo social o derechos humanos. « -Otro tipo de asociación voluntaria». Si bien esta construcción puede incluir sesgos, es la que se ha considerado más conveniente para el análisis y, además, aporta datos semejantes a los proporcionados por otras fuentes.

GRÁFICA 11
EVOLUCIÓN DE LA POBLACIÓN VOLUNTARIA EN ESPAÑA EN FUNCIÓN DE LOS TRAMOS DE EDAD. 2006-2016 (% respecto a la población total por tramos)



Fuente: Barómetros del CIS: enero 2006 (E2633), enero 2007 (E2672), enero 2008 (E2749), abril 2009 (E2798), octubre 2011 (E2914), octubre 2012 (E2960), octubre 2013 (E3001), octubre 2014 (E3041), octubre 2015 (E3114) y octubre 2016 (E3156).

Esta hipótesis también podría apoyarse en un análisis de la evolución de los datos en los últimos años, que permiten apreciar que, en términos generales, la población que participa activamente en actividades voluntarias ha aumentado durante los últimos diez años (2006-2016) en más de un 40 %, porcentaje que supera el 140 % al hablar de las personas de cincuenta y cinco años o más, cohorte de edad en el que dicho aumento ha sido el más elevado en términos porcentuales.

Consecuentemente, se está produciendo una convergencia entre las personas de mayor edad y la media nacional, convergencia que podría explicarse tanto por el mantenimiento de la actividad voluntaria previa en etapas previas de la vida, como por un aumento de la población que se dedica al voluntariado una vez llegada a la edad de jubilación.

Por otro lado, los datos en función de los territorios autonómicos indican que, en términos generales, es en la zona central, norte y noreste, junto con Baleares, donde se desarrolla un mayor voluntariado independientemente de la cohorte de edad a la que nos refiramos, destacando Cataluña, las Islas Baleares y Castilla-La Mancha. En el lado opuesto destacan comunidades como Asturias, Castilla y León, Murcia y Extremadura.

GRÁFICA 12
PERSONAS VOLUNTARIAS POR CC. AA. Y TRAMOS DE EDAD. 2012-2016
(media respecto al total del tramo de edad)



n: 194 (55-64 años), 169 (+65 años) y 1.116 (total)

Fuente: Barómetros del CIS: octubre 2012 (E2960), octubre 2013 (E3001), octubre 2014 (E3041), octubre 2015 (E3114) y octubre 2016 (E3156).

Asimismo, también se observan diferencias en la participación de las personas en función del tamaño poblacional, aunque no se puede afirmar categóricamente que cuanto mayor sea la población mayor será el porcentaje de personas voluntarias, ya que son las poblaciones de tamaño medio-bajo (como Ávila, Cáceres, Toledo, Girona o Guadalajara) aquellas en las que, proporcionalmente hablando, más personas participan en el voluntariado, seguidas de poblaciones más grandes (como Valencia, Zaragoza, Sevilla o Barcelona).

GRÁFICA 13
PERSONAS VOLUNTARIAS POR TAMAÑO DE POBLACIÓN Y TRAMOS DE EDAD.
2012-2016 (%)



n: 194 (55-64 años), 169 (+65 años) y 1.116 (total)

Fuente: Barómetros del CIS: octubre 2012 (E2960), octubre 2013 (E3001), octubre 2014 (E3041), octubre 2015 (E3114) y octubre 2016 (E3156).

En cuanto a los ámbitos en los que se desarrolla el voluntariado en las personas mayores, se observa una dinámica semejante a la población en general, siendo el voluntariado social el que más personas voluntarias atrae, seguido a cierta distancia del sociosanitario, el educativo y el cultural.

También se han podido apreciar ciertas diferencias en los ámbitos de actuación en función de los grupos de edad. Así, para las personas voluntarias de cincuenta y cinco a sesenta y cuatro años se observa mayor interés hacia el voluntariado deportivo, el orientado a la cooperación internacional para el desarrollo y el comunitario, bastante superior a la media total (entre el doble y el triple de dicha media).

En el caso de las personas de sesenta y cinco años o más, la diferencia se muestra no tanto por un mayor interés en algunos ámbitos de actuación sino, más bien, por el desinterés en algunos de ellos, como es el caso del voluntariado deportivo, el ambiental, el de cooperación para el desarrollo o el de protección civil.

GRÁFICA 14
ÁMBITOS EN LOS QUE SE ES VOLUNTARIO/A EN FUNCIÓN DE LOS TRAMOS DE EDAD (%)



Fuente: *La acción voluntaria en 2016*, PVE (2017).

4.2. El perfil de la persona mayor voluntaria

Conocer los factores individuales que influyen en las personas a la hora de motivarles a participar o no dentro de actividades de voluntariado permite gestionar mejor la oferta de acciones, identificar perfiles objetivos de posibles acciones, etc. De ahí que en este apartado se presente la relación del voluntariado de personas mayores con algunos factores, tanto demográficos como de carácter subjetivo, con el propósito de dibujar un posible perfil de persona más predispuesta a participar en dichas actividades.

En relación con los aspectos demográficos, como señala la Plataforma del Voluntariado de España (2016), parece ser evidente la relación existente entre voluntariado y el estatus so-

cioeconómico y también con el nivel educativo, de tal manera que a mayor nivel de ingresos del hogar, o a mayor nivel de estudios personales, más probable será la participación en actividades voluntarias.¹⁰

GRÁFICA 15
PERSONAS VOLUNTARIAS DE 55 AÑOS O MÁS EN FUNCIÓN DE LOS INGRESOS DEL HOGAR Y EL NIVEL DE ESTUDIOS PERSONAL (%)¹¹



n: 2.584 n: 4.505

Fuente: Barómetros del CIS: octubre 2012 (E2960), octubre 2013 (E3001), octubre 2014 (E3041), octubre 2015 (E3114) y octubre 2016 (E3156).

¹⁰ No hay que olvidar que existe una estrecha relación entre el nivel de ingresos y el de estudios (0,555 según el Coeficiente de Correlación de Pearson), de tal manera que es previsible que una persona que alcanza niveles superiores de estudios tenga, a su vez, niveles de ingresos mayores.

¹¹ Las relaciones que se presentan a continuación son estadísticamente significativas atendiendo al estadístico Chi-cuadrado de Pearson.

Sin embargo, como bien sabemos, las personas más propensas al voluntariado en función de los ingresos y el nivel educativo son también las menos numerosas demográficamente hablando. Así, en el caso de los ingresos, los hogares con menos de 901 € representan el 38,9 % de la población de cincuenta y cinco años o más, porcentaje que supera el 60 % al hablar de ingresos inferiores a 1.201 €. En cuanto al nivel educativo, las personas con estudios primarios o sin estudios son las mayoritarias, con más de un 50 % de personas mayores en esta situación.

Otras variables sociodemográficas en las que se ha observado la existencia de relación en lo que a participación en el voluntariado se refiere son la edad y el sexo. En cuanto a la edad, si bien se puede apreciar que más edad implica menor predisposición hacia el voluntariado, como ya se ha mencionado en el apartado anterior, ello no significa que según se llega a edades más avanzadas se pierda el interés en la participación voluntaria, sino más bien que las nuevas generaciones son cada vez más participativas, pero también más exigentes, y que mantienen su interés en las distintas etapas de su vida, por lo que cabe esperar que en los próximos años las generaciones de mayor edad vean aumentar su porcentaje, que se verá condicionado por el estado de salud y la aparición de enfermedades crónicas, y también por la evolución que experimente la oferta de acciones voluntarias.

En cuanto al sexo, aunque la relación existente no es estadísticamente significativa, sí se aprecia que porcentualmente las mujeres están más predispuestas a realizar actividades de voluntariado que los hombres. Esta diferencia porcentual, unida a que la población de mujeres de cincuenta y cinco años o más es más numerosa que la de los hombres (diez puntos porcentuales más), hace que la presencia de las mujeres dentro del voluntariado sea más visible que la de los hombres.

GRÁFICA 16
PERSONAS VOLUNTARIAS DE 55 Y MÁS AÑOS EN FUNCIÓN DE TRAMOS DE LA EDAD Y SEXO (%)



n: 4.516

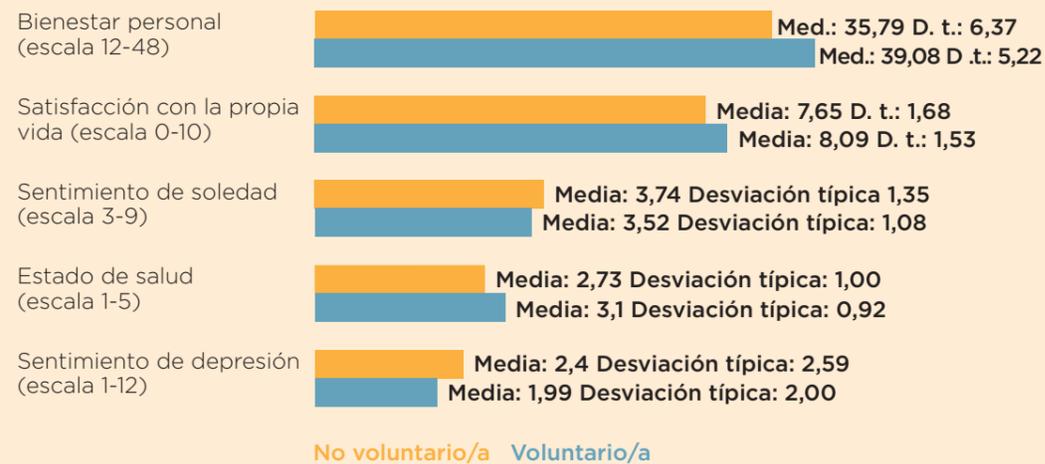
Fuente: Barómetros del CIS: octubre 2012 (E2960), octubre 2013 (E3001), octubre 2014 (E3041), octubre 2015 (E3114) y octubre 2016 (E3156).

Por otro lado, como señalan Dan *et al.* (2016), las personas con mayores niveles de salud y bienestar parecen ser más propensas a colaborar en tareas de voluntariado. Atendiendo a los datos de la sexta ola del estudio longitudinal SHARE 2014-2015¹² para España, se puede apreciar que las personas voluntarias afirman tener bienestar personal, satisfacción con la vida y un estado de salud significativamente mayores que las personas que no son voluntarias. A su vez, también presentan niveles de soledad o depresión inferiores a los de aquellas que no participan en actividades de voluntariado.

12 Se han utilizado datos de España de la sexta ola (2014-2015) de la Encuesta de Salud, Envejecimiento y Jubilación en Europa (*The Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe, SHARE*; DOIs: 10.6103/SHARE.w6.600), base de datos micro sobre la salud, el estado socioeconómico y las redes sociales y familiares (accesible en <http://www.share-project.org>) financiada principalmente por la Comisión Europea.

GRÁFICA 17

PUNTUACIÓN MEDIA DE LA VALORACIÓN SUBJETIVA DEL BIENESTAR DE PERSONAS DE 55 AÑOS O MÁS



n: 4.802

Fuente: *The Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe (SHARE)*, sexta ola 2014-2015 (DOIs: 10.6103/SHARE.w6.600).

Todas estas variables —bienestar personal, satisfacción con la propia vida, estado de salud, sentimiento de soledad o de depresión— están estrechamente relacionadas entre sí, por lo que cabría suponer que cambios en una de ellas pueden suponer modificaciones en el resto, incluso en la predisposición al voluntariado. No obstante, y como ya se ha insistido anteriormente, las vinculaciones presentadas no pueden llegar a determinar qué es causa y qué es efecto en la relación que se produce entre voluntariado y sentimiento de bienestar personal.

TABLA 1

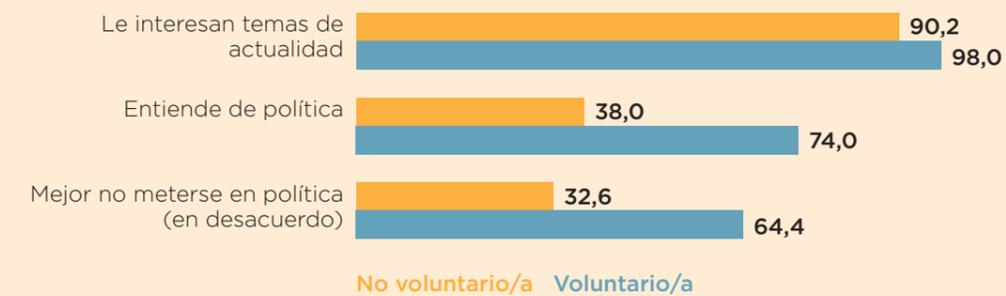
CORRELACIONES ENTRE VARIABLES RELACIONADAS CON EL BIENESTAR DE LAS PERSONAS DE 55 AÑOS O MÁS (escala -1 - 1)

	1	2	3	4
1. Bienestar personal				
2. Satisfacción con la propia vida	0,546			
3. Sentimiento de soledad	-0,473	-0,376		
4. Estado de salud	0,525	0,348	-0,291	
5. Sentimiento de depresión	-0,627	-0,471	0,539	-0,512

$p \leq 0,01$
n: 4.809

Fuente: *The Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe (SHARE)*, sexta ola 2014-2015 (DOIs: 10.6103/SHARE.w6.600).

Por último, acudiendo nuevamente a los barómetros del CIS, se puede apreciar que las personas que participan en actividades voluntarias están más interesadas en temas de actualidad y, sobre todo, en política, tema sobre el que se expresa, en comparación con las personas no voluntarias, un mayor entendimiento y sobre el que se da una mayor consideración de que es conveniente implicarse en ella. Estos resultados concuerdan con los que sugieren los estudios de Fernández Prados (2004), quien afirma que la participación en asociaciones implica mayor preocupación e interés por la política, así como una mayor predisposición a «actuar».

GRÁFICA 18INTERÉS EN ACTUALIDAD Y POLÍTICA DE LAS PERSONAS DE 55 AÑOS O MÁS (%)¹³

n: 3.845

Fuente: Barómetros del CIS: octubre 2012 (E2960), octubre 2013 (E3001), octubre 2014 (E3041), octubre 2015 (E3114) y octubre 2016 (E3156).

En conclusión, a tenor de las cifras aquí presentadas, se podría considerar que las personas mayores más predispuestas a participar en acciones dedicadas al voluntariado serían aquellas que disponen de mayores ingresos en el hogar, tienen un alto nivel educativo, son mayoritariamente mujeres, cuentan con una valoración positiva tanto de su propio bienestar y como de su estado de salud, y muestran un mayor interés en política y temas de actualidad.

4.3. Visión e interés de las personas mayores en el voluntariado

A la hora de establecer estrategias de captación de personas interesadas en proyectos de voluntariado, o bien por la mera pretensión de ampliar el conocimiento que se tiene del voluntariado y de las personas mayores, es conveniente analizar su propia visión para, así, disponer de información relevante sobre sus opiniones, valoraciones, intereses e inquietudes en este campo.

Siguiendo esta línea, un primer aspecto sobre el que profundizar sería la opinión que dichas personas tienen sobre la conveniencia de la participación de las personas jubiladas en actividades de voluntariado. En este sentido, según los datos de la UDP, la inmensa mayoría de

¹³ Las relaciones que se presentan a continuación son estadísticamente significativas atendiendo al estadístico Chi-cuadrado de Pearson.

las personas mayores, más de un 80 %, declaran estar a favor de que se lleve a cabo dicha participación, independientemente de que se realice en igual o mayor medida que durante la vida laboral. Solo el 11,5 % de las personas encuestadas expresan su rechazo a la colaboración de las personas jubiladas en actividades de voluntariado, ya sea porque consideran que estas actividades son más propias de la juventud o porque cuestionan la utilidad del voluntariado en general.

GRÁFICA 19

OPINIÓN SOBRE LA CONVENIENCIA DE LA PARTICIPACIÓN DE PERSONAS JUBILADAS EN ACTIVIDADES DE VOLUNTARIADO (%)

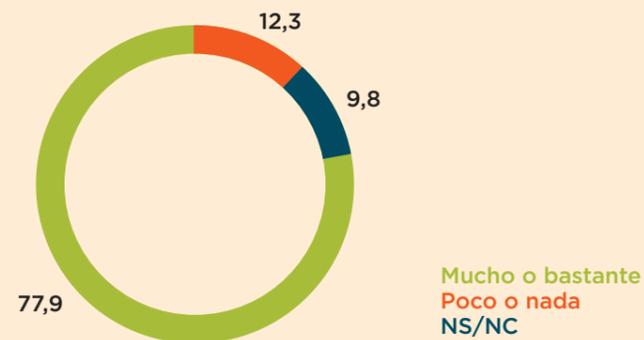


n: 411 (población mayor de 65 años)

Fuente: Informe sobre mayores y voluntariado. UDP (2016).

Estos porcentajes coinciden con la valoración que se hace de la utilidad del voluntariado en términos generales, ya que cerca del 80 % de las personas de 65 años o más, según datos de la PVE (2015), consideran que las actividades voluntarias tienen una repercusión notable sobre la sociedad, frente al 12,3 % que juzgan que la repercusión que puedan tener es mínima o, incluso, nula.

GRÁFICA 20
OPINIÓN SOBRE LA UTILIDAD DEL VOLUNTARIADO PARA AYUDAR A CONSTRUIR UNA SOCIEDAD MÁS JUSTA (%)



n: población mayor de 65 y más años

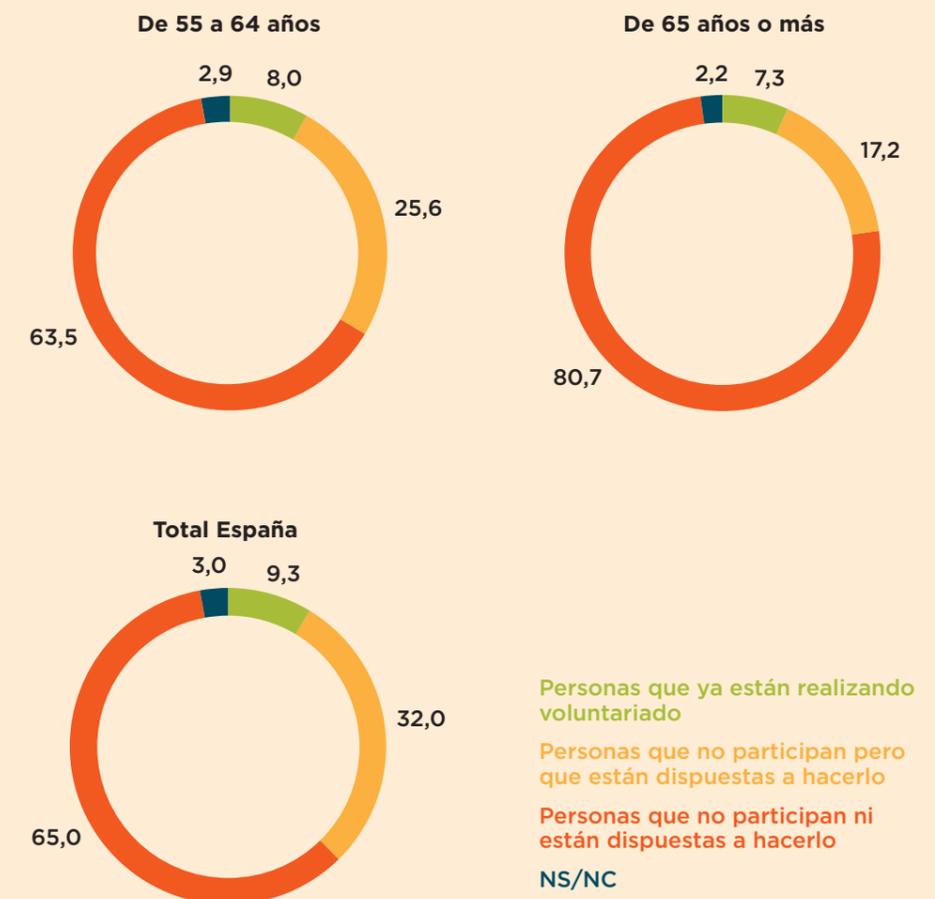
Fuente: *La población española y su implicación con las ONG. Plataforma del Voluntariado de España* (2015).

Teniendo en cuenta la positiva valoración que se hace del voluntariado, así como de la participación de las personas mayores en él (que la PVE la sitúa en el 7,3 % para el 2016), cabría preguntarse por qué estas no participan en mayor medida en acciones de voluntariado. Un primer elemento que podría explicar esta diferencia entre los distintos de porcentajes sería la falta de motivación para colaborar en este tipo de actividades.

A este respecto, es revelador el dato de la población de personas mayores que se pueden considerar motivadas para participar en acciones de voluntariado, tomando como referencia tanto a las personas que ya son voluntarias como a las que muestran interés y disposición en participar en dichas acciones, que para la PVE se sitúa casi en el 24,5 %. Por tanto, se aprecia una considerable reducción, de alrededor de 50 puntos porcentuales, entre la valoración que se hace del voluntariado y la predisposición a participar en él. Por consiguiente, no se aprecia la existencia de una relación directa entre la visión que se pueda tener del voluntariado y el interés en realizar actividades como voluntario o voluntaria, es decir, ni la utilidad ni la conveniencia de participar en acciones de voluntariado constituyen razón suficiente para que las personas mayores tengan interés en el mismo.

Junto a este dato es importante destacar el elevado porcentaje de personas que, sin estar involucradas en acciones de voluntariado, manifiestan que estarían interesadas en hacerlo: más del triple en el caso de las personas de cincuenta y cinco a sesenta y cuatro años, y más del doble en el caso de las de sesenta y cinco años o más. Tenemos, así, un potencial latente desaprovechado que debería explorarse para conocer cuáles son las razones por las que, aun deseando enrolarse en actividades de voluntariado, ello no llega a hacerse realidad. Según la investigación realizada por Rodríguez Cabrero *et al.* (2013), algunos no lo hacen por falta de tiempo, pero muchos indican que no les satisface la oferta que conocen por ser ajena a sus intereses o inquietudes.

GRÁFICA 21
PREDISPOSICIÓN HACIA EL VOLUNTARIADO EN FUNCIÓN DE LOS TRAMOS DE EDAD (%)



Fuente: *La acción voluntaria en 2016, PVE* (2017).

Volviendo al apartado motivacional sobre la disposición a participar en acciones de voluntariado, parece que ejerce una marcada influencia el hecho de que a las personas mayores se les haya ofrecido previamente colaborar en proyectos de voluntariado. Así puede apreciarse, según datos de la UDP, que casi el 50 % de las personas a las que alguna vez se les ha hecho dicho ofrecimiento estarían dispuestas a colaborar, mientras que dicho porcentaje se ve reducido al 7,9 % cuando hablamos de personas a las que no se les ha ofrecido participar en acciones concretas de voluntariado.

No obstante, a pesar de este dato positivo sobre el efecto y la efectividad que la información y el ofrecimiento directo que se realiza a las personas mayores tiene sobre el interés que genera en ellas, se puede apreciar que solo el 17,6 % de la población encuestada por la UDP indica que ha recibido información sobre ello.

Por tanto, en términos generales, la propuesta o invitación a personas mayores para participar en actividades de voluntariado parece ser, por el momento, una herramienta efectiva pero igualmente desaprovechada para incentivarlas a colaborar en dichas acciones, o, al menos, generar en ellas un interés hacia las mismas.

GRÁFICA 22
OFRECIMIENTO A PARTICIPAR EN ACTIVIDADES DE VOLUNTARIADO (%)



n: 411 (población mayor de 65 años)

Fuente: *Informe sobre mayores y voluntariado*. UDP (2016).

Muy relacionada con la invitación directa a participar está la información que se proporciona a las personas mayores sobre las posibilidades y las fórmulas disponibles para involucrarse en acciones de voluntariado. Al igual que ocurría con respecto a la invitación, también se puede observar que la mayoría de las personas mayores —tres de cada cuatro— consideran que las personas jubiladas no reciben la suficiente información sobre las posibilidades de participar en proyectos de voluntariado, es decir, que las campañas de estímulo hacia el voluntariado y la captación subsiguiente no llegan a la mayoría de las personas.

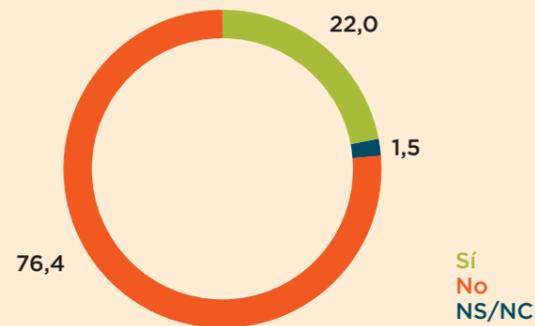
Este es un dato que debe tenerse muy en cuenta, ya que la disponibilidad de buena información sobre diferentes acciones de voluntariado en que se pueda participar repercute en el interés, la motivación y, finalmente, la involucración de las personas mayores en el voluntariado, y la falta o la insuficiencia de dicha información limita todos estos aspectos.

Por tanto, a la hora de potenciar el voluntariado, es recomendable aprovechar los recursos ya existentes de los que hacen uso las personas mayores para fomentar su posterior participación en otras actividades, aportándoles información e invitándolas a formar parte de ellas. Esta es una de las conclusiones principales del estudio de la Fundación Pilares *Las personas mayores que vienen* (Rodríguez Cabrero *et al.*, 2013; Prieto *et al.*, 2015), que recomienda «tender puentes desde los centros sociales a la comunidad y viceversa». Los resultados positivos de esta manera de trabajar para atraer a personas hacia el voluntariado han quedado patentes dentro del proyecto «Acciones locales» de la Obra Social "la Caixa", en cuyo contexto se ha informado a las personas mayores que acuden a los centros de mayores asociados para una actividad o formación concreta sobre actividades voluntarias, y se les ha ofrecido la posibilidad de participar en ellas.¹⁴

¹⁴ Sobre esta cuestión se ahondará en profundidad en la segunda parte de la publicación.

GRÁFICA 23

VALORACIÓN DE LAS PERSONAS JUBILADAS SOBRE SI RECIBEN SUFICIENTE INFORMACIÓN SOBRE EL VOLUNTARIADO (%)



n: 411 (población mayor de 65 años)

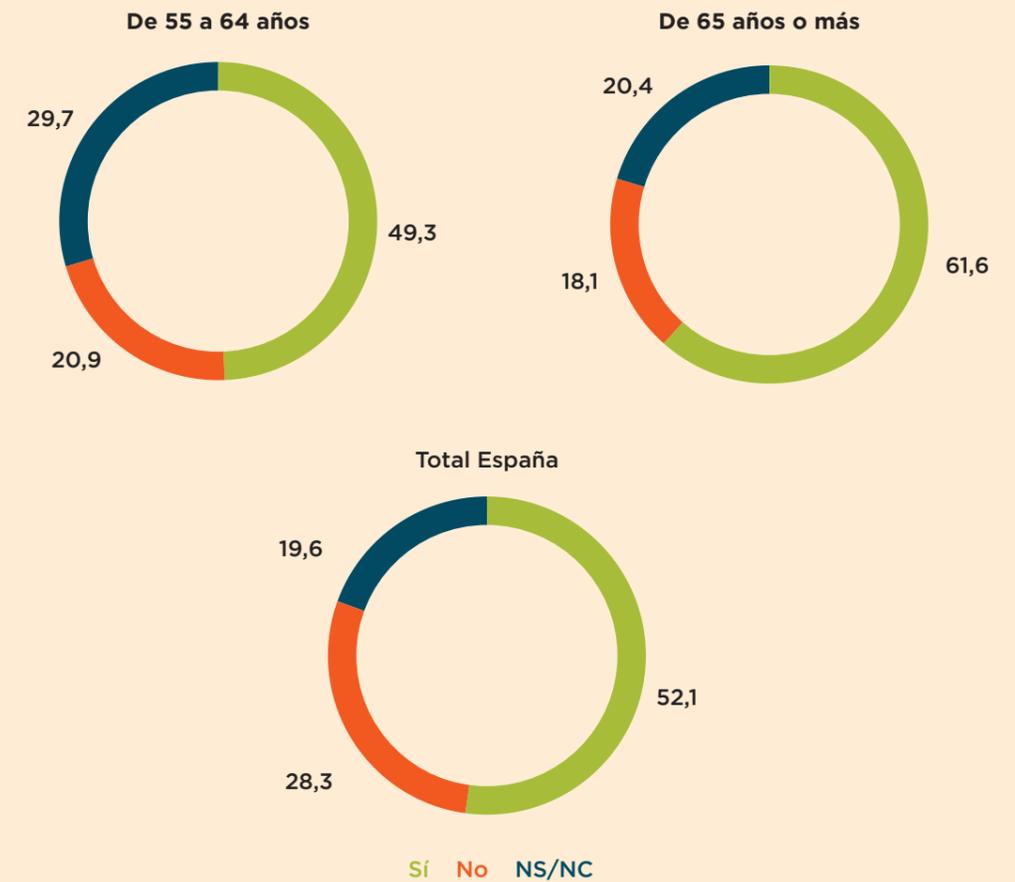
Fuente: Informe sobre mayores y voluntariado. UDP (2016).

Otro de los aspectos que pueden influenciar en la motivación para participar en proyectos de voluntariado es la propia percepción sobre la facilidad existente para poder hacerlo. En este sentido, se puede observar que el porcentaje de quienes consideran que hacer voluntariado es fácil es muy elevado, especialmente en el caso de las personas de sesenta y cinco años o más: más del 60 % valora que es fácil hacer voluntariado.

Este dato también es superior al porcentaje de personas predispuestas a colaborar en actividades de voluntariado. Por ello, a diferencia de lo que ocurría con la información o la invitación a participar, no parece existir relación entre la predisposición a participar en un programa de voluntariado y la percepción de que la actividad de voluntariado sea fácil o difícil.

GRÁFICA 24

VALORACIÓN DE LA FACILIDAD PARA HACER VOLUNTARIADO EN FUNCIÓN DE LOS TRAMOS DE EDAD (%)



Fuente: La acción voluntaria en 2016, PVE (2017).

Dentro de las dificultades señaladas para la realización de actividades voluntarias, para las personas mayores de cincuenta y cuatro años destacan la falta de tiempo y las trabas que las ONG, en forma de requisitos, imponen a las personas interesadas. La falta de información, de la que ya se había hecho mención anteriormente, aparece en quinto lugar para este colectivo, mientras que para la población en general se sitúa en segundo lugar.

GRÁFICA 25
DIFICULTADES PARA SER VOLUNTARIO/A EN FUNCIÓN DE LOS TRAMOS DE EDAD (%)

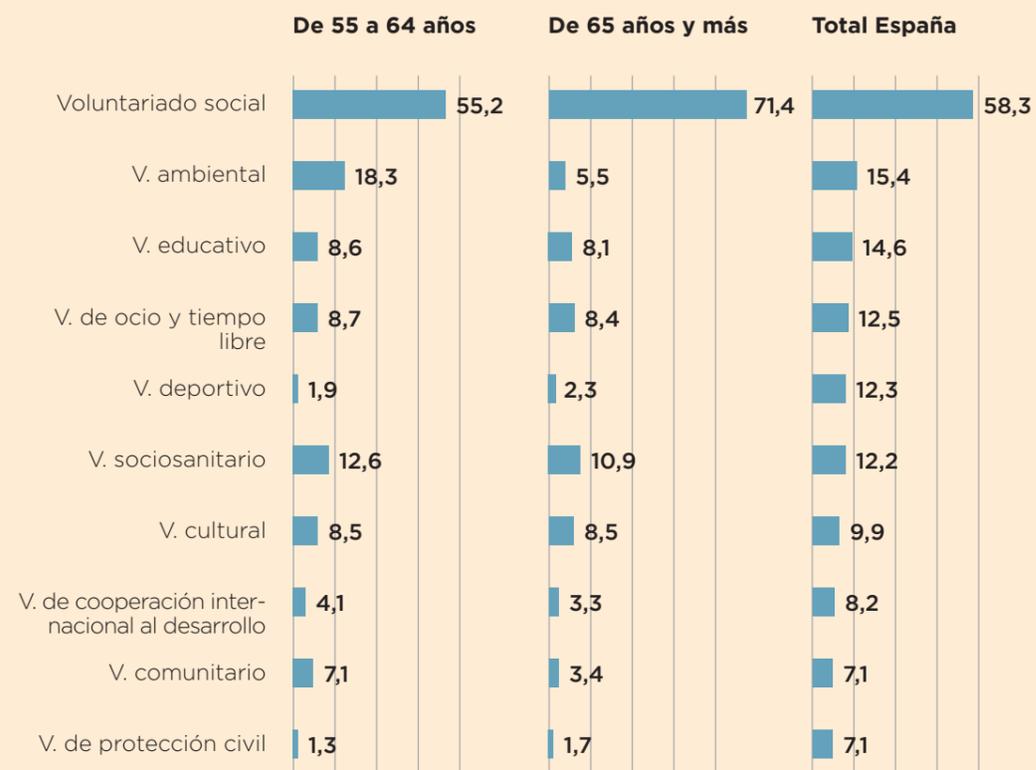


Fuente: *La acción voluntaria en 2016*, PVE (2017).

Volviendo a las personas interesadas en el voluntariado, al preguntarles por sus preferencias en cuanto a ámbitos en los que participar dentro de un proyecto de voluntariado, se observan diferencias significativas entre las personas mayores y la población en general. Una primera diferencia es que, si bien existe un predominio de las actividades de tipo social, independientemente del colectivo al que se le pregunte, en el caso de las personas de sesenta y cinco años o más este predominio es más evidente, con más de 13 puntos porcentuales sobre el porcentaje de la población en general. Esta mayor predisposición hacia el ámbito social de las personas mayores lleva aparejada, en términos generales, una menor inclinación hacia el resto de ámbitos en comparación con la población en general, especialmente en el ámbito deportivo, en el de cooperación internacional al desarrollo y en el de protección civil.

Por otro lado, se observan diferencias en los ámbitos que ocupan el segundo y tercer lugar según las preferencias. En el caso de las personas de cincuenta y cinco a sesenta y cuatro años, estos ámbitos son el ambiental (18,3 %) y el sociosanitario (8,6 %), mientras que para las personas de sesenta y cinco años o más son el sociosanitario (10,9 %) y el cultural (8,5 %).

GRÁFICA 26
ÁMBITOS EN LOS QUE SE ES VOLUNTARIO/A EN FUNCIÓN DE LOS TRAMOS DE EDAD (%)



Fuente: *La acción voluntaria en 2016*, PVE (2017).

También, al preguntarles a las personas mayores con interés por el voluntariado sobre sus preferencias en cuanto al colectivo con el que les gustaría colaborar, se observa que la opción más señalada, con el 23,1 %, es participar en acciones que no están destinadas a un colectivo concreto, es decir, trabajar con la población en general. En segundo lugar, el 21,4 % marca como colectivo preferente el de los niños y niñas, seguidos por dos colectivos muchas veces interrelacionados entre sí: el de los mayores y el de las personas enfermas o con alguna discapacidad (con el 15,5 % y el 13,3 % respectivamente).

GRÁFICA 27
COLECTIVO PREFERENTE CON EL QUE TRABAJAR DENTRO DEL VOLUNTARIADO (%)



n: 93 (población mayor de 65 años predispuesta a colaborar en el voluntariado)

Fuente: *Informe sobre mayores y voluntariado*. UDP (2016).

A tenor de los resultados presentados en este apartado, pueden extraerse los siguientes aspectos sobre los que reflexionar:

- > En primer lugar, se da una valoración muy positiva del voluntariado, tanto en cuanto a la conveniencia de participación en el mismo de las personas mayores como en términos de utilidad. Sin embargo, esta valoración no se traduce en interés o motivación hacia el voluntariado.
- > Se ha observado que la información y la invitación directa y personalizada a participar en proyectos de voluntariado incide en las personas mayores, aumentando su interés y motivación. No obstante, estas herramientas parecen estar infrutilizadas y, por lo tanto, no se está aprovechando todo su potencial.
- > Por último, si bien se aprecia un conjunto potencial de personas mayores dispuestas a colaborar en acciones de voluntariado, que porcentualmente hablando son

más numerosas que las personas que ya participan, queda pendiente desarrollar estrategias que permitan transformar este interés en participación efectiva. Junto con las campañas informativas sobre los diferentes campos de la acción voluntaria disponibles, las entidades que las realizan y las formas de acceder a las mismas, Rodríguez Cabrero *et al.* (2013) recomiendan actividades de formación personalizada con el objeto de diseñar proyectos que se ajusten a los conocimientos y preferencias de las personas mayores; apoyo a entidades, centros y asociaciones para promover el potencial participativo existente; fomentar encuentros entre distintas entidades sociales, etc.

Parte segunda

El voluntariado dentro del proyecto «Acciones locales» de la Obra Social ”la Caixa”

1. Introducción metodológica

Como se ha mencionado ya, la Obra Social "la Caixa" (OSLC), desde su Programa de Personas Mayores, puso en marcha en 2012 el proyecto «Acciones locales» (AL) con el objetivo de promover la participación de dichas personas en actividades de voluntariado dentro de su entorno cercano, y así conseguir la vinculación de las mismas con su comunidad —manteniéndolas activas física y mentalmente— y contribuir a la eliminación de los estereotipos que sobre este colectivo se mantienen.

Por tanto, puede decirse que la conceptualización y el diseño de estas AL encajan perfectamente en la línea de resolver el desencuentro que se puede producir, como se ha visto en la parte primera de esta publicación, entre un potencial de capital social que permanece latente en unas generaciones que cuentan con un considerable bagaje de tiempo y de experiencia, y su falta de concreción en la realidad de la acción voluntaria: se da la oportunidad a las propias personas mayores de proponer aquellas actuaciones que mejor se adapten a sus deseos y habilidades y que, además, estén contextualizadas en su entorno comunitario.

Estas acciones se basan en los siguientes parámetros:

- > Los ámbitos fundamentales en los que se mueven las actividades son cinco:
 - Educación y cultura: las personas beneficiarias reciben acciones educativas, formativas y/o culturales.
 - Salud y vulnerabilidad: las personas beneficiarias tienen dificultades para llevar una vida normalizada (personas en situación de vulnerabilidad, con discapacidad, con alguna enfermedad, etc.)
 - Exclusión social: las personas beneficiarias son excluidas socialmente o están en riesgo de serlo por diferentes motivos (pobreza, delincuencia, situación laboral, etc.)
 - Medio ambiente y entorno: las personas beneficiarias muestran interés por el cuidado, la protección o regeneración del medio.
 - Inmigración: las personas beneficiarias pertenecen a un colectivo inmigrante.

- > Pueden realizarse a propuesta de las propias personas mayores, de la OSLC, de los centros de mayores, de los *partners* externos o de las empresas gestoras.
- > Las propuestas se concretan en un formulario por parte de la entidad o empresa que gestiona la aplicación del Programa de Personas Mayores.
- > La OSLC financia las propuestas que considera adecuadas, a la vez que forma a las personas voluntarias para un correcto desempeño de su función.

En el momento actual, se ha visto conveniente y necesaria la realización de una evaluación global e integral de las distintas actividades llevadas a cabo, desde el inicio de las AL hasta el 2015 inclusive, con el propósito de saber cómo han funcionado, analizar los principales resultados, realizar propuestas de mejora y proponer instrumentos adecuados para la recogida sistemática de la información que generen las futuras acciones. Por tanto, la evaluación desarrollada no se entiende como un mecanismo de control y rendición de cuentas sino, más bien, como una herramienta para recabar información que aumente el conocimiento que sobre las AL se tiene y que facilite la toma de decisiones destinadas a incluir mejoras, facilitar la innovación y, por tanto, asegurar la continuidad del programa.

Así mismo, con el objeto de incorporar la voz de los actores que participan en el programa, para conseguir una aproximación a la realidad desde las distintas perspectivas y puntos de vista que conforman las AL, y, con ello, enriquecer el análisis, se ha optado por realizar una evaluación multidimensional. Para ello se ha tratado de hacer un acercamiento a cada actor (voluntariado, centros, entidades beneficiarias, empresas gestoras) a través de un variado y complementario conjunto de herramientas y técnicas que se han aplicado en función de su conveniencia y adaptabilidad a los actores objetivos.¹⁵

Por tanto, la presente publicación se nutre de la información y resultados obtenidos a través de distintas fuentes y técnicas, como son:

- > Registros de las AL disponibles en la aplicación Gente 3.0 de OSLC referentes al período analizado, que permiten un primer acercamiento a las AL llevadas a cabo durante el período tomado como referente para la evaluación, en tanto que facilitan una imagen descriptiva de estas. Además, la información recogida de estos

¹⁵ Para consultar los aspectos metodológicos de las técnicas empleadas, véanse los anexos.

registros constituye el punto de partida para la puesta en marcha del resto de las técnicas empleadas.

A la hora de proceder al análisis de estos registros y a la correspondiente información, es importante tener en cuenta que no siempre se han recogido la totalidad de los datos para todas las variables analizadas, por lo que en ocasiones los resultados que se presentan son, en realidad, aproximaciones. A pesar de ello, gracias a tales registros se ha podido obtener una imagen bastante fidedigna de lo que las AL han sido durante el período analizado.

- > Entrevistas semiestructuradas a profesionales de las empresas encargadas de gestionar las acciones: la importancia de recoger la perspectiva de estos actores no solo se refleja en el papel que juegan como nexo relacional entre la Obra Social "la Caixa" y el grupo de voluntariado, centros y entidades beneficiarias, sino porque también desempeñan un papel relevante a la hora de poner en marcha las AL y realizar su seguimiento, por lo que tienen una visión global de su desarrollo que resulta de indudable interés a la hora de evaluar las acciones.
- > Encuesta a las personas responsables de los centros de mayores que participan en AL: si bien su papel es variable en cuanto a participación en las AL se refiere, sus impresiones, como figuras visibles de los centros, son de vital importancia, ya que representan a estos y pueden aportar una perspectiva más concreta sobre las repercusiones que las actividades desarrolladas puedan tener en la vida de las personas mayores, del propio centro y de la comunidad en general.
- > Grupos triangulares con profesionales y coordinadores de las AL de los centros de personas mayores y otros socios de la sociedad civil en torno a una acción local concreta: los profesionales participantes aportan una perspectiva y valoración experta del entorno concreto en el que las AL se desenvuelven, elaborando una visión conjunta de las repercusiones que sobre los distintos actores tienen las acciones al llevarlas a cabo.
- > Grupos focales o de discusión con las personas mayores voluntarias: la participación de estas personas constituye el eje central de las AL. Por ello, conocer las motivaciones de las personas voluntarias que participan en las acciones y cómo las canalizan y materializan en actividades sociales de todo tipo nos permite comprender mejor

la orientación y objetivos de las propias acciones, qué modalidad o modalidades de voluntariado se están desarrollando en torno a ellas, y recoger percepciones y sugerencias de mejora de las personas voluntarias. Todo ello resulta de gran interés para proyectar y orientar acciones futuras.

A partir de la utilización de la metodología descrita y de los resultados del trabajo de campo consiguientes, se ha podido recopilar información relevante, que ha permitido:

- > Obtener una foto, tanto fija como longitudinal, de las características y del funcionamiento de las AL en el período analizado.
- > Conocer las motivaciones y preferencias del voluntariado participante en estas acciones.
- > Realizar un acercamiento al impacto en sus principales protagonistas.
- > Disponer de las valoraciones que los distintos actores hacen del programa.
- > Detectar aspectos que permitan la continuidad y sostenibilidad del programa.
- > Identificar aspectos innovadores de las AL
- > Esbozar un conjunto de líneas de mejora para el futuro.
- > Contar con un instrumento de recogida de información que permita evaluaciones más rigurosas y sistemáticas.
- > Poner en valor el trabajo desarrollado.

En las próximas páginas se detallarán los resultados principales extraídos de las mencionadas fuentes de información, pero previamente, con el objeto de contextualizar las AL, se hará una breve presentación del recorrido del Programa de Personas Mayores en el que se circunscribe.

2. El Programa de Personas Mayores de la Obra Social "la Caixa"

Al hablar del Programa de Personas Mayores de la Obra Social "la Caixa" no se puede olvidar su dilatada historia, ya que, desde sus antecedentes, con los llamados «homenajes a la vejez» iniciados en 1915, hasta el día de hoy, su actividad ha sido ininterrumpida, aunque lógicamente ha ido cambiando a lo largo del tiempo. En este sentido, hay que tener en cuenta que las modificaciones acontecidas dentro del programa no han sido fruto del azar, sino que su evolución ha ido de la mano del proceso de modernización del envejecimiento en España y del desarrollo participativo de las personas mayores, expuesto en la primera parte de esta publicación, junto con la preocupación por la innovación que siempre estuvo presente en las acciones de la OSLC.

Siendo conscientes desde aquellos años de los cambios demográficos que se proyectaban para España, y que dibujaban un escenario en el que el colectivo de personas mayores sería cada vez más numeroso, en la década de los setenta se crean los centros de personas mayores de la Obra Social "la Caixa", que han ido creciendo hasta llegar a los 62 EspacioCaixa propios con los que la entidad cuenta en la actualidad. A finales de los años noventa se firman convenios con los gobiernos de las comunidades autónomas para obtener el acceso a los centros de mayores de su competencia, a fin de desarrollar las actividades del catálogo del Programa de Personas Mayores de la Obra Social "la Caixa". Actualmente, el programa se desarrolla en 631 centros (entre los propios y los centros con los que se ha firmado un convenio).

Dichos centros suponen, en su diseño inicial, un recurso de proximidad para aquellas personas que residen en el entorno, las cuales desarrollan dentro de los centros fundamentalmente una función de «consumidores» de actividades dentro del ámbito del entretenimiento, pero cumplen también una nada desdeñable función facilitadora de la relación social, en especial para las personas mayores más aisladas y solitarias. En el análisis posterior del papel de estos centros se fueron mostrando, junto con los innegables beneficios que

produjeron, también sus aspectos más negativos, que han sido el origen de una imagen social como espacios cerrados (guetos) y destinados a personas «viejas» en su acepción más peyorativa.

Fue precisamente la preocupación por esta deficiente visión de las personas mayores y de los centros en los que se reunían lo que motivó que la OSLC se decidiese a actuar en el conjunto de España y traspasar el más estrecho marco de los centros propios. Comenzó a desplegarse así, mediante convenios de colaboración con comunidades autónomas y otras administraciones públicas, la presencia y el protagonismo de la OSLC en la vida de los centros públicos de mayores de toda España. Los convenios que se fueron firmando con las administraciones a lo largo de los años noventa implicaban que cada uno de los centros objeto de convenio se comprometía, a cambio de una cuantía económica anual y de un apoyo técnico suplementario, a desarrollar un programa marcado por un conjunto de actividades apartadas de las que se realizaban generalmente en estos centros, de tipo fundamentalmente recreativo y grupalista. Se comenzaron a desplegar de este modo acciones relacionadas con el envejecimiento activo y saludable, el autocuidado, la participación social, la ampliación cultural, el desarrollo personal, la promoción de valores como la igualdad, la solidaridad y el compromiso, etc. Esta colaboración entre administraciones y OSLC redundó muy favorablemente en las actividades socioculturales que podían ofrecerse a las personas socias de los centros, muchas de ellas con un escaso nivel cultural y de estudios. Y también favoreció un ahorro a las administraciones, muy presionadas en esos años por la necesidad de proveer recursos para las cada vez más numerosas situaciones de dependencia, con lo que el presupuesto para actividades de los centros no tenía posibilidades de crecimiento.

Esta permanente búsqueda de la innovación y de impulso de una imagen más positiva y acorde con los tiempos de las personas mayores es lo que está detrás de la oferta, aparecida a finales del siglo xx, del acceso a la informática y al resto de TIC, con el ánimo también de contribuir a frenar la brecha digital que se estaba produciendo entre las personas mayores y la población joven. Así, en los centros de mayores propios y también en los concertados con las CC.AA. gana protagonismo la aparición de las primeras aulas de informática, que han dado desde entonces un claro sello de identidad al Programa de Personas Mayores.

Más adelante, coincidiendo con la segunda fase de la modernización del envejecimiento (2000-2016), se da un impulso al voluntariado y la participación social dentro del programa, haciendo coincidir esta estrategia con el discurso internacional (ONU, OMS, OCDE y UE) en torno al envejecimiento activo y el envejecimiento saludable.

En este sentido, desde el Programa de Personas Mayores se fueron tomando distintas medidas, como la potenciación de la gestión participativa de las personas mayores por medio del asociacionismo, el cual, en un primer momento, se vinculó de manera exclusiva al uso de la informática y las nuevas tecnologías.

También se trataba de aprovechar los esfuerzos, acciones y formaciones disponibles para las personas que eran socias de los centros con el fin de orientarles al voluntariado y, en especial, a programas intergeneracionales, de manera que las actividades realizadas en los centros no fueran solo recreativas o de desarrollo personal y se fuera facilitando la apertura al entorno. En este punto, en los primeros años destaca el voluntariado de aquellas personas que participaban dentro de las aulas, al ser la informática la actividad más novedosa e importante en los centros, y además por contar con el apoyo de las asociaciones de voluntarios informáticos mayores.

A partir de este desarrollo, si se revisa la oferta del Programa de Personas Mayores de los centros sociales desde 2011, pueden encontrarse cuatro líneas de actuación principales con las que se pretende contribuir globalmente a mejorar la calidad de vida de las personas mayores desde la promoción de la autonomía y la participación social, un desarrollo del compromiso social y del voluntariado, y trabajando para la prevención de las situaciones de dependencia y fragilidad. Dichas líneas son:

- > Salud y bienestar:
Facilitando a las personas mayores herramientas para promover su autonomía y mejorar su bienestar.
- > Desarrollo personal y ciclo vital:
Promoviendo el desarrollo y el crecimiento personal mediante la aplicación de estrategias y recursos que los favorecen.
- > Informática y comunicación:
Facilitando el aprendizaje de las herramientas necesarias para que las personas mayores se desenvuelvan en este ámbito.
- > Participación social y voluntariado:
Promoviendo el papel activo de las personas mayores, de tal manera que sean y se sientan protagonistas de la sociedad

En esta última línea de actuación se encuadra el proyecto «Acciones locales», nacido en 2012 con la idea de construir iniciativas de voluntariado en colaboración con entidades y agentes del territorio para que las personas mayores se sientan útiles y activas dentro de la sociedad.

Con este tipo de voluntariado se pretendía conseguir la colaboración e implicación de un colectivo muy concreto, el que acude a los centros, que, si bien solo constituye una parte del total de mayores (el 35 % de la población mayor de sesenta y cinco años, según el *Libro blanco del envejecimiento activo*), es un colectivo en el que parte de sus integrantes, por sus características, no disponen de una cultura de participación y ocio, o bien no saben o no tienen recursos para desarrollarla y acuden a los centros por su función generadora de actividades. A partir de las AL, a este colectivo se le brinda la oportunidad de una participación activa que vaya más allá del quehacer habitual dentro de las paredes del centro, de tal manera que se sientan protagonistas de su actividad, diseñando sus propios proyectos de voluntariado y abriéndose a otros ámbitos.

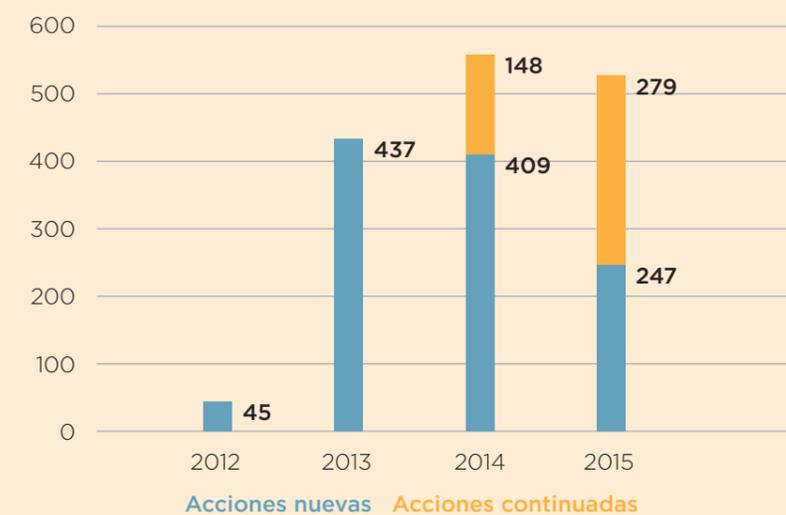
Es relevante constatar que si bien al principio estas acciones, al igual que el resto de voluntariado potenciado desde el Programa de Personas Mayores, estaban fuertemente ligadas e impulsadas por las aulas y las asociaciones de voluntarios informáticos mayores, centrando su temática en la informática y las nuevas tecnologías, lo cierto es que en los últimos años se ha potenciado el desarrollo de actividades alejadas de este campo, lo que pone de relieve algo que se ha constatado en el trabajo de campo de la investigación desarrollada: la efectividad de trabajar desde los lugares en los que se encuentran las personas (en este caso, en los centros de mayores) y, a partir de las acciones que allí se desarrollan, ir tendiendo puentes y ofreciendo apoyos para otro tipo de participación que se vaya arraigando en la vida comunitaria y aumente su capital social.

3. Las acciones locales desarrolladas entre 2012-2015

3.1. Datos generales

Durante los cuatro primeros años de funcionamiento del proyecto «Acciones locales» (2012-2015), se han realizado un total de 1.138 acciones, la mayoría concentradas en tres comunidades (Andalucía, Madrid y, especialmente, Cataluña). Mientras que en el primer año su número fue reducido (45), al año siguiente se dio un salto cuantitativo importante, multiplicándolas casi por diez. En los dos años posteriores, la dinámica ha sido la de consolidar las acciones ya existentes, reduciéndose paulatinamente las nuevas incorporaciones.

GRÁFICA 28
NÚMERO DE ACCIONES. 2012-2015



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

TABLA 2
NÚMERO DE ACCIONES. 2012-2015

	2012	2013	2014	2015	TOTAL (S.R.)	TOTAL (C.R.) ¹⁶
Andalucía	0	55	73	56	155	184
Aragón	14	16	34	31	48	95
Asturias	7	12	27	21	36	67
Islas Baleares	3	17	24	22	50	66
Islas Canarias	0	34	25	24	59	83
Cantabria	3	5	6	6	10	20
Castilla-La Mancha	1	11	23	16	45	51
Castilla y León	1	36	30	28	57	95
Cataluña	0	94	133	148	330	375
Extremadura	0	33	18	27	70	78
Galicia	3	18	29	24	47	74
La Rioja	5	11	12	7	27	35
Madrid	8	55	65	64	96	192
Murcia	0	21	28	25	49	74
Navarra	0	0	2	1	3	3
País Vasco	0	4	9	11	19	24
C. Valenciana	0	15	19	15	37	49
TOTAL	45	437	557	526	1.138	1.565

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

¹⁶ Teniendo en cuenta que se analizan AL que pueden haberse desarrollado en un período más allá de un año, al tratar los resultados totales pueden darse variables en las que se contemplan tamaños «n» (acciones contabilizadas) diferentes. Ello es debido a:

- Considerar como AL diferentes las distintas ediciones de una misma acción. Esta situación se da, por ejemplo, al calcular la media de las personas beneficiarias por acción.

- Considerar como una única acción local todas sus distintas ediciones. Esta situación se ha contemplado al trabajar variables como el ámbito de actuación de las acciones, donde se busca una visión descriptiva global.

Por tanto, al presentar los totales de algunas de las variables analizadas, y con objeto de diferenciar cada una de las situaciones, la primera se etiqueta como Total Con Reposición (C.R.), mientras que la segunda se etiqueta como Total Sin Reposición (S.R.).

Esta disminución del número de incorporaciones responde, según las empresas gestoras, a un intento por afianzar y reforzar las AL que ya se encuentran en funcionamiento.



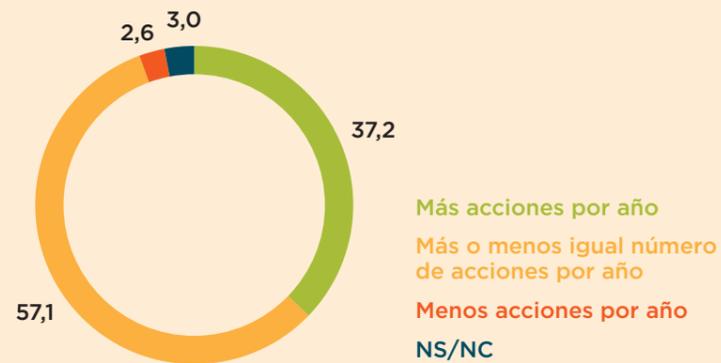
«Intentamos mantener las cifras con respecto al número de acciones locales que estaban puestas en marcha [...]. Es mejor consolidar los proyectos que existen dotándoles de los recursos que necesitan, y estando ahí, que poner en marcha muchos proyectos que no puedes cuidar.»

Profesional de empresa gestora

Asimismo, la mayor parte de las personas responsables de los centros de mayores (57,1 %) consideran que se debe mantener el número de acciones en sus centros, principalmente por la existencia de personas «supervoluntarias», es decir, personas que realizan más de un voluntariado y que no podrían asumir o comprometerse en la realización de más, o por la dificultad que presenta la captación de personas para que estas participen en el voluntariado. Opiniones como estas también son compartidas por los profesionales participantes en el trabajo de campo, quienes consideran que la expansión de las AL tiene que caminar al ritmo del crecimiento del voluntariado, siendo preferible siempre consolidar pocas acciones sostenibles que crecer a costa de un voluntariado que tiene sus límites físicos, por la edad o por razones culturales y motivacionales.

GRÁFICA 29

VALORACIÓN DEL NÚMERO DE ACCIONES LOCALES QUE SERÍA CONVENIENTE REALIZAR POR AÑO EN LOS CENTROS (%)



n: 196

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario de valoración suministrado a centros.



«Se estaba planteando la posibilidad de hacer también alguna acción local más, lo que pasa es que estamos pendientes... Lo que decimos: no se trata de sobrecargar a los voluntarios, porque los que hay, si quieres, mételes todas las horas y ellos te van a decir siempre que sí, pero claro, corres el riesgo, al final, de quemarlos.»

Grupo triangular de Miajadas

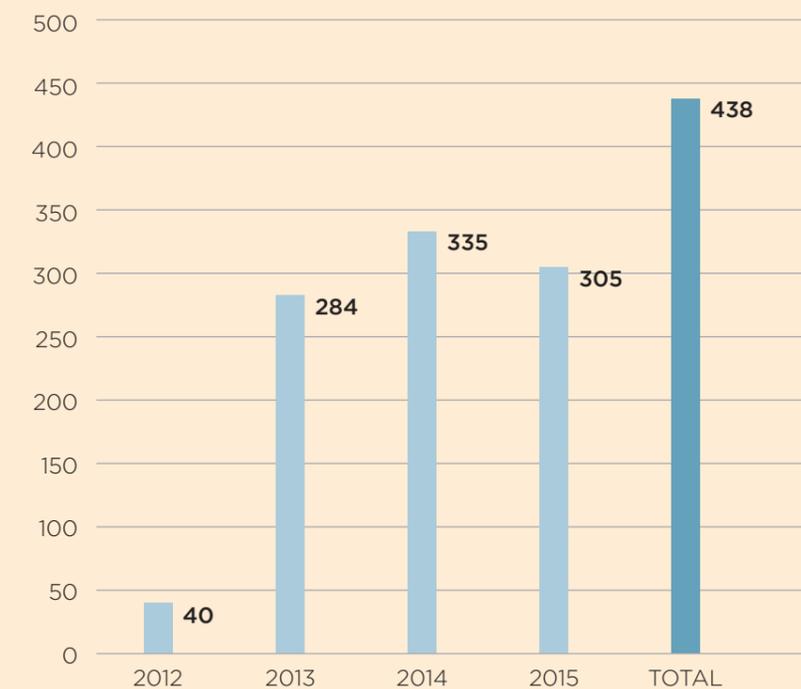
No obstante, todas las personas protagonistas de las acciones (voluntariado, profesionales, etc.) han señalado que la incorporación de nuevas acciones puede suponer un elemento revitalizador, en tanto que permitiría:

- > Motivar a las personas que ya participan del voluntariado.
- > Captar a personas con otros intereses y que no colaboran en la actualidad dentro de alguna acción voluntaria.
- > Dar respuesta a las nuevas necesidades sociales, tanto de las propias personas mayores como del conjunto de la sociedad civil.

Por otro lado, en estos cuatro años han participado un total de 438 centros (uno de cada tres de Cataluña), y, al igual que con el número de acciones, tras un salto cuantitativo en el segundo año, su número ha tendido a estabilizarse.

GRÁFICA 30

NÚMERO DE CENTROS PARTICIPANTES. 2012-2015



Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

TABLA 3
NÚMERO DE CENTROS PARTICIPANTES. 2012-2015

	2012	2013	2014	2015	TOTAL (S.R.)
Andalucía	0	41	47	31	55
Aragón	11	10	17	15	18
Asturias	5	12	17	14	19
Islas Baleares	3	10	13	14	16
Islas Canarias	0	18	16	16	20
Cantabria	3	4	4	4	4
Castilla-La Mancha	1	9	21	13	22
Castilla y León	1	24	18	17	28
Cataluña	0	74	93	98	141
Extremadura	0	22	15	18	22
Galicia	3	13	16	12	18
La Rioja	5	8	7	4	10
Madrid	8	23	28	27	33
Murcia	0	3	3	3	3
Navarra	0	0	1	1	1
País Vasco	0	4	8	9	13
C. Valenciana	0	10	11	9	15
TOTAL	40	285	335	305	438

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

El número de personas voluntarias ha seguido también la tendencia a la estabilización, y aunque se han realizado acciones con una única persona voluntaria (muchas de ellas relacionadas con la lectura individualizada y el aprendizaje) o con un número elevado de personas voluntarias (llegando incluso a superar las treinta personas en los casos en los

que se ha llevado la acción en comedores sociales, en acciones relacionadas con la lectura o el canto, todas ellas con un elevado número de personas beneficiarias), estas situaciones han sido anecdóticas (menos del 3 %). En términos generales, cada acción local llevada a cabo cuenta con entre 6 y 10 personas voluntarias.

Respecto al voluntariado cabe señalar que, como se volverá a subrayar más adelante, la captación de nuevas personas interesadas es una de las principales preocupaciones por parte de todos los actores de las AL, y se considera uno de los pilares básicos para el mantenimiento de las acciones, ya que existe una percepción generalizada entre los implicados de falta de relevo generacional.



«Cada vez somos menos... Falta que algo motive a las personas...
No hay relevo; al contrario, vamos disminuyendo.»

Grupo focal de Mérida

GRÁFICA 31
PERSONAS VOLUNTARIAS. 2012-2015

Número de personas voluntarias¹⁷
y media de personas voluntarias por acción local



Media de personas voluntarias por acción local
Número de personas voluntarias

Intervalo medio de
personas voluntarias por acción local



4,5-6,5 6,6-8,5 8,6-10 Más de 10

Intervalo modal de
personas voluntarias por acción local



1-5 6-10

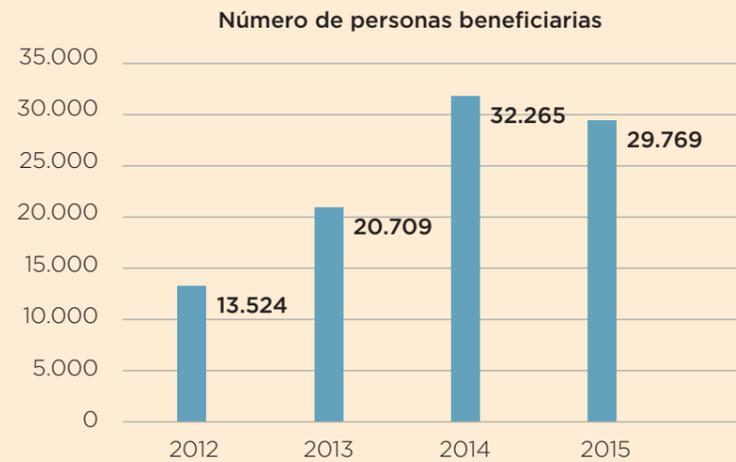
n: 1.556

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

¹⁷ A la hora de interpretar estos resultados, así como el número de personas beneficiarias, hay que tener en cuenta que la misma persona puede haber sido contabilizada en más de una ocasión en función del número de acciones en las que haya participado, ya sea como voluntaria o como beneficiaria.

En cuanto a las personas beneficiarias, el número de participantes ha sido muy variable en función del tipo de acción: hay grupos muy reducidos (como cuando hablamos de acciones realizadas en el domicilio de la persona beneficiaria) o multitudinarios (acciones que se desarrollan especialmente en centros educativos o centros de personas mayores, que pueden alcanzar a más de 200 personas beneficiarias), si bien es apreciable en estas últimas una considerable disminución año tras año. Cantabria y Aragón se han decantado más por acciones multitudinarias, mientras que Castilla-La Mancha se ha inclinado a favor de acciones con un grupo de personas beneficiarias más reducido. A pesar de esta variabilidad, el número predominante de personas beneficiarias por acción se sitúa entre 11 y 25.

GRÁFICA 32
PERSONAS BENEFICIARIAS. 2012-2015



Intervalo medio de personas beneficiarias por acción local



4,5 - 6,5 6,6 - 8,5 8,6 - 10 Más de 10

Intervalo de personas beneficiarias por acción local



n: 1.556
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

3.2. Tipología de las acciones

Las acciones desarrolladas se pueden agrupar en función de distintas tipologías. A continuación se presentan las tres que se han considerado de mayor relevancia, y que aportan un valor añadido a la descripción y clasificación de las acciones: ámbito de actuación, población beneficiaria y actores que proponen una acción.

A) Ámbito de actuación

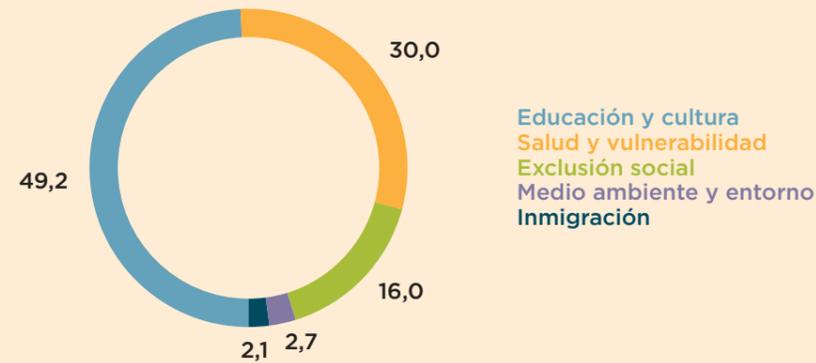
Como ya se ha comentado en la Introducción, a la hora de clasificar las AL existen cinco ámbitos fundamentales en los que, según el diseño del programa, se enmarcan:

- > Educación y cultura.
- > Salud y vulnerabilidad.
- > Exclusión social.
- > Medio ambiente y entorno.
- > Inmigración.

A pesar de esta diversidad de ámbitos, los dos primeros abarcan la inmensa mayoría de las acciones (79,2 %), mientras que los de medio ambiente y entorno e inmigración son más anecdóticos (2,7 % y 2,1 % respectivamente), hecho que ha sido una constante a lo largo de los cuatro años analizados, si bien durante los mismos ha habido diferencias en función de las comunidades autónomas: en el País Vasco, Extremadura, Comunidad Valenciana, Murcia o Cantabria juega un importante papel el ámbito de exclusión social, mientras que en Navarra y La Rioja también gana peso el ámbito de medio ambiente y entorno.

Cabe señalar, a su vez, que el ámbito que ha recibido menos atención, independientemente de la comunidad autónoma, es el de inmigración, llegando a ser inexistente en muchas de ellas (en casi el 50 % de las comunidades no se ha llevado a cabo ninguna acción en este ámbito).

GRÁFICA 33 / TABLA 4
ÁMBITO DE ACTUACIÓN. 2012-2015 (%)



	Educación y cultura	Exclusión social	Inmigración	Medio ambiente y entorno	Salud y vulnerabilidad
Andalucía	51,7	8,6	3,3	4,6	31,8
Aragón	75,0	2,1	-	-	22,9
Asturias	47,2	-	-	-	52,8
Islas Baleares	63,8	10,6	2,1	-	23,4
Islas Canarias	33,3	22,8	5,3	1,8	36,8
Cantabria	30,0	30,0	-	-	40,0
Castilla-La Mancha	31,8	6,8	-	2,3	59,1
Castilla y León	47,4	12,3	8,8	5,3	26,3
Cataluña	68,0	11,4	0,9	2,2	17,5
Extremadura	32,9	44,3	2,9	1,4	18,6
Galicia	34,8	17,4	2,2	4,3	41,3
La Rioja	40,7	18,5	3,7	22,2	14,8
Madrid	24,0	14,6	-	-	61,5
Murcia	20,4	30,6	4,1	4,1	40,8
Navarra	-	-	-	66,7	33,3
País Vasco	22,2	50,0	-	-	27,8
C. Valenciana	50,0	36,1	-	-	13,9
TOTAL	49,2	16,0	2,1	2,7	30,0

n: 1.556

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

B) Población beneficiaria

Las acciones, en función de las personas beneficiarias, se pueden agrupar según la edad de la manera que sigue:

- > Personas de 0-11 años.
- > Personas de 12-16 años.
- > Personas de 17-29 años.
- > Personas de 30-59 años.
- > 60 años y más.

Atendiendo a esta tipología, la edad preferente hacia la que se dirigen las acciones se encuentra en los extremos, es decir, en los niños y niñas de hasta 11 años y las personas de más de 60 años (si bien en este grupo se está dando un relativo descenso desde sus inicios). En el lado opuesto, a causa de la inseguridad que les supone enfrentarse a ellos, el colectivo hacia el que menos predisposición se ha mostrado, según los discursos de las propias personas voluntarias, es el de jóvenes. Esta falta de predisposición nace, según manifestaciones de profesionales y de las propias personas voluntarias, de la consideración de que no tienen la habilidad suficiente para manejarlos o de que es poco lo que les pueden aportar, aunque tampoco se puede obviar, al analizar esta cuestión, que inicialmente el diseño de las AL y, por lo tanto, la determinación del colectivo destinatario, estaba muy dirigido por personas profesionales. Independientemente de los motivos que subyacen a la elección de los beneficiarios de las AL, se puede apreciar que estas preferencias en cuanto a la edad de las personas beneficiarias guardan una estrecha relación con lo que ya se ha tratado en la parte primera de esta publicación, al hablar del colectivo preferente con el que trabajar dentro del voluntariado de personas mayores según el informe de UDP (2016).



«A las personas voluntarias les encantan los proyectos en los cuales pueden ir a un colegio, reunirse con un grupo de niños [pequeños] y contarles la historia y las tradiciones de su pueblo, o de su entorno.»

Profesional de empresa gestora



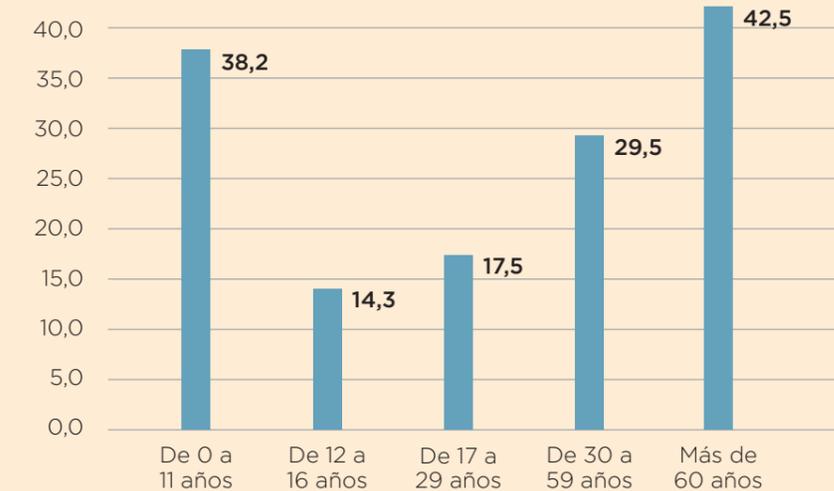
«Nos han mandado que si queríamos alternar con chicos de colegio y hemos dicho que no [...], que los que vienen del colegio saben más que nosotras.»

Grupo focal de Valladolid

A tenor de lo dicho, se puede señalar una posible área de actuación futura para ampliar el ámbito de los receptores del voluntariado: la promoción de acciones dirigidas a otras cohortes de edad y de otros grupos sociales, como el de inmigración, para lo cual será necesaria la realización de actuaciones que empoderen a las personas voluntarias, que pongan en valor sus habilidades y conocimientos y que les proporcionen herramientas para afrontar con seguridad acciones dirigidas a otros grupos.

GRÁFICA 34 / TABLA 5

POBLACIÓN OBJETO DE LAS ACCIONES LOCALES EN FUNCIÓN DE LA EDAD DE LAS PERSONAS BENEFICIARIAS. 2012-2015 (%)



	De 0 a 11 años	De 12 a 16 años	De 17 a 29 años	De 30 a 59 años	Más de 60 años
Andalucía	36,8	6,5	18,7	38,1	39,4
Aragón	65,6	20,8	16,7	14,6	50,0
Asturias	44,4	-	2,8	8,3	50,0
Islas Baleares	50,0	24,0	28,0	40,0	50,0
Islas Canarias	30,5	3,4	20,3	20,3	37,3
Cantabria	-	10,0	20,0	30,0	60,0
Castilla-La Mancha	31,1	13,3	17,8	35,6	35,6
Castilla y León	21,1	7,0	14,0	54,4	28,1
Cataluña	49,5	21,3	16,8	21,3	38,4
Extremadura	27,5	13,0	11,6	34,8	33,3
Galicia	36,2	19,1	27,7	40,4	57,4
La Rioja	33,3	29,6	44,4	51,9	33,3
Madrid	16,7	-	7,3	24,0	57,3
Murcia	28,6	12,2	16,3	28,6	30,6
Navarra	66,7	66,7	66,7	66,7	100
País Vasco	42,1	47,4	47,4	68,4	78,9
C. Valenciana	36,1	11,1	5,6	13,9	58,3
TOTAL	38,2	14,3	17,5	29,5	42,5

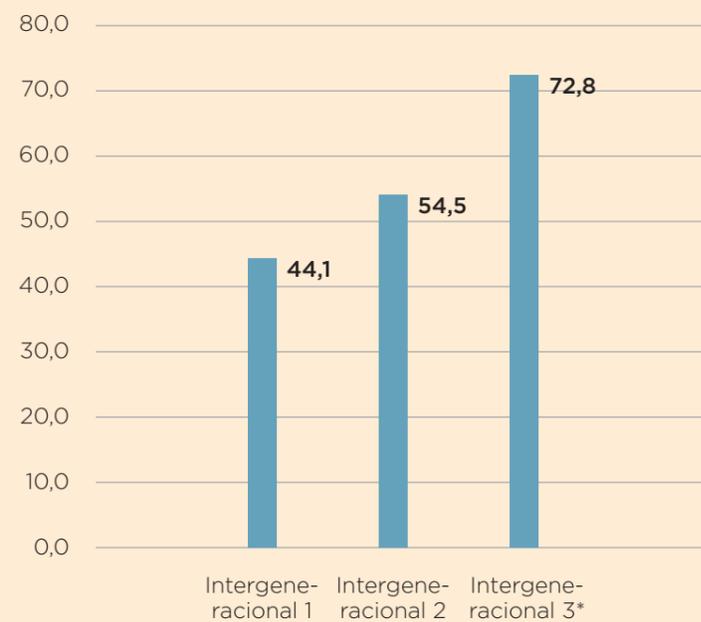
n: 1.134 (respuesta múltiple)

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

Una mención de especial relevancia que cabe hacer dentro de las AL es su interés por la intergeneracionalidad y la conveniencia de su reforzamiento. Porque, tal como se recoge en la literatura científica existente, mediante el intercambio entre distintas generaciones, es decir, entre las personas mayores voluntarias y los niños y niñas (hasta los 16 años), jóvenes (entre los 17-29 años) y las personas adultas (entre los 30-59 años), se fomentan los vínculos entre personas de edades distintas, lo que genera un enriquecimiento mutuo, puesto que favorece la autoestima, se producen modificaciones en la percepción sesgada o estereotipada de los otros, se reducen los índices de soledad y el aislamiento, etc. (Pinazo y Kaplan, 2007; Sánchez, 2007). Además, este tipo de actividades, como ya se ha mencionado en la primera parte de este documento, en tanto que buscan un beneficio que redunde en nuevas generaciones, es un ejemplo claro de lo que la generatividad representa.

A este respecto, la intergeneracionalidad que se lleva a la práctica en el proyecto «Acciones locales» es elevada en todas las comunidades autónomas, salvo en Cantabria y Madrid. De igual manera, salvo en estas dos comunidades, las acciones intergeneracionales se concentran en el grupo de edad que llega hasta los 16 años, quedando nuevamente en evidencia la preferencia por la infancia a la hora de diseñar las AL.

GRÁFICA 35 / TABLA 6
ACCIONES INTERGENERACIONALES. 2012-2015 (%)



	Inter- generacional 1	Inter- generacional 2	Inter- generacional 3
Andalucía	38,1	52,9	78,1
Aragón	66,7	75,5	75,5
Asturias	44,4	47,2	52,8
Islas Baleares	56,0	70,0	84,0
Islas Canarias	32,2	52,5	66,1
Cantabria	10,0	30,0	40,0
Castilla-La Mancha	33,3	44,4	68,9
Castilla y León	22,8	31,6	77,2
Cataluña	61,0	69,5	80,8
Extremadura	34,8	46,4	73,9
Galicia	36,2	46,8	68,1
La Rioja	55,6	70,4	92,6
Madrid	16,7	24,0	47,9
Murcia	36,7	49,0	71,4
Navarra	66,7	66,7	66,7
País Vasco	47,4	47,4	68,4
C. Valenciana	44,4	47,2	55,6
TOTAL	44,1	54,5	72,8

*Intergeneracional 1 incluye a personas beneficiarias hasta los 16 años. Intergeneracional 2 incluye a personas beneficiarias hasta los 29 años. Intergeneracional 3 incluye a personas beneficiarias hasta los 59 años. n: 1.134 (S.R.)

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

C) Actores que proponen una acción

Una última forma de clasificar las AL es a partir del actor o actores que las promueven. Para ello hay que tener presente que una característica de las acciones desarrolladas es que gran parte (el 47,6 %) se realizan a propuesta de más de un actor, principalmente el centro, las propias personas voluntarias y la empresa gestora, si bien se dan claras diferencias en función de las comunidades autónomas.

A la hora de valorar el papel de cada actor en la formulación de propuestas debe señalarse que tanto la propia propuesta como el diseño de las acciones han tendido a estar, en su primera fase de desarrollo, en manos de las empresas gestoras, quienes tenían el papel

de impulsarlas y darlas a conocer al resto de los participantes, mayormente a centros y a personas mayores, esperando que, en años sucesivos, su papel en este sentido se fuese reduciendo, especialmente allí donde existiesen experiencias previas, de tal manera que ganasen protagonismo otros actores implicados. Sin embargo, a tenor de los datos analizados, si bien se puede apreciar un descenso del papel de las empresas gestoras, este ha sido más lento del que cabría esperar y prácticamente la totalidad de este descenso se ha producido en el paso del primer al segundo año de actuación, siendo casi inexistente los últimos años.

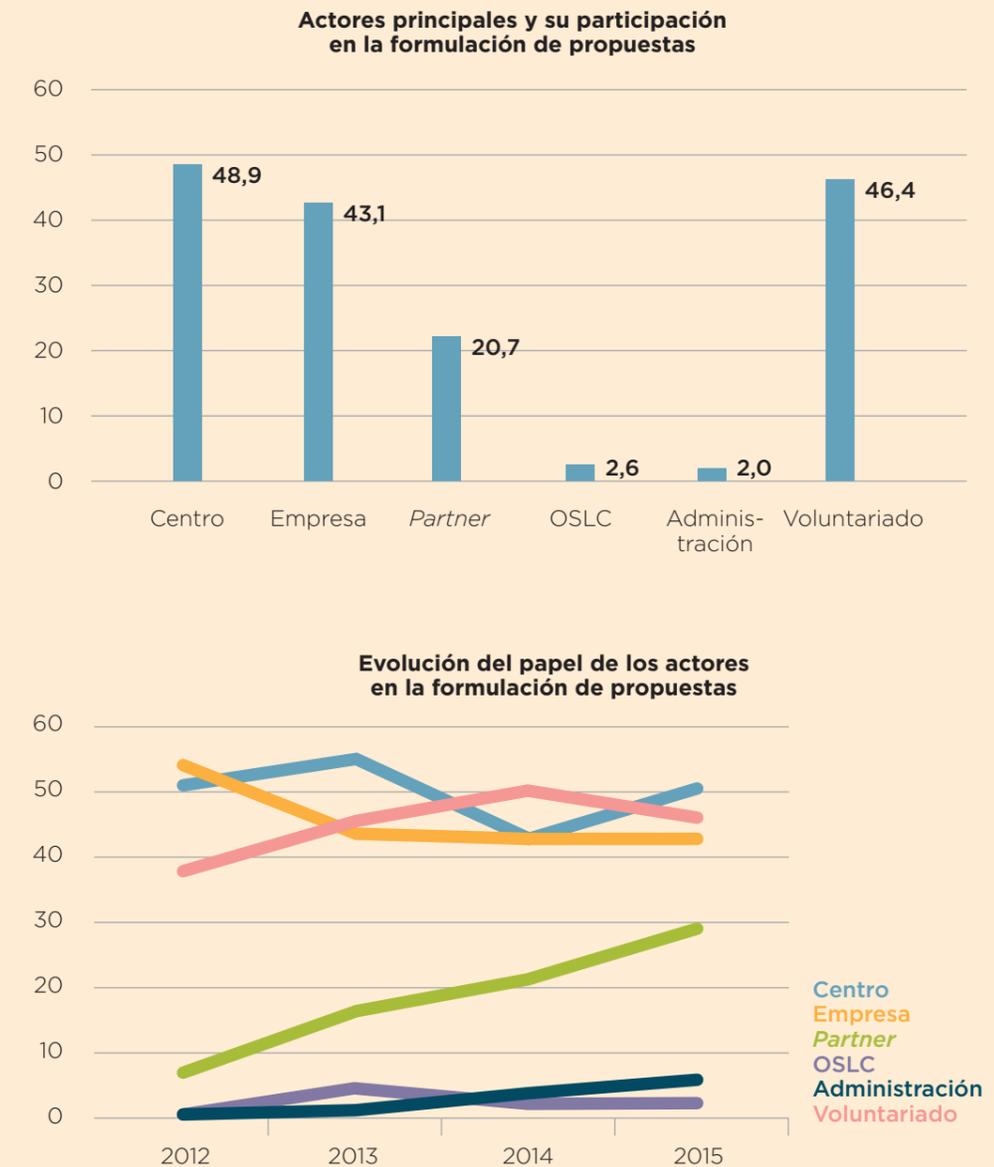
También es destacable, en cuanto al papel de las empresas gestoras a la hora de proponer AL, su peso en comunidades como el País Vasco, Cantabria, Murcia y Cataluña, con porcentajes muy elevados con respecto a la media total (llegando a suponer un 50 % e incluso un 100 % más que esta).

En cuanto al voluntariado, actor de vital importancia para garantizar la continuidad de las AL, se puede apreciar que este es uno de los principales protagonistas a la hora de realizar propuestas en comunidades como Aragón e Islas Baleares, si bien también hay comunidades en las que su participación es reducida o prácticamente anecdótica (País Vasco y Comunidad Valenciana).

La hipótesis de partida era que la implicación y participación de las propias personas mayores voluntarias a la hora de proponer AL partiese de una situación inicial discreta y que, tras las experiencias desarrolladas, se fuese ganando confianza y seguridad con las actividades que se hubiesen realizado, con lo que su papel iría adquiriendo protagonismo a lo largo de los años, lo cual supondría que las personas voluntarias estarían ganando en autonomía y haciendo suyo el proyecto de acción local. No obstante, tras un inicio prometedor con una alta participación de voluntarios y voluntarias en la formulación de propuestas, en años sucesivos no se han producido grandes aumentos en dicha participación, e incluso ha llegado a descender en el último año analizado.

GRÁFICA 36

ACTORES QUE PROPONEN UNA ACCIÓN. 2012-2015 (%)



n: 1.127 (S.R.) (respuesta múltiple)

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

TABLA 7
ACTORES QUE PROPONEN UNA ACCIÓN EN FUNCIÓN DE LA CC. AA. 2012-2015 (%)

	Centros	Empresa	Partner	OSLC	Adminis- tración	Volunt.
Andalucía	52,9	36,8	7,7	0,6	1,9	23,2
Aragón	54,2	39,6	4,2	-	-	81,2
Asturias	72,2	41,7	13,9	-	-	22,2
Islas Baleares	30,0	28,0	24,0	-	-	76,0
Islas Canarias	28,6	32,1	1,8	-	-	39,3
Cantabria	10,0	70,0	10,0	-	-	20,0
Castilla-La Mancha	84,4	42,2	26,7	-	-	26,7
Castilla y León	84,2	-	24,6	-	-	66,7
Cataluña	46,3	64,1	23,9	0,3	4,3	62,3
Extremadura	32,4	22,1	11,8	-	-	66,2
Galicia	42,6	46,8	6,4	-	-	38,3
La Rioja	41,7	57,3	42,7	21,9	2,1	20,8
Madrid	52,1	4,2	43,8	10,4	-	52,1
Murcia	33,3	66,7	66,7	-	-	33,3
Navarra	16,7	27,8	72,2	-	5,6	44,4
País Vasco	51,9	88,9	3,7	-	-	7,4
C. Valenciana	62,2	8,1	18,9	2,7	-	16,2
TOTAL	48,9	43,1	20,7	2,6	2,0	46,4

n: 1.127 (S.R.) (respuesta múltiple)

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

Este aspecto, unido al mencionado papel de las empresas gestoras, puede estar mostrando la existencia de una clara dependencia del voluntariado con respecto a estas empresas, por lo que sería recomendable tomar medidas que posibilitaran e incentivaran a las personas mayores para que asumieran una mayor responsabilidad en la toma de decisiones y participasen en mayor medida en el diseño de las acciones.

Por otro lado, la participación de otras entidades de la sociedad civil, como las administraciones o las entidades representativas de las personas beneficiarias (los *partners*), dentro

de las propuestas, puede servir de indicador del arraigo que las acciones están teniendo en el entorno comunitario en el que se están desarrollando y de la difusión que en el mismo están teniendo. Es previsible que, si los resultados obtenidos continúan siendo positivos y son bien difundidos, distintos actores sociales se animarán a participar dentro de las AL, ya sea colaborando en su realización u ofreciéndose como entidades beneficiarias.

En este sentido, se puede apreciar una evolución favorable de la participación de estos actores en la formulación de propuestas, sobre todo en el caso de los *partners*, cuya contribución en este apartado se ha visto multiplicada por tres desde los inicios de las AL. No obstante, el peso de estos actores no ha sido igual en todas las comunidades, sobresaliendo positivamente en Navarra y Murcia, mientras que las Islas Canarias, País Vasco, Aragón o Galicia destacan por su falta de aportaciones.

4. El voluntariado dentro de las acciones locales

El voluntariado tiene un papel protagonista (es el actor principal) en el desarrollo de las AL. Por ello, más allá del número de personas voluntarias que han participado durante estos años, es necesario recoger distintos aspectos vinculados a él y que afectan directamente al desarrollo de las acciones.

En este apartado se ahondará, en primer lugar, en el modelo de voluntariado predominante en esta iniciativa, modelo que responde en gran medida a las motivaciones de las personas participantes en las AL, y, en segundo lugar, en sus preferencias en cuanto a actividades se refieren.

4.1. Motivación y modelo de voluntariado

Al hablar de la motivación y del modelo de voluntariado existente en las AL se observa que los rasgos comunes del voluntariado actual señalados en el apartado «Participación social y voluntariado en España» son de aplicación también para este caso concreto.

En primer lugar, en el discurso de las personas voluntarias se recoge de manera recurrente que la jubilación plantea qué hacer con un tiempo vital que se prevé relativamente largo, dada la elevada esperanza de vida de la que gozamos. Esta búsqueda de algo que hacer significa, en general, «persistir en un deseo espacial de experimentar el mundo; rechazar la pasividad doméstica asociada al rol clásico que antaño nuestra sociedad reservaba a quien envejecía» (Prieto *et al.*, 2015). De ahí la lógica de participación en las AL, que sigue la línea del envejecimiento activo, a partir de la cual tratan de ser personas socialmente útiles que están dispuestas a donar parte de su tiempo a la sociedad. Sabemos que, hoy por hoy, es una minoría de la población mayor, en torno a 8 de cada 100, pero sin duda constituyen la parte más activa del colectivo y tienen una presencia social reconocida.



«Cuando terminamos nuestra etapa laboral, los que afortunadamente nos encontramos de salud aceptable nos quedamos colgados, totalmente desorientados. Entonces, buscas alternativas.»

Grupo focal de Girona

«Algo que fuese útil para alguien, pero que no fuese lo mismo que hacer un trabajo, o sea, algo distinto. Entonces aquí encontré eso, y con esa motivación de hacer algo positivo para alguien y que fuese además efectivo, que tuviese un resultado.»

Grupo focal de Madrid

Las motivaciones del voluntariado que participa en las AL de la OSLC son muy variadas, pero conforman una estructura básica compartida en la que se combina tanto el desarrollo personal como el desarrollo social, el interés individual y la búsqueda del bien común. Es decir, las motivaciones se agrupan en dos polos, relacionados entre sí, que las personas voluntarias presentan en sus discursos de manera relativamente equilibrada. Esta estructura dual se comparte en todos los discursos de las personas voluntarias independientemente de su procedencia social y género.

Los proyectos personales están siempre presentes. La jubilación es un tiempo de liberación de compromisos laborales o de parte de la carga de cuidados del hogar en el caso de las mujeres amas de casa, para abrir una nueva etapa vital. Es una nueva oportunidad para aprender y capacitarse, viajar, acceder al conocimiento de las tecnologías de la información y comunicación y disfrutar del aprendizaje de la cultura. La preocupación por estar activas está muy presente en los grupos, y la transmiten de manera expresiva las mujeres.



«Una etapa de la vida que se cierra y abrir otra...
Devolver un poco a la sociedad.»

Grupo focal de Zaragoza



«Yo soy voluntaria ya en "la Caixa" [desde hace] unos seis o siete años quizá, simplemente, una vez que me jubilé no [quería] quedarme en casa, sino la experiencia que yo tengo de vida transmitirla a mis semejantes y ayudar en lo que pueda. Ese es el motivo por el que soy voluntaria, el poder darme a los demás.»

Grupo focal de Murcia

Las trayectorias personales y laborales han sido diferentes, y por ello cada persona construye su propio itinerario como voluntaria, algunas queriendo aprovechar y/o proseguir el trabajo al que se dedicaban antes de la jubilación, otras queriendo cambiar radicalmente de ámbito de actuación.

Por otra parte, participando en las AL, las personas voluntarias tienen que ajustarse a un programa y a unas actividades planificadas, pero no por ello renunciar al trazado de su propio itinerario personal. En este sentido, el voluntariado que participa, al menos en el mundo urbano, no tiene un perfil grupalista sino personalista, pues a lo que aspira es a realizarse personalmente en el curso del desarrollo de la actividad solidaria. Es decir, la acción de dar implica la realización de un proyecto o designio personal.

Pero, al mismo tiempo, las personas voluntarias destacan con especial énfasis las motivaciones de tipo social (la participación en proyectos sociales), que se resumen en la afirmación de «devolver un poco a la sociedad» (Grupo focal de Zaragoza). Empleando expresiones diferentes, todas las personas voluntarias afirman que están en el programa para dar a los demás, «para los demás... aportando algo positivo» (Grupo focal de Zaragoza).

De este modo, en las motivaciones altruistas que justifican la participación en proyectos sociales se entremezclan diferentes lógicas: la utilidad social, el compromiso de solidaridad con colectivos en situación de necesidad y la vocación personal. Son planos diferentes pero complementarios.

El compromiso con colectivos vulnerables y, en general, con el desarrollo social, es un discurso manifiesto y reiterado en las personas voluntarias, el eje que justifica la razón y pasión de la acción participativa como voluntarias. Las AL son un medio, entre otros posibles, para canalizar la disposición altruista de ayudar en actividades de formación y cultura y en el acompañamiento a personas vulnerables, ofreciendo así su tiempo y sus conocimientos y habilidades.



«Ofrecer nuestros conocimientos a otras personas necesitadas.»

Grupo focal de Girona

«Dar un poco de mi tiempo a diversas causas.»

Grupo focal de Mérida

En este plano del compromiso, la motivación de dación de tiempo a otros se justifica también, y de manera complementaria, como la devolución de lo recibido por la sociedad a lo largo de la vida. El trabajo voluntario no es una donación, sino la contrapartida o devolución de lo recibido a lo largo de la vida por parte de la sociedad, el pago de una deuda, sobre todo por parte de aquellos que consideran que han recibido mucho o que han recibido durante su edad adulta más de lo que han aportado.



«Estoy muy contento, porque tengo el tiempo muy bien empleado y además pues así también tengo la oportunidad de devolver un poco a la sociedad.»

Grupo focal de Zaragoza

A su vez hay que señalar que dentro de esta motivación de tipo social de apoyo también se manifiesta una preocupación por la pérdida de los valores cívicos en la sociedad actual, frente a la cual la defensa de estos valores y la extensión de la cultura en clave intergeneracional es un objetivo que asumen todos los grupos de personas voluntarias con diferentes matices, un objetivo que se expresa con nitidez al afirmar que el voluntariado debe fomentar valores y la cultura en general.

Cuando se habla de valores, las personas voluntarias se refieren a la solidaridad, la inclusión social, la participación, la democracia participativa, la igualdad de género que, entre otros, son los más mencionados a lo largo de los debates, y que se consideran patrimonio de su generación y lamentan que se estén perdiendo entre los jóvenes. El desarrollo cultural, por su parte, se refiere no solo a la extensión educativa sino sobre todo a compartir entre generaciones el acervo común de la memoria cultural.



«—Se han perdido valores que teníamos nosotros, nosotros los que estamos aquí.

– Les interesa más el dinero.

– Más que la cultura.

– Hablar de los valores, fomentar, porque estamos en una sociedad en la que antes había una escala de valores importante.

– Se ha perdido todo.

– Entonces fomentar, fomentar valores, por ejemplo, amistad, solidaridad, todos esos valores que estamos...

– Y la cultura en general.»

Grupo focal de Girona

Otro plano que destacar es el vector vocacional. No se trata solo de dar un tiempo excedente a los demás por razones de solidaridad o devolución de lo recibido a la sociedad, sino que se añade un plus destacando que el voluntariado es una vocación responsable a la que no todos puede acceder, y de la que solo cabe esperar una «recompensa moral». Ello entraña una crítica hacia aquellas personas que consideran que el voluntariado es una forma de ocio, o que su fin es el propio divertimento.



«Yo creo que tiene que ser como una vocación de querer ayudar a los demás.»

Grupo focal de Murcia

«Luego, al final, siempre nos quedamos las mismas. Y sí que hablas con la gente: “Ay, pues voy a ir, voy a ir.” Yo no sé si es que creen que allí vamos a pasárnoslo bien o a divertirnos o...»

Grupo focal de Valladolid



«Y también pienso que ser voluntario no es tan fácil como parece, no creo que todo el mundo esté preparado para ser voluntario, porque saber hasta dónde te tienes que implicar en ciertas cosas y hasta dónde no depende también mucho de tu estado de ánimo, de cómo tú te encuentres, porque yo ha habido veces que he tenido que dejar el voluntariado por circunstancias más personales en alguna temporada, porque yo sabía, o he debido de saber, que estaba preparada para hacerlo o no podía hacerlo.»

Grupo focal de Murcia

De manera sintética, en uno de los discursos recogidos se señala lo que podríamos denominar como «complejidad motivacional» ya que en ella se funden los intereses personales con la vocación o motivación de ofrecer experiencias y conocimientos a la sociedad, sobre todo a los colectivos más vulnerables:



«Yo creo que estamos en el voluntariado por dos o tres causas. Primero, para ocupar un espacio de tiempo que nos ha quedado después de la actividad laboral... Yo siempre parto de la base de que el voluntariado depende de la voluntad de cada uno de ofrecerse a los demás. Llegamos a este espacio (AL) por diversas circunstancias: una para llenar el tiempo, otra para ofrecer nuestros conocimientos a otras personas necesitadas, o para ampliar conocimientos de otras muchas personas.»

Grupo focal de Girona

Cabe destacar que en el caso del mundo rural el factor género se traduce en un voluntariado que se expresa más como liberación de tiempo para poder participar socialmente que como estricta vocación, como acción expresiva, ya que el trabajo voluntario es muy coral o grupalista. Las mujeres rurales manifiestan que su tiempo sigue caracterizado por la doble jornada, pero que la jubilación es una oportunidad para hacer amistades, aprender y, progresivamente con el paso del tiempo, para dar. Es un proceso de crecimiento personal, tal como se expresa en un discurso proveniente del mundo rural aragonés:



«Me jubilé, fui al hogar... Aunque no nos jubilamos las mujeres; decimos que nos jubilamos, pero seguimos trabajando, hacemos doble, en el hogar y en casa. Y eso, llegas al hogar, empiezas a hacer amigos, empiezas a ver el trabajo que hay... Pues empiezas... Restauración, bolillos, pintura, todas esas cosas... Y luego a recuperar las danzas antiguas, los bailes antiguos.»

Grupo focal de Zaragoza

El párrafo que hemos seleccionado y que acabamos de transcribir coincide bien a las claras con una de las conclusiones más evidentes de algunas de las investigaciones desarrolladas (Prieto, Herranz y Rodríguez, 2015; Rodríguez Rodríguez, 2017), que consiste en la conveniencia de diseñar estrategias que creen «pasarelas» entre aquellas actividades en las que ya se involucra a una gran mayoría de estos perfiles (formación, actividad física, entretenimiento y todo el campo del asociacionismo), hacia otros proyectos de mayor compromiso social. Este es un itinerario que debiera reforzarse de cara al futuro con formación y acompañamiento.

En otro orden de cosas, siempre hay que tener en cuenta que seguramente nos encontraremos con una barrera externa que actúa como elemento desmotivador a la hora de participar en el voluntariado: la visión negativa que algunas personas y entidades realizan de las acciones voluntarias, ya sea porque consideran que el voluntariado no tiene utilidad para la propia persona o porque con él se están eliminando puestos de trabajo.



«—Este es un problema que hay, porque dicen que sacamos el trabajo a los funcionarios. Digo: “Hombre, yo no considero que le saque el trabajo a nadie, yo voy allí voluntariamente, no cobro nada, estoy unas horas, me gusta lo que hago y siento que me realizo”, pero yo no voy con la idea y la intención de que estoy sacando trabajo a nadie.

—Usted no va a quitar el bocadillo a nadie.

—Pues hay gente que decía: “¿Cómo eres capaz de hacer esto, si tú no cobras nada? ¿Y qué compensación tienes?”. Digo: “Hombre, la compensación es que me siento útil y la gente valora lo que yo hago y ya está, y yo no le saco el trabajo a nadie.»

Grupo focal de Girona

Atendiendo a la motivación, así como a la valoración conjunta basada en tres niveles (los objetivos planteados, la capacidad institucional y la incidencia o resultados derivados de la acción voluntaria), nos es posible definir el modelo de voluntariado de las AL como un modelo mixto en el que se entrecruza, de forma predominante, un voluntariado proyectivo y altruista, con otro que es, secundariamente, expresivo e instrumental:

- > Lo definimos como proyectivo y altruista en la medida en que las personas voluntarias tienen como motivación tanto el desarrollo personal («sentirse útiles», Grupo focal de Girona), como la entrega de tiempo al servicio de las personas más desfavorecidas y del desarrollo de los derechos sociales («ofrecer nuestros conocimientos a personas necesitadas», Grupo focal de Girona). O, como se afirma en el Grupo focal de Mérida: «lo que les aportamos al mismo tiempo (que) estamos aprendiendo». No estamos ante un altruismo estricto, por así decirlo, en el que la justificación de la participación voluntaria se basa en exclusiva en la dación a la sociedad de un tiempo sin esperar retorno alguno. Seguramente este tipo de altruismo es un ideal que en la práctica es muy minoritario, tal como se observa en el Grupo focal de Murcia: «Tiene que ser como una vocación de querer ayudar a los demás».

El modelo motivacional de las personas voluntarias de las AL se inscribe dentro de lo que es el modelo tentativo existente de la práctica del voluntariado a nivel de todo el Estado, sin considerar ahora los diferentes niveles de desarrollo a nivel territorial, es decir, una mezcla de naturaleza proyectiva-altruista que combina el interés del desarrollo personal con la actividad de ayudar sin esperar recompensa material alguna.

- > Al mismo tiempo, pero de forma secundaria, este modelo de voluntariado se caracteriza por ser expresivo e instrumental. Expresivo en la medida en que buena parte de las personas voluntarias han participado previamente en actividades grupales y asociativas en el ámbito del ocio y la cultura, canalizadas a través de los centros u hogares. Muchas personas mayores voluntarias han pasado por un proceso evolutivo en el que la raíz o base de la práctica voluntaria reside en actividades lúdico-formativas con las que evolucionan a lo largo del tiempo: «Consecuencia de un proceso y querer implicarse» (Grupo focal de Barcelona).

También la acción voluntaria tiene una dimensión instrumental, al percibirse por algunos de los grupos como una utilización del voluntariado como recurso que evita «gastar dinero público» y contribuye a hacer sostenible el sistema de bienestar, según

se señala, por ejemplo, en el Grupo focal de Mérida. En este sentido se habla de las actividades como la realización de «gestiones solidarias» (Grupo focal de Mérida), que demanda el proyecto de las AL, lo que no está exento de una connotación productivista por parte de las AL que «exige más que se cultiva» (Grupo focal de Barcelona).

4.2. Preferencias del voluntariado

A la hora de hablar de las preferencias de las personas voluntarias hay que tener en cuenta su perfil. Este perfil no es homogéneo: factores como la edad, el nivel socioeconómico, la ocupación o el nivel cultural propician una heterogeneidad en los perfiles y, por consiguiente, en sus preferencias.

Pese a esta heterogeneidad, se podrían diferenciar dos perfiles predominantes:

- > Las personas de mayor edad y con menos estudios, que habitualmente viven en entornos rurales. A juicio de los profesionales de las empresas gestoras, son menos propensas a participar dentro de programas de voluntariado y muestran unos intereses más limitados. Estas personas manifiestan también cierta inseguridad al considerar que no disponen de herramientas o conocimientos para aportar dentro del voluntariado.



«Es un impedimento para personas con un nivel bajo, que cuesta más que se involucren en acciones locales porque no se creen capaces, no porque no puedan, o a veces porque “tienen el chip”, que sabes que son muy tradicionales en el sentido de que han evolucionado poco y su actividad principal es participar en talleres de memoria, dominó, cartas... Poca cosa más.»

Profesional de empresa gestora

- > Las personas con mayor formación, con nuevas inquietudes, más autónomas, etc., pero también más ocupadas, con menos tiempo. Este grupo es el más abierto a nuevas experiencias, a nuevos retos, y sus preferencias están más diversificadas.

Teniendo en cuenta esto, al hablar de las preferencias son dos los aspectos concretos sobre los que cabe hacer un análisis: el tipo de actividad a desarrollar y el colectivo «favorito» con el que trabajar.

En relación con el tipo de acción, muchos determinantes personales inciden en las acciones en las que las personas mayores están más predispuestas a participar (experiencia laboral previa, conocimientos y habilidades propias, etc.), lo que, al igual que ocurría con los perfiles, da como resultado una amplia variedad de acciones en función de la temática. Pero puede hacerse una diferenciación básica entre quienes prefieren actividades más orientadas a la informática y a las nuevas tecnologías, especialmente por parte de quienes llevan más tiempo participando en el Programa de Personas Mayores o en las asociaciones de voluntariado, y quienes prefieren actividades con un carácter más de tipo social y comunitario.

Junto con los determinantes personales, dos cuestiones externas inciden, sobre todo, en las personas mayores a la hora de decantarse por realizar alguna acción u otra (o incluso no participar): la existencia de una formación previa y la oferta de actividades disponibles.

La formación es un elemento motivador de importancia primordial, porque incide directamente en las personas mayores antes de su participación como voluntarias y actúa como palanca para la acción. Se ha podido constatar, durante el trabajo de campo y en los materiales recogidos, que el hecho de haber asistido a una formación concreta y haber sido invitadas, posteriormente, a realizar una actividad de voluntariado relacionada, aumenta la predisposición hacia dicha actividad de manera notable. También es cierto que las personas mayores, al realizar un curso voluntario de formación, ya están mostrando sus intereses por un tipo de actividad concreta, y el voluntariado posterior se les presenta como una oportunidad de poner en práctica lo aprendido y, a la vez, de sentirse útiles.



«Entonces me empecé a apuntar a cursos de informática porque no tenía noción, y luego una cosa trajo encadenada otra, en un curso de aquellos que la profesora nos mencionó que existía una actividad de cuentacuentos, que nos apuntásemos, nos apuntamos aquí yo y la compañera, no sabíamos de qué íbamos, pero para mí fue un acierto total.»

Grupo focal de Zaragoza

En definitiva, no cabe duda de que la formación actúa como un mecanismo efectivo para publicitar y explicar en qué consisten las acciones de voluntariado, y para ejercer una fuerte influencia en las personas mayores a la hora de que estas consideren la opción del voluntariado como una de las posibilidades de las que disponen, o para ocupar su tiempo en una actividad que les reportará beneficios a ellas mismas pero también a otras personas, muchas veces de la siguiente generación.

En cuanto a las preferencias por los colectivos a los que dirigir las AL, pueden resumirse en tres las opciones más destacadas. Como ya se ha dicho, el colectivo de menores es el que despierta mayor predisposición para realizar actividades, seguido por el de personas mayores en general. En tercer lugar se muestra preferencia por el colectivo de personas con algún tipo de discapacidad o enfermedad. Este orden en cuanto a preferencia hacia colectivos concretos sigue la misma tendencia que el voluntariado de personas mayores en España, tal y como observamos en el apartado «Visión e interés de las personas mayores en el voluntariado».

Por otro lado, la predisposición hacia estos colectivos tiene como consecuencia lógica, como se podrá corroborar más adelante, la elección de los centros de enseñanza, los centros de personas mayores y las instituciones dedicadas a la salud o a la discapacidad como *partners* o entidades beneficiarias preferentes a la hora de diseñar las acciones a desarrollar.



«A las personas voluntarias les encantan los proyectos en los cuales pueden ir a un colegio, reunirse con un grupo de niños y contarles la historia y las tradiciones de su pueblo, o de su entorno.»

Profesional de empresa gestora

Las preferencias mostradas hacia estos tres colectivos obedecen a un sentimiento de utilidad del trabajo que se realiza para ellos, especialmente en el caso de las personas mayores y de las que tienen algún tipo de discapacidad o enfermedad, a las que se considera especialmente vulnerables y que, por tanto, tienen un mayor número de necesidades por cubrir.

Por el contrario, el colectivo de personas hacia el que se sienten menos atraídos para la realización de actividades es el de los jóvenes. En la mayoría de las ocasiones, como hemos señalado antes, ello es debido a una percepción de inseguridad en sí mismos, fruto de la creencia de que les faltan conocimientos o habilidades para actuar con este grupo. Consi-

deran que la gente joven está más instruida que ellos, especialmente en informática y otras tecnologías. Y también arguyen que los ven con menos necesidades que otros colectivos.



«Nos han mandado que si queríamos alternar con chicos del colegio y hemos dicho que no [...], que los que vienen del colegio saben más que nosotras.»

Grupo focal de Valladolid

De ahí la necesidad, tal y como que se deriva de estos resultados, de empoderar a las personas mayores de manera que reconozcan y pongan en valor sus conocimientos y experiencias, y sean conscientes de que pueden aportar mucho a las jóvenes generaciones y convertirse en sus referentes.

5. El entorno de las acciones locales

Las AL se desarrollan en un entorno concreto que, a su vez, es diverso en tanto que en él interactúan distintos agentes que configuran el contexto. Tener una referencia de este entorno permite conocer mejor las posibilidades que ofrece, así como las líneas de actuación que pueden llevarse a cabo con el objeto de implementar futuras acciones.

A continuación se plantea un análisis de los tres agentes del entorno que juegan un papel relevante dentro de las AL: los centros de personas mayores, las asociaciones de voluntariado y las entidades beneficiarias.

5.1. Los centros sociales de personas mayores

Los centros de personas mayores, ya sean de la Obra Social "la Caixa" o de otras redes institucionales (comunidades autónomas sobre todo, pero también ayuntamientos), siguen teniendo un papel central en las AL, ya que aportan la mayor parte del voluntariado a partir de las personas que participan en ellas, y contribuyen de manera especial con la experiencia acumulada durante años, tanto de las aulas de informática como de las actividades de difusión de la cultura promovidas por OSLC a través de los convenios firmados con las diferentes administraciones.

Hay que tener en cuenta, por tanto, que el voluntariado está relacionado directamente con una población mayor que en buena medida canaliza sus relaciones sociales y su participación a través de los centros de personas mayores, considerados espacios físicos de referencia para el encuentro y nodo de conexión de personas mayores y otros grupos de la población. El centro se concibe a menudo como espacio abierto a la sociedad que desarrolla funciones de organización y desarrollo de actividades, conexión grupal y reclutamiento del voluntariado.



« – Y una pregunta, ¿el centro es siempre necesario para todo? Porque también se pueden hacer muchas cosas sin el centro o implicando a otras organizaciones en los centros.

– El centro es el que nos une a todos.

– Se pueden hacer más cosas.

– Sí, pero para reunirnos todos es el centro.»

Grupo focal de Zaragoza

A pesar de este papel que los centros tienen atribuido como puntos de encuentro y referencial por parte de las personas mayores voluntarias —así como para otras muchas personas—, estos espacios «pueden estar comenzando a verse desbordados por la realidad de nuevas demandas ante las cuales [...] o se adaptan a las nuevas expectativas de las personas que van llegando a la jubilación o pueden ir quedando reducidos a un espacio para un cierto tipo de personas mayores en las que el entretenimiento sea su principal motivación» (Rodríguez Cabrero *et al.*, 2013:143). En estos estudios se recoge una opinión muy generalizada entre las personas que están a punto de jubilarse o lo han hecho recientemente, que acentúa la visión de los centros como guetos a los que no quieren ir, haciendo suya la percepción que parte de la sociedad tiene hacia estos recursos como centros para «viejos» en su connotación más despectiva.

A tenor de lo expuesto, se considera relevante analizar la vinculación de los centros participantes con las AL, especialmente en relación con dos apartados:

- > Su implicación con respecto a las AL.
- > El impacto que el programa tiene sobre el centro.

La implicación y colaboración de los centros es valorada por parte de los profesionales de las empresas gestoras como uno de los factores determinantes para el buen o mal desarrollo de las AL, en tanto que pueden desempeñar un papel relevante a la hora de facilitar la incorporación de estos profesionales a la vida del centro, la difusión de las acciones, la captación de personas voluntarias, la cesión y utilización de espacios, etc.



«Podemos tener algún problema cuando encontramos trabas dentro del propio centro [...]. Si desde el responsable del centro, desde el propio modelo de dirección del centro, te pone trabas, ahí es cuando el proceso se trunca de alguna manera. Y eso es lo que podemos decir que podemos tener dificultades en toda esta puesta en marcha de este proyecto.

[...]

Realmente, los problemas que nos encontramos suelen tener que ver, en la mayoría de los casos, con este tipo de situación, porque no tenemos una colaboración directa por parte del centro.»

Profesional de empresa gestora

Pueden llegar a diferenciarse distintos grados de implicación, que van desde modelos de dirección menos colaborativos y más restrictivos hasta modelos más participativos, donde la implicación es constante. También se señala que con el paso de los años se puede apreciar una evolución de los centros, que cada vez son más receptivos. Por ello la falta de implicación de los centros, a pesar de constituir uno de los principales riesgos a los que se debe hacer frente para poner en marcha las acciones, no se considera una práctica muy extendida en el mapa de actuación de las AL.



«Sí que vemos que hay centros que estaban muy cerrados y ahora están como más abiertos, más dispuestos a hacer cosas, actividades intergeneracionales o con otros colectivos que antes no hacían.»

Profesional de empresa gestora

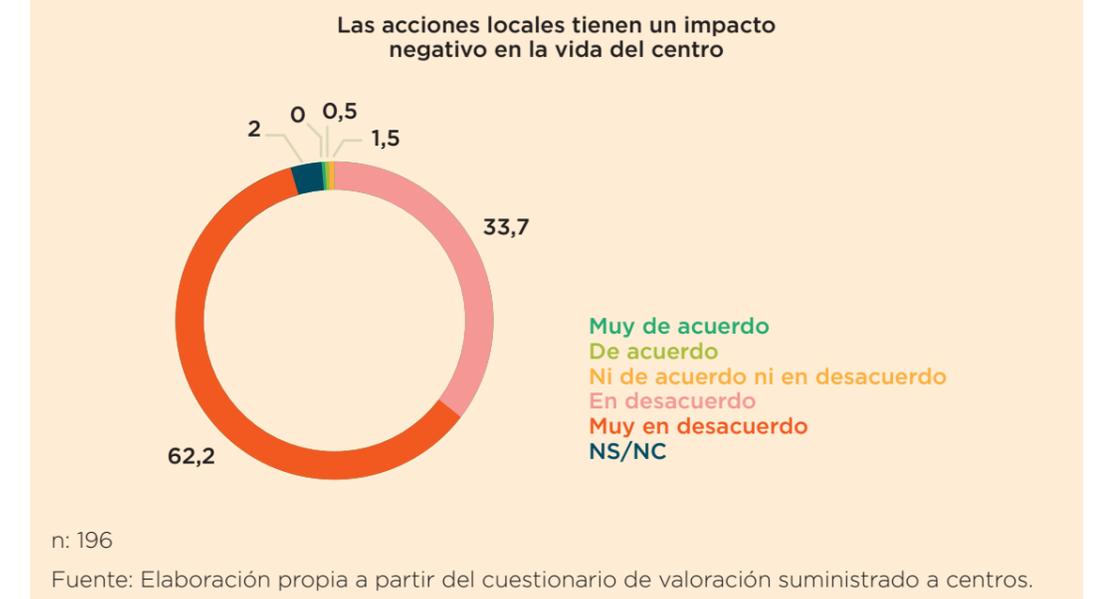
Por tanto, sería conveniente tratar de lograr el mayor grado de adhesión convencida de las direcciones de los centros al programa, de tal manera que muestren más cooperación y proactividad en el desarrollo de acciones. A este respecto, se considera de manera general que puede ser un acicate para incrementar este compromiso y la mayor colaboración del centro hacerles llegar información sobre los resultados y las experiencias positivas que se han realizado. Del mismo modo, también se considera conveniente realizar actividades de intercambio de experiencias entre centros, de tal manera que se minimice la presión a los centros reticentes al tiempo que estos cambien su actitud, una vez que perciban, por

la experiencia de otros, que poner en marcha AL no requiere de mucho trabajo adicional y que no es difícil conseguir buenos resultados.

En cuanto al impacto que las AL puedan tener sobre los centros, este puede valorarse desde dos perspectivas: desde una interna, referida al propio funcionamiento de los mismos, y desde una externa, referida tanto a la imagen que se da al exterior del centro como de las posibilidades de apertura del mismo a la sociedad.

En relación con el efecto que las acciones tienen en el funcionamiento del centro, más de un 95 % de las personas responsables de los centros encuestadas considera que las AL no tienen impacto negativo alguno sobre la vida de este.

GRÁFICA 37
AFIRMACIONES SOBRE EL IMPACTO DE LAS ACCIONES LOCALES EN LOS CENTROS (%)



Por otro lado, la mayoría de las personas responsables de los centros (un 85 %) han manifestado expresamente que las AL han permitido a los centros abrirse más al entorno que les rodea. La misma idea de apertura a la comunidad aparece en los discursos de las personas voluntarias, ya que se considera que las AL han permitido realizar actividades con otras organizaciones y colectivos, permitiéndose con ello lograr resultados más visibles en el entorno.



«Ahora, afortunadamente, los *espais* son unos centros activísimos y que mejoran el barrio, mejoran todo el entorno.»

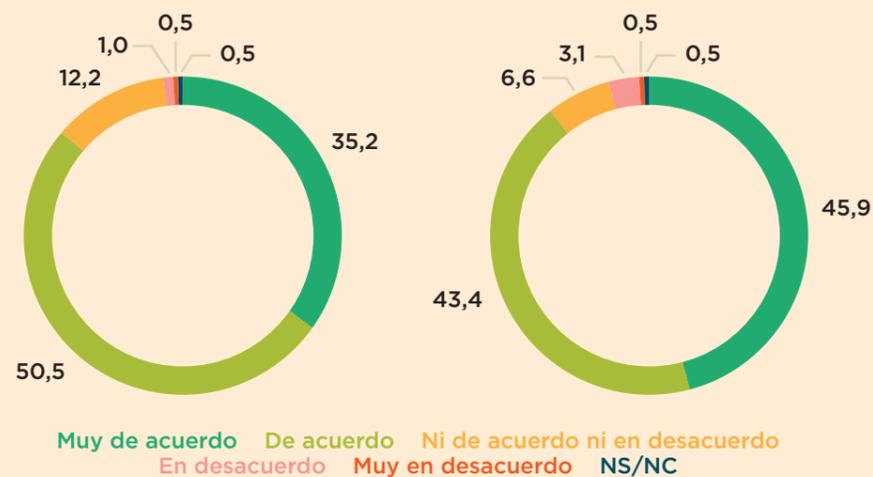
Grupo focal de Barcelona

En cuanto a la imagen que, gracias a las AL, los centros dan al exterior, la percepción general, tanto por parte de profesionales como del voluntariado, es que las acciones desarrolladas permiten a los centros desvincularse de la imagen de espacios cerrados, que acogen en exclusividad a personas de avanzada edad donde se llevan a cabo actividades de un ocio pasivo.

GRÁFICA 38
AFIRMACIONES SOBRE EL IMPACTO DE LAS ACCIONES LOCALES EN LOS CENTROS (%)

Las acciones locales han permitido al centro abrirse más a la comunidad, al tener en cuenta sus necesidades e intereses

Las acciones locales constituyen una vía adecuada para que los centros de mayores dejen de verse como lugares cerrados solo para personas mayores



n: 196

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario de valoración suministrado a centros.

Se trata de un aspecto fundamental tanto para el voluntariado actual como —y esto es de importancia crítica— para aquellas personas jubiladas o prejubiladas que potencialmente estarían dispuestas a serlo, en tanto que consideran necesario para animarse a hacerlo que los centros se abran a la comunidad y dejen ser espacios exclusivos para «viejos».



«Lo he observado, varias veces lo he observado, si tú te pones a hablar con una persona cualquiera de una edad para que vaya al centro y tal, y le dices: “¿No vas al centro de mayores?”. “No, eso es de viejos.”

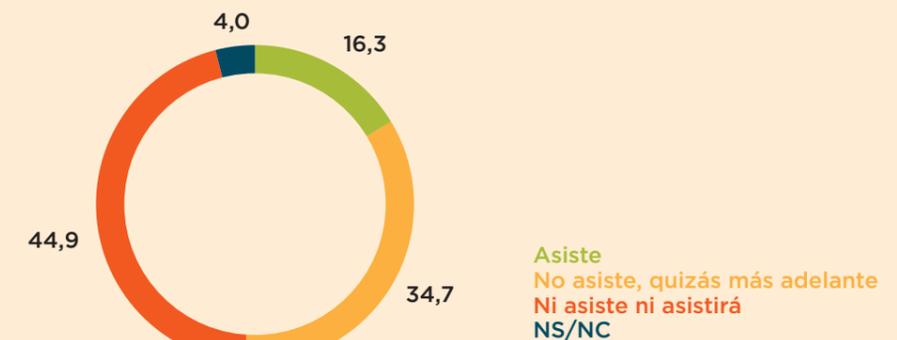
[...]

Las generaciones que vienen dicen “Es que esto de los centros es cosa de viejos.”»

Grupo focal de Valladolid

Este discurso, en el que predomina una percepción negativa de los centros de personas mayores, también aparece en la encuesta de Fundación Pilares 2012 (Rodríguez Cabrero *et al.*, 2013), de cuyos resultados se extrae que el 45 % de las personas entrevistadas manifiestan que no asisten ni lo harán en un futuro a los mismos al considerar, entre otras razones, que no encajan con el tipo de gente que acude a ellos, o porque no necesitan o no les interesa lo que se ofrece desde los centros.

GRÁFICA 39
ASISTENCIA A CENTROS DE MAYORES EN PERSONAS DE 60 AÑOS O MÁS (%)



Fuente: Encuesta de Fundación Pilares. Rodríguez Cabrero, G. *et al.* (2013): *Las personas mayores que vienen.*

5.2. Asociaciones de voluntariado y entidades beneficiarias

A la hora de hablar de red asociativa, las asociaciones de voluntariado tienen un papel importante en el desarrollo de las AL. Tanto es así que una de cada cuatro acciones ha contado con la participación de este tipo de entidades, si bien el peso porcentual de las acciones en las que participan respecto al total se ha reducido en el último año analizado, pasando del 57,2 % en 2014 al 52,7 % en 2015.

Estas asociaciones se fueron creando desde los primeros años del siglo XXI en distintas comunidades autónomas, coincidiendo con lo que hemos llamado «segunda fase de la modernización del envejecimiento», dentro del marco y por impulso del Programa de Personas Mayores de la OSLC, con el propósito de promover un papel más activo en su entorno a través de la realización de actividades de voluntariado alrededor de los centros de personas mayores y en el ámbito de las nuevas tecnologías, especialmente en el de la informática, a partir del recurso de las aulas de informática. Con el paso de los años, su ámbito de actuación se ha ampliado de tal manera que en la actualidad tienen un importante peso las actividades de carácter social.

Como asociación, tratan de canalizar los conocimientos y experiencias de las personas mayores voluntarias en beneficio de terceros y de la comunidad en general, y para ello, dentro del proyecto «Acciones locales», proponen iniciativas de voluntariado, tratan de impulsar proyectos que han funcionado bien en otros centros y pueden encargarse también del coste de la acción, de los materiales, etc.

GRÁFICA 40 / TABLA 8

PARTICIPACIÓN DE ASOCIACIONES DE VOLUNTARIOS. 2012-2015 (%)



	N.º de asociaciones	N.º de acciones (S.R.)	% de acciones con asociación de voluntarios respecto al total
Aragón	1	34	70,8
Asturias	1	6	16,7
Islas Canarias	2	41	69,5
Cantabria	1	1	10,0
Castilla-La Mancha	1	12	26,7
Castilla y León	1	17	29,8
Extremadura	1	60	85,7
Galicia	1	24	51,1
La Rioja	1	1	3,7
Madrid	1	61	63,5
Murcia	1	24	49,0
País Vasco	1	8	42,1
C. Valenciana	1	3	8,1
TOTAL	14	292	48,7 (25,7)

n: 2012 = 45; 2013 = 437; 2014 = 557; 2015 = 526; TOTAL (S.R.) = 1.138

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

La participación de estas asociaciones varía en gran medida en función de la comunidad autónoma en las que se encuentran. En las comunidades que cuentan con una asociación de voluntariado, el porcentaje medio de acciones con dicha participación alcanza el 40 %, pero comunidades como Extremadura, Aragón, Islas Canarias o Madrid están bastante por encima de dicho porcentaje. Por el contrario La Rioja, Comunidad Valenciana, Cantabria o Asturias muestran una actividad más independiente de dichas asociaciones.

En cuanto al funcionamiento interno, el procedimiento que sigue una acción local no difiere si participa una asociación de voluntariado o bien se trata de iniciativas de personas voluntarias que no son miembros de la asociación, si bien es cierto que, al hacerse socios, pueden disponer de ciertos «privilegios».



«[Pertener a una asociación de voluntariado] te da unos privilegios a la hora de ser voluntario, porque no deja de ser una asociación que está financiada por una fundación potente, tiene su propia asamblea, también que se reúnen una vez al año [...], hay un encuentro del cual comparten experiencias [...], tiene su propio seguro de responsabilidad civil...»

Grupo focal de Valladolid

Desde las empresas gestoras se da a conocer la asociación preexistente, por si las personas voluntarias quisieran integrarse y participar en sus actividades. No obstante hay otros actores, como las personas responsables de los centros, que señalan que el asociacionismo no es para todo el mundo, por la dedicación de tiempo que supone.



«Hay mayores que no quieren pertenecer a una asociación, pero sí quieren prestar su voluntariado indirectamente, lo que no quieren es ese compromiso de presión sino sentirse libres e ir y participar cuando puedan, ya que algunos tienen una vida muy liada con su propia familia y quieren un respiro.»

Responsable de centro de personas mayores

Junto a las asociaciones de voluntariado, cabe hacer referencia especial, como elementos facilitadores del desarrollo de las AL dentro del entorno comunitario, a las entidades beneficiarias, o *partners*, es decir, las que son destinatarias de la acción voluntaria y/o colaboran en su realización.

Atendiendo al período analizado, 2012-2015, se pueden apreciar tres grandes grupos de entidades destinatarias de las AL: en primer lugar los centros de enseñanza (primaria y secundaria), en segundo lugar los centros para personas mayores y, por último, las instituciones dedicadas a la salud o la discapacidad. Estos grupos están marcando las preferencias por los colectivos a los que las personas voluntarias centran su atención: niños y niñas, personas mayores y personas en situación de discapacidad o dependencia.

La preferencia por estos colectivos, que es una tónica dominante independientemente de la comunidad en la que se desarrollen las acciones, se debe, según señalan los profesionales que intervienen en las AL, a la inseguridad que les inspira el trabajar con otros colectivos (jóvenes y adultos), frente a los cuales el voluntariado teme no saber hacer frente o no ser capaz de «lidiar» con ellos.

GRÁFICA 41
TIPOLOGÍA DE PARTNER. 2012-2015 (%)





También es importante señalar, como ya se ha hecho anteriormente, el protagonismo que estas entidades van adquiriendo respecto a la formulación de propuestas. Desde el inicio de la iniciativa de las AL, su involucración en la formalización de propuestas ha tenido un ascenso progresivo, más de 20 puntos porcentuales de 2012 a 2015. Este dato sirve de indicador del arraigo y repercusión que las AL están teniendo en el entorno en el que se desarrollan y del aumento de la implicación que las entidades sociales están teniendo dentro del programa.

GRÁFICA 42
EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LAS ENTIDADES BENEFICIARIAS EN LA FORMULACIÓN DE PROPUESTAS (%)



n: 1.127 (S.R.) (respuesta múltiple)
Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

6. Valoración de las acciones locales por parte de los actores

En este apartado se presentan las valoraciones que se han realizado de las actividades desarrolladas en el proyecto «Acciones locales», así como los beneficios que estas acciones aportan tanto a las personas beneficiarias como al propio voluntariado

6.1. Valoración de las acciones locales

A la hora de valorar las AL, es unánime por parte de todos los actores que participan la opinión de que tienen un elevado valor social añadido y, por tanto, contribuyen al desarrollo y la inclusión social.

Asimismo, las personas voluntarias están de acuerdo en que la «acción voluntaria» no puede ser una actividad individual, sino que debe ser organizada y canalizada: «Todo lo social se tiene que canalizar» (Grupo focal de Girona). En este sentido, la OSLC es vista como un «trampolín» para agrupar esfuerzos y canalizar la energía voluntaria.

“

«la Caixa» es un trampolín, nosotros de forma individual no podemos hacer nada... Y a través de "la Caixa" también empecé a trabajar para Cáritas en el centro de distribución de alimentos... Quiero decir que "la Caixa" nos sirve para que hagamos otras cosas también y en otras instituciones.»

Grupo focal de Girona



«Y luego decía si es necesaria la estructura de "la Caixa" y tal. Yo pienso que sí, o sea, uno solo no puede hacer una actividad de voluntario y tal, será "la Caixa" o será lo que sea.»

Grupo focal de Madrid

Por tanto, se considera que la acción voluntaria debe ir acompañada del trabajo en equipo, el trabajo en red y de la mejora continua de la actividad. En este sentido, en el Grupo focal de Girona, cuya composición mayoritaria de personas jubiladas proviene de profesionales de alta cualificación, se afirma que «es importante trabajar en equipo... e ir mejorando en función de lo que socialmente te vayan demandando».

Junto a la característica de «trampolín», compartida a la hora de señalar otras organizaciones relacionadas con el mundo del voluntariado, también se han enumerado distintos aspectos que diferencian el programa de la OSLC. En primer lugar, destaca el prestigio y confianza que aporta la propia OSLC como marca conocida y reconocida socialmente, lo que da seguridad y confianza al voluntariado así como a las personas con las que se trabaja.



«"la Caixa" tiene un prestigio muy importante, pero te lo digo porque nosotros hemos organizado visitas o viajes y no es lo mismo llamar a un museo y decir "le llamó fulanito" que "le llamó de la Obra "la Caixa" ...". Facilita las cosas muchísimo, pero muchísimo. Y esto lo hemos hecho nosotros y aquí en la Generalitat, luego fuimos a visitar la farmacia y tal.

– Tiene una fuerza...

– Allana muchísimo las cosas, eso es así, ¿eh?»

Grupo focal de Girona

También se ha señalado como característica diferenciadora la estructura sistematizada de las AL, que permite a las personas voluntarias conocer aquello a lo que se enfrentan y a autogestionarse sus tiempos.



«– Yo he hecho voluntariado antes de "la Caixa".

– Antes de "la Caixa"...

– Yo sí, pero no tan sistemático como aquí, o sea...

– Esto ha sido más sistemático.

– Esto está sistematizado, o sea, tú tienes un día o dos días el curso y por supuesto yo es que cuento con la responsabilidad de que somos personas mayores.»

Grupo focal de Murcia

Un tercer elemento que se ha señalado, especialmente en los EspacioCaixa, es la variedad de temáticas de las que se dispone: no se cuenta con un voluntariado único y ello, por tanto, permite disponer de actividades más acordes con los propios intereses.



«Es que hay un abanico de posibilidades para actuar y para hacer cosas impresionante, y está siempre lleno, y siempre hay gente.»

Grupo focal de Barcelona

«Entonces yo voy ya tres o cuatro años a residencias, a talleres de lectura, y da gusto ver cómo la gente está pendiente del día que toca, y entonces egoístamente también, "la Caixa" te ofrece un abanico tremendo de posibilidades [...], o sea, que tenemos que estar agradecidos a "la Caixa".»

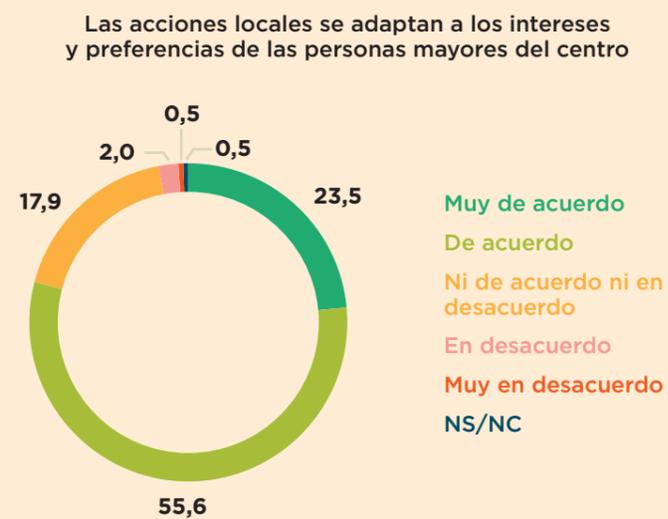
Grupo focal de Murcia

Otro de los aspectos que se ha valorado es la oferta de acciones y, en concreto, si se adapta a los intereses de las personas mayores que acuden a los centros. Parece haber un amplio consenso por parte de las personas intervinientes en la investigación al considerar que las AL son acordes con sus preferencias y gustos. No obstante, también proponen ampliar la variedad de acciones para desarrollar, tanto en temática como en colectivos destinatarios, y que dicha oferta tenga en cuenta las características de las personas mayores, así como la realidad del centro y de la comunidad en la que se encuadran, puesto que no todas las acciones son asumibles o adaptables a todos los centros o territorios por sus características internas.

Se considera que esta ampliación facilitaría la apertura al barrio y a la comunidad de las personas voluntarias, así como del propio centro, lo que conllevaría también el potencial de atraer a personas interesadas en el voluntariado que todavía no participan en él.

GRÁFICA 43

VALORACIÓN DE LA ADAPTABILIDAD DE LAS ACCIONES LOCALES A LAS PERSONAS MAYORES DE LOS CENTROS (%)



n: 196

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario de valoración suministrado a centros.

Junto con estos aspectos valorados positivamente por los actores de las acciones, se ha señalado una serie de limitaciones dentro del proyecto «Acciones locales» (insuficiente refuerzo mediante la formación, ausencia de seguimiento y evaluación, baja conexión con la sociedad civil, etc.), sobre las que se profundizará en el apartado de recomendaciones.

6.2. Beneficios de las acciones locales

Al hablar de los beneficios que las acciones de voluntariado desarrolladas en el proyecto «Acciones locales» que la OSLC produce, nuestros resultados reflejan una coincidencia con los que se indicaban en la primera parte de esta publicación, derivados de diferentes investigaciones y análisis de expertos. Los tres ámbitos sobre los que las AL inciden positivamente son: el **entorno comunitario**, las propias **personas voluntarias**, y las **entidades y personas hacia las que se dirigen las acciones**.

a) Entorno comunitario

En el apartado cuarto ya se hizo referencia al entorno de las AL y se señalaron algunos de sus beneficios en este ámbito (como la apertura de los centros de personas mayores a la comunidad y el consiguiente impacto sobre la mejora de su imagen social), por lo que en este punto nos centraremos en los beneficios que estas acciones reportan directamente a las personas voluntarias y beneficiarias de esta iniciativa, no sin antes añadir que el trabajo comunitario es uno de los ámbitos claros de mejora que cabe destacar en la evaluación final del programa, por su gran potencialidad de incidir en la generación de redes solidarias y de producir sinergias con diferentes acciones y recursos que existen en la comunidad.

b) Personas voluntarias

En lo que a las personas voluntarias se refiere, su balance de la actividad es, al final, muy parecido, y sigue los criterios señalados por Jones, Young y Reeder (2016). Establecen una valoración coste-beneficio en la que los beneficios personales, sin contar los sociales, destacan de manera rotunda por encima del coste del tiempo. Las personas voluntarias aprenden, establecen nuevas relaciones, ocupan un tiempo libre y, sobre todo, destacan un intangible que comparten muchos voluntarios como la ya mencionada «recompensa moral del reconocimiento de los demás» (Grupo focal de Girona) o como compensación generosa de que «se recibe mucho más de lo que se da» (Grupo focal de Murcia) o que «yo doy pero también recibo... egoístamente estoy satisfecha» (Grupo focal de Madrid).

Se destaca que la «recompensa personal trabajando con la gente... es muy gratificante» (Grupo focal de Valladolid), tanto material (oportunidad de conocer y trabajar con otros colectivos) como moral (la gratificación por el mero hecho de ayudar). Es

más, se afirma que se recibe por parte de las personas voluntarias «más de lo que das» (Grupo focal de Zaragoza). En concreto son las actividades de naturaleza intergeneracional las que tienen un mayor valor añadido social, «enriquecedora para todos», (Grupo focal de Barcelona), pues mejoran la «comunicación» entre las generaciones.

El hecho de relacionarse con otras personas, de conocer otras realidades, se ve positivamente pensando tanto en las propias personas voluntarias como en relación con lo que perciben de las beneficiarias de las AL:



«No hay ningún contratiempo con ellos y... Son personas que les reciben de tú a tú, que a mí no me importa que vengas de donde vengas, simplemente vienes a estar un rato y creo que el contacto y la relación que se hizo [...], las relaciones que se han establecido entre esas personas y nosotros de igual a igual, creo que ha sido favorecedor para ellos y también para nosotros, no cabe la menor duda.»

Grupo focal de Murcia

En términos generales, se aprecia una opinión extendida de que las AL dan una oportunidad a los propios voluntarios y voluntarias de seguir sintiéndose útiles a través de un compromiso con colectivos vulnerables y, en general, con el desarrollo social. Se trata de un discurso manifiesto y reiterado en los grupos, es el eje que justifica la razón y pasión de la acción participativa como voluntarios. Así, se afirma que la razón del voluntariado consiste en «ofrecer nuestros conocimientos a otras personas necesitadas» (Grupo focal de Girona), en «dar un poco de mi tiempo a diversas causas» (Grupo focal de Mérida) o «ayudar en lo que pueda... Poder darme a los demás» (Grupo focal de Murcia).

En cuanto a la opinión de los profesionales, hay una apreciación común sobre los dos aspectos más beneficiosos de las acciones sobre las personas voluntarias:

- > El de la utilidad, ya que las personas voluntarias se sienten útiles al ver que aún pueden aportar a la sociedad.



«Hace que se sientan seguros y tengan confianza en sí mismos, les gusta sentirse útiles.»

Profesional de empresa gestora

«Porque ellos se sienten muy partícipes de esto, se encuentran muy cómodos, se encuentran que sirven para algo, creo que todas las personas siguen pensando que sirven para algo, pero cuando una persona de avanzada edad es capaz de enseñarle una nueva tecnología a alguien mucho más joven quizá se siente muy especial.»

Grupo triangular de Mijadas

- > El de la sociabilidad, en tanto que con las AL se da la posibilidad a las personas mayores de interactuar con otras, de no sentirse solas.



«Las personas que participan como voluntarias en acciones locales tienen la oportunidad de conocerse, de crear un grupo con muchos vínculos, cohesionado, entre los voluntarios.»

Profesional de empresa gestora

Otros beneficios que los profesionales han enumerado en relación con las AL y el voluntariado son: dan salida a su vocación solidaria, aumentan su autoestima y confianza en sí mismas, las mantienen activas, mejoran su satisfacción y calidad de vida, permiten que conozcan otras realidades dentro de su entorno, posibilitan que adquirieran habilidades y conocimientos, facilitan que se integren dentro del centro y del entorno cercano del mismo, y les ofrecen la posibilidad de salir de su monotonía.

GRÁFICA 44
BENEFICIOS DE LAS ACCIONES LOCALES EN LAS PERSONAS MAYORES VOLUNTARIAS (%)



n: 196



n: 195 (respuesta múltiple)

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario de valoración suministrado a centros.

También se ha querido resaltar que las AL han permitido modificar el tipo de interacción existente entre las personas mayores y la comunidad en la que se insertan. A este respecto, la valoración generalizada por parte de los profesionales es positiva, al considerar que las AL permiten a las personas voluntarias interesarse más por lo que ocurre en su comunidad, estar en contacto con otras realidades y colectivos, y sentirse más incluidas y parte integrante de su contexto comunitario.



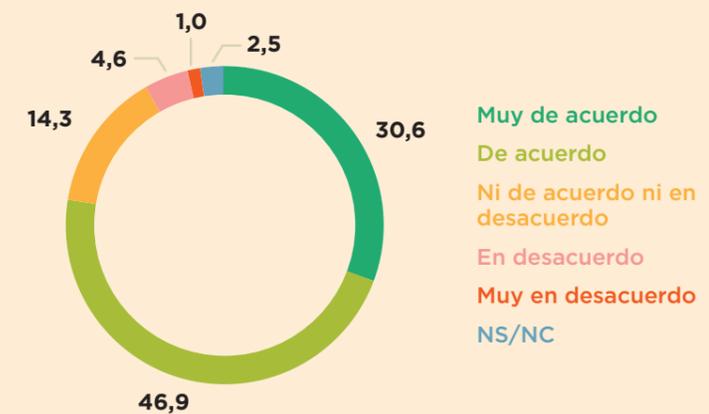
«Es querer hacer entre todos un trabajo, llegar a un sitio, llegar a algo, y si te sientes bien y dentro de la comunidad, estás acogida y te sientes acogida.»

«Mejoran el barrio, mejoran el entorno... Mejoran a las personas, mejoran a los socios.»

Grupo focal de Barcelona

GRÁFICA 45
VALORACIÓN DEL INTERÉS DE LAS PERSONAS MAYORES VOLUNTARIAS HACIA SU COMUNIDAD (%)

Las personas mayores voluntarias que participan en acciones locales se muestran más interesadas por lo que ocurre en su comunidad que quienes no participan



n: 196

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario de valoración suministrado a centros.

c) Entidades y personas hacia las que se dirigen las acciones

Con respecto a los beneficios que las acciones tienen sobre las personas beneficiarias, es una cuestión que no discute ninguno de los actores participantes. Por parte del voluntariado se destaca un impacto positivo en los colectivos externos beneficiarios de las actividades, que reconocen y valoran la actividad realizada. Como se afirma en el Grupo focal de Mérida:



«Porque lo que les aportamos a ellos, al mismo tiempo lo estamos practicando... Estamos aprendiendo... Y la satisfacción cuando ellos se van y reconocen que hemos hecho un esfuerzo...»

Grupo focal de Mérida

No solo se valora el conocimiento o la experiencia que se da, sino que también se valora la relación que se establece, algo que va más allá del objetivo de enseñar, y que repercute sobre la situación personal de las personas beneficiarias, especialmente al tratar con colectivos vulnerables:



«A lo mejor para ti es muy importante que leamos bien, que te escuchen la lectura... Pero el otro viene con otra necesidad más apremiante, que es el que pueda hablar cinco minutos que... Entonces yo eso lo veo muy importante, que sí es importante enseñar, pero es muy importante el otro concepto humano de la persona, ojo.»

Grupo focal de Murcia

«Más que enseñarles informática, lo que teníamos era que pasarles la mano por el hombro y subirles la autoestima.»

Grupo focal de Mérida

«Que la idea es la misma, que salgan del centro y vengan a otros, se metan entre las personas que piensan que son normales, que a veces no es tanto, y ese complejo de lo que ellos llaman “su estigma” se les quite.»

Grupo focal de Madrid



«Lo que digo es que vas allí a contarles los cuentos, las historias, en fin, cosas relacionadas muchas veces con las cosas de antes, de ellos, verdad, y yo lo que digo es que nada más unos minutos que se olviden de sus penas y de sus dolencias yo con eso me voy satisfecha, solamente con eso, es verdad, solamente con eso ya te vas satisfecha, nada más que estén un momento y se olviden de su situación que tienen, de sus dolencias, de sus amarguras que han tenido en la vida.»

Grupo focal de Zaragoza

En opinión de los profesionales, destacan dos beneficios que las acciones tienen sobre las personas participantes:

- > La adquisición de conocimientos, habilidades y experiencias que son de aplicación dentro de su propia vida, y que les permiten autorrealizarse.



«En la adquisición de conocimientos que pueden aplicar (como la informática), y en ocupar su tiempo en actividades que les son amenas y que también les permiten relacionarse socialmente.»

Responsable de centro de personas mayores

- > El aumento de sus relaciones y habilidades sociales, al estar en contacto con otras realidades, especialmente con las personas mayores voluntarias, lo que permite que, a su vez, se rompan los estereotipos y prejuicios que sobre ellas se tienen, además de integrarse socialmente en la comunidad



«El hecho de abrirse hacia fuera, ir a conocer a otros colectivos y entidades del barrio, tener experiencias intergeneracionales, que en nuestra cultura tenemos las generaciones muy compartimentadas, y yo creo que los abuelos los tenemos como muy lejos y hay mucho la idea de personas que ya están en otra órbita, más lentos..., Hay gente que piensa que no hacen nada... que se aburren... Y dar la oportunidad a otros colectivos del barrio,

del pueblo, de conocer a personas mayores que van a explicarles cosas o a enseñarles cosas, y al revés también, a recibir [...] conocimientos, compartir experiencias con otros colectivos, eso está muy bien.»

Profesional de empresa gestora

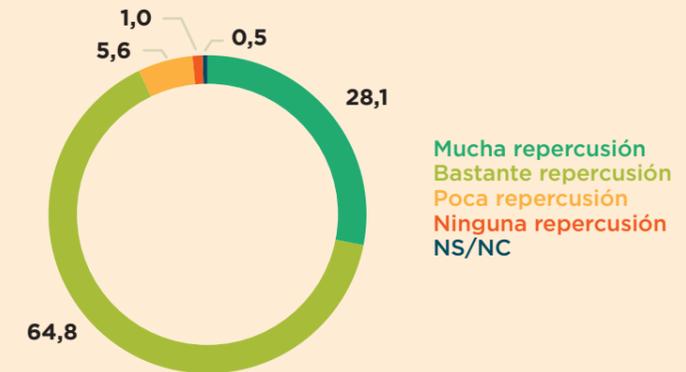
«Pues igual el conocimiento informático no es tan importante, pero la integración dentro de la sociedad sí que lo es.»

Grupo triangular de Miajadas

Otros beneficios señalados respecto a las personas participantes como beneficiarias de las AL son la mejora de su satisfacción, calidad de vida, estado de ánimo, autoestima y confianza, el sentimiento que en estas genera el considerarse visibles para otras personas, su inclusión en la comunidad y su consiguiente implicación en la misma, así como el hecho de mantenerlas activas y la posibilidad que se les brinda de romper con su rutina diaria.

Pero este relevante aspecto de evaluar el impacto de las AL en las personas que las reciben como beneficiarias, teniendo en cuenta su propio punto de vista y recogiendo las opiniones de estas personas, es un ámbito claro de mejora que queda pendiente desarrollar. En posteriores trabajos habrá que contrastar si la opinión positiva generalizada del resto de los agentes con respecto a los beneficios que las AL producen en las personas a las que se dirigen coincide o no con sus propias apreciaciones.

GRÁFICA 46
REPERCUSIÓN DE LAS ACCIONES LOCALES EN LAS PERSONAS BENEFICIARIAS (%)



n: 196



n: 195 (respuesta múltiple)

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario de valoración suministrado a centros.

Atendiendo a todos estos beneficios apuntados por unos y otros actores, podemos decir que los tres principales beneficios de la actividad de voluntariado destacados por Jones, Young y Reader (2016) y a los que hicimos referencia en la primera parte de esta publicación, se ven reflejados de una u otra manera dentro de las AL. Recordemos que estos beneficios eran:

- > Aumento en la cantidad y calidad de sus relaciones sociales.
- > Desarrollo de un «propósito» en la vida, y una mayor autoestima.
- > Mejora del bienestar y el estado de ánimo, así como de la satisfacción con la propia vida.

Del mismo modo, lo que también se ha señalado en relación con la teoría de la generatividad (Erikson, 1988; Villar, 2012; Rodríguez Cabrero *et al.*, 2013) se ve aquí ratificado, puesto que, según los participantes en la evaluación de las AL, la acción voluntaria comporta:

- > Beneficios para las personas que la realizan, derivados de una percepción que valida el valor de su experiencia y de la transmisión de legado a las siguientes generaciones.
- > Beneficios para la comunidad, que se enriquece y nutre de esa experiencia y de la dación altruista del tiempo y el conocimiento de las personas jubiladas.

7. Acciones locales destacadas

La tarea de identificar y destacar algunas de las muchas acciones desarrolladas durante estos años es ardua y compleja, no solo por la cantidad de acciones puestas en marcha, sino también porque no se puede argumentar, con los datos en la mano, que una acción sea mejor que otra, puesto que la diversidad de actividades, colectivos con los que se trabaja, objetivos perseguidos, etc. es tan amplia que es difícil la comparación entre ellas.

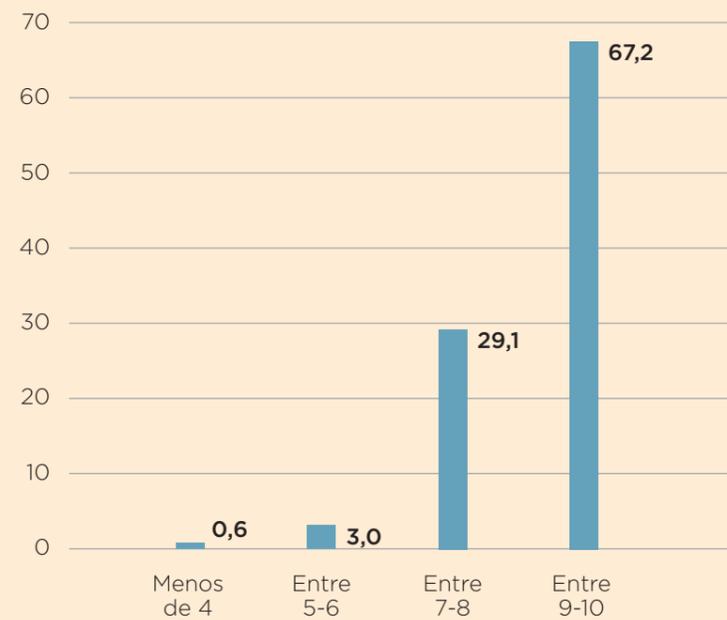
Se puede atender a distintos criterios para hacer una selección de acciones o que sirvan como referente, o para ejemplificar el tipo de voluntariado que se ha venido llevando adelante estos años, con los resultados de evaluación que se han extraído: grado de cumplimiento de objetivos, impacto de las AL sobre las personas implicadas... Otros aspectos que se podrían tener en cuenta son la innovación, la sostenibilidad, el trabajo colaborativo en red y la transferibilidad de las AL. Sin embargo, dado que estos componentes no se incluyeron en el diseño inicial del proyecto, nos centraremos aquí en el cumplimiento de objetivos y en la disposición de los actores a continuar con las acciones, pensando en su sostenibilidad.

No obstante, antes de hacer una presentación de un número reducido de acciones destacadas, se ha considerado conveniente realizar un análisis general de estos criterios, puesto que nos van a servir para contextualizar y poner en valor el trabajo que se ha venido desarrollando hasta la fecha.

En lo que se refiere al grado de cumplimiento de objetivos de las AL tomadas individualmente, fijándonos en los datos disponibles hasta 2014, se puede apreciar que los actores que intervienen en el desarrollo de las acciones tienen una gran consideración de su grado de cumplimiento. La inmensa mayoría de los actores (96,3 %) valoran que se han cumplido objetivos en su totalidad, o prácticamente en su totalidad, y son una minoría los que consideran que no se han logrado (menos de un 1 %).

GRÁFICA 47

VALORACIÓN DEL GRADO DE CUMPLIMIENTO DE LOS OBJETIVOS DE LAS ACCIONES LOCALES 2012-2014 (%)



n: 807 (escala 1-10)

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

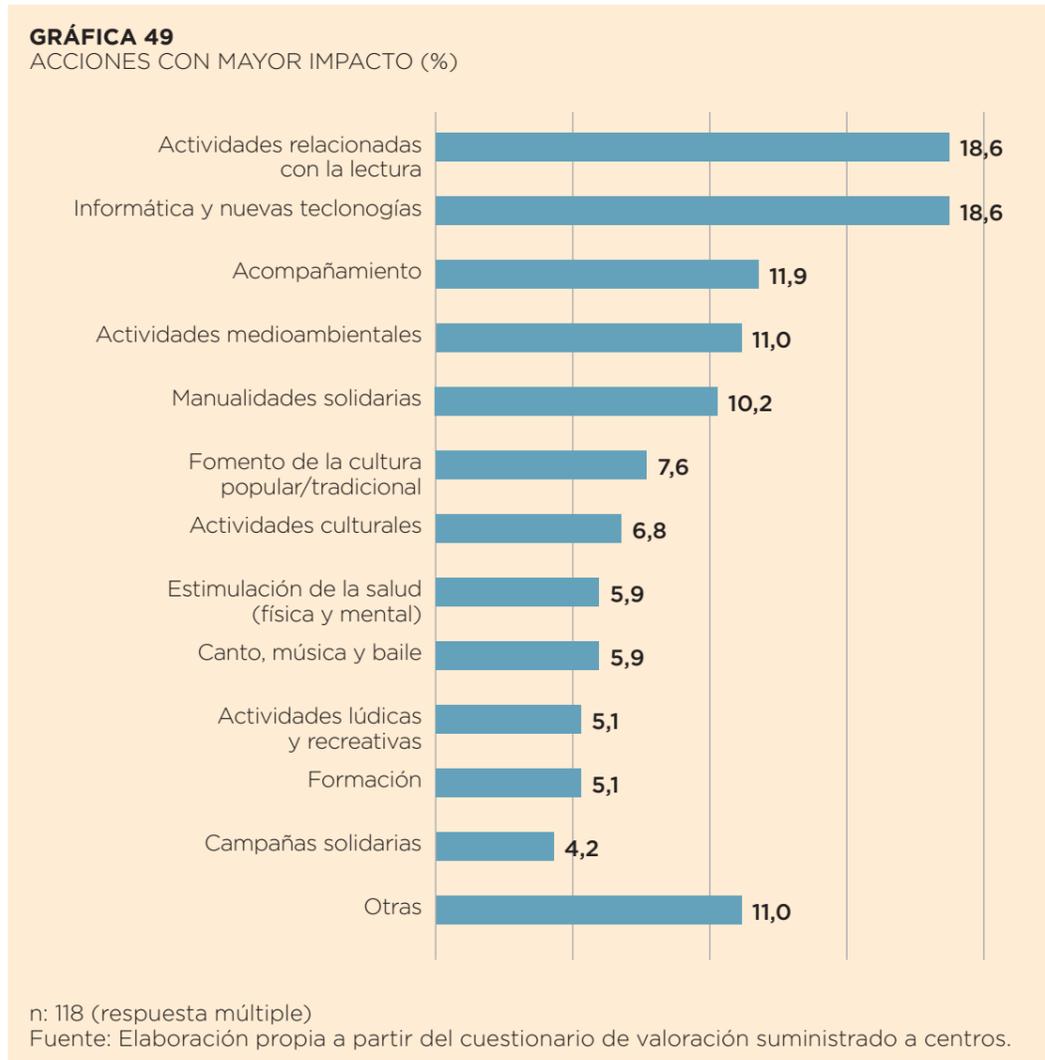
En cuanto a la sostenibilidad, la predisposición por parte de las empresas gestoras y las entidades beneficiarias a continuar con las acciones desarrolladas también es alta. Para casi el 90 % de las acciones desarrolladas, las empresas gestoras y/o *partners* han manifestado su inclinación a seguir llevándolas a cabo. Para el 11,3 % restante, la principal motivación que lleva a no recomendar su continuidad es posibilitar que las personas mayores voluntarias tengan la oportunidad de probar cosas diferentes, ya sea por no haber acertado con la idea o con el colectivo propuesto, o para evitar el cansancio de las personas voluntarias.

GRÁFICA 48PREDISPOSICIÓN PARA CONTINUAR CON LA ACCIÓN (EMPRESA GESTORA Y *PARTNER*). 2012-2015 (%)

n: 1.137

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

A tenor de estos resultados, se puede considerar que, en términos generales, las actividades desarrolladas dentro del proyecto «Acciones locales» han gozado de un elevado éxito. No obstante, con el objeto de identificar las que han podido contar con un mayor impacto en las personas involucradas, se les pidió a las personas responsables de los centros que señalasen el tipo de actividad más sobresaliente. Ante esta pregunta, a un 40 % les costó identificar un tipo de acción concreta que sobresaliera del resto. El 60 % restante apunta, entre las más exitosas, las actividades relacionadas con la lectura (como cuentacuentos o recitales) o con la informática y las nuevas tecnologías, seguidas de las actividades de acompañamiento, las medioambientales (como los huertos urbanos) y las manualidades solidarias (rompecabezas, «animogrumis», confecciones solidarias).



Por otro lado, varios son también los aspectos beneficiosos que se han destacado de las AL desarrolladas. En primer lugar, la relación que se establece entre las personas voluntarias y quienes han participado en las acciones (26,9 %), tanto por el contacto intergeneracional como por la interacción entre colectivos de distintas realidades sociales. También se ha destacado la satisfacción que las actividades producen no solo entre las personas voluntarias (14,3 %), sino también entre las beneficiarias (18,2 %), satisfacción que se ve reflejada en el interés y la respuesta de ambos grupos. No obstante, teniendo en cuenta que estos datos son los recogidos por los responsables de los centros y otros profesionales, queda pendiente —como ya se ha señalado— una evaluación directa y real del impacto conseguido en los protagonistas de las AL.

Otros aspectos positivos que se han apuntado en relación con las AL han sido de índole organizativo (coordinación, difusión, implicación de las entidades), el trabajo realizado con las personas en situación de vulnerabilidad y/o con discapacidad, la utilidad y los beneficios que las acciones tienen para las personas participantes (acciones que cubren sus necesidades, y con las que adquieren conocimientos y habilidades de aplicación en su vida diaria), la posibilidad que se ofrece de romper con la rutina cotidiana (ya que, al introducir aspectos novedosos, se evita caer en la monotonía), la ruptura de los estereotipos sobre las personas mayores (al darles visibilidad a ellas y a lo que hacen), la continuidad de las acciones, la utilización de nuevas tecnologías, el impacto social de las actividades realizadas o la propia figura del voluntariado.



Tras este breve análisis inicial, que refuerza la idea inicial sobre el grado de complejidad que entraña identificar y seleccionar alguna de las acciones llevadas a cabo, a continuación se presentan algunas actividades que pueden servir como ejemplos del voluntariado desa-

rollado en el proyecto «Acciones locales». Para ello, se tomarán como base los ámbitos y tipologías más comunes en los que suelen desarrollarse estas acciones.

Como ya se pudo comprobar en apartados anteriores, en lo relativo a los ámbitos, las acciones encuadradas en educación y cultura o salud y vulnerabilidad son las preferidas. Por otro lado, en cuanto al tipo de persona beneficiaria, destacan los perfiles de las personas mayores, los niños y niñas y las personas que cuentan con algún tipo de enfermedad, discapacidad o dependencia, tipología que coincide con el tipo de entidad beneficiaria o *partner* predominante: colegios, centros de personas mayores e instituciones dedicadas a la salud o a la discapacidad.

Atendiendo a estos criterios, y, con el único propósito de poder mostrar un pequeño ejemplo de las acciones desarrolladas, estas se ha agrupado en función de la siguiente clasificación:

- > Personas mayores.
- > Actividades intergeneracionales.
- > Salud y discapacidad.
- > Exclusión social y vulnerabilidad.

7.1. Personas mayores

El colectivo de las personas mayores es uno de los preferentes por parte de las personas voluntarias. No en vano el 42,5 % de las acciones iniciadas entre 2012 y 2015 tienen como grupo de población destinatario a las personas mayores de sesenta años.

Las actividades están dirigidas, principalmente, a las personas mayores más vulnerables, es decir, a personas en residencias, con situación de dependencia o con dificultades para salir de su domicilio. Para ellas se diseñan, a modo de ejemplo, actividades relacionadas con estos temas:

- > Música:
 - *Cançons per recordar* (Canciones para recordar), EspaiCaixa Sant Lluís, Barcelona, Cataluña.
 - *Los bohemios, música para todos*, Centro Sociocomunitario de Coia, Galicia.

- > Lectura:
 - *Animación a la lectura en residencia de mayores*, Centro Sociocomunitario de Marín, Galicia.
 - *Estimulación lectoescritora en Residencia San Sebastián*, CDM Orotava, Canarias.
 - *Lectura en Residencia*, Centro Social de Mayores de Torrelavega, Cantabria.
 - *Lectura Residencia Hogar Diz*, CM Tarazona, Aragón.
- > Acompañamiento en domicilios y en residencias:
 - *Acompañamiento de personas en soledad*, CDM Guía de Isora, Canarias.
 - *Nuestros mayores ya no están solos*, CSPM Pola de Lena, Principado de Asturias.
- > Informática y nuevas tecnologías:
 - *Entre mayores anda el juego*, CSP Luanco, Principado de Asturias.

Independientemente de la actividad que se realiza, en esta categoría de acciones locales nos encontramos con una serie de objetivos, más o menos comunes, como son:

- > Acompañar a las personas mayores.
- > Dinamizar su vida, así como los espacios en los que se encuentran.
- > Fomentar la realización de actividades.
- > Acercar distintos recursos (música, lectura, etc.).
- > Trabajar la estimulación cognitiva.
- > Mejorar su autoestima, su estado de ánimo y su calidad de vida.
- > Reducir el aislamiento social y proporcionar una vida social activa.

A continuación se exponen cuatro acciones locales que ejemplifican las actividades que se desarrollan en esta categoría de personas mayores.

Tertulias en el hogar Santa Rita

CDM de Puerto de la Cruz, Canarias

Descripción

Las personas mayores voluntarias del CDM Puerto de la Cruz y socios de la Asociación de Mayores Voluntarios de Santa Cruz de Tenerife, AMAVITE, imparten un taller de lectura y diálogo sobre textos amenos y sencillos, dirigido a los residentes de la residencia de mayores de la Fundación Hogar Santa Rita, a quienes, además, se les incita a tomar una actitud activa en lo relativo a la propuesta de textos, la utilización de la biblioteca del centro, etc., y en general a asumir un papel más protagonista en el centro.

El propósito principal de esta acción local es acompañar y estimular las capacidades cognitivas de las personas residentes, pero también se persigue:

- > Fomentar la participación activa de las personas mayores del CDM.
- > Entretener a los residentes, y mejorar su estado de ánimo.
- > Mantener la mente activa a través de los recuerdos pasados, las propias experiencias, el diálogo y la escucha activa.
- > Visibilizar a las personas mayores y ponerlas en valor ante la sociedad, desterrando así creencias estereotipadas en torno a este colectivo.

Aspectos destacados

Las *Tertulias en el Hogar Santa Rita* se iniciaron en 2012 de manera «tímida», y se mantienen gracias al interés de las personas voluntarias, quienes se ven recompensadas emocionalmente a través de las muestras continuas de afecto que reciben, fruto de su acompañamiento. Estas mismas personas consideran, asimismo, que hacen una labor que verdaderamente hace falta y que no está lo suficientemente cubierta.

Los resultados obtenidos con las personas beneficiarias han sido positivos, ya que estas han mejorado en distintas capacidades cognitivas relacionadas con la actividad: planificación del pensamiento, fluidez verbal, procesamiento de la información, etc. Junto a estos beneficios también obtienen uno de carácter emocional, ya que, gracias a la compañía que les brindan, no se sienten «olvidadas».

Las tertulias son, además, un ejemplo de creación de compromiso hacia el grupo de personas con las que se está trabajando, ya que el voluntariado está intentando impulsar nuevas acciones dirigidas al mismo colectivo de personas beneficiarias (en este caso, acciones en el ámbito de las nuevas tecnologías).

Activa't a casa (Actívate en casa)

CGG de Cervera, Cataluña

Descripción

Actívate en casa es un proyecto de equipo de voluntarias que asisten semanalmente a domicilios de otras personas mayores, con deterioro cognitivo y/o físico y que no pueden salir de su hogar, para realizar ejercicios de estimulación cognitiva.

Además de la estimulación cognitiva, con esta acción se pretende prestar compañía y construir un vínculo con el exterior. Por ello, entre sus objetivos se encuentran:

- > Retardar el deterioro cognitivo de un colectivo vulnerable (personas mayores con poca movilidad).
- > Ofrecer un soporte emocional al colectivo beneficiario.
- > Aportar un refuerzo positivo, relacionado con la estimulación cognitiva.
- > Dar respuesta a un colectivo vulnerable sin recursos.
- > Fomentar la labor de voluntariado dentro del colectivo de personas mayores.

Uno de los colaboradores del proyecto, el Centro de Atención Primaria (CAP) de Cervera, selecciona las personas beneficiarias de la actividad. Así mismo, puntualmente, también participan otras personas voluntarias de Cáritas y de Cruz Roja.

Aspectos destacados

En cuanto a los resultados, aparte de las mejoras cognitivas que se producen en las personas beneficiarias, se valora muy positivamente la oportunidad que se les ofrece de tener relación con el exterior más allá de su familia, y la creación de vínculos afectivos con las personas mayores voluntarias.

Al participar en esta acción tanto el CAP de Cervera como Cáritas y Cruz Roja, *Actívate en casa* constituye un ejemplo de la creación de una red y un entorno colaborativo para proporcionar un recurso hasta el momento inexistente, que da respuesta a una necesidad real.

Por último, cabe señalar que, desde que se iniciara esta acción en el 2013, cada año se ha incorporado alguna persona voluntaria al proyecto, facilitando la entrada de energía nueva y evitando el desgaste del equipo.

Hoy por ti, mañana por mí

CSPM de Mieres (Principado de Asturias)

Descripción

Las personas voluntarias realizan actividades lúdicas con gente mayor que tiene cierta autonomía y que se desplazan hasta el CSPM con sus cuidadoras o cuidadores principales, habitualmente familiares.

Las actividades que se planifican (bailes asturianos, ejercicios manuales, canciones y juegos tradicionales, etc.) buscan trabajar distintos ámbitos de la persona, como son la psicomotricidad, la atención visual, la resolución básica de problemas, la memoria visual o la concentración.

Con esta acción se persigue:

- > Evitar el aislamiento social y acercar a las personas beneficiarias al entorno social.
- > Disminuir o minimizar en lo posible el deterioro cognitivo y físico de las personas mayores, y hacerles sentir parte del entorno social.
- > Proporcionar a las personas cuidadoras un momento de respiro durante el tiempo que se desarrollan las actividades.

Aspectos destacados

Desde *Hoy por ti, mañana por mí* no solo se trata de buscar beneficios sobre un único colectivo, ya que, además de trabajar con las personas mayores que son trasladadas al centro, con las que se crean unos vínculos basados en la cercanía, también se trata de proporcionar a las personas cuidadoras un respiro en su labor.

Además, desde esta acción se consigue la apertura directa del CSPM al entorno y a su comunidad, dando respuesta a unas necesidades reales y rompiendo la visión general que se tiene de este tipo de recursos como espacios cerrados solo destinados a personas mayores.

Mayores en la onda

CEAM de Elche, Alicante, Comunidad Valenciana

Descripción

El proyecto *Mayores en la onda* está constituido por personas mayores voluntarias que hacen un programa de radio «con y para» las personas mayores, que se emite desde la Universidad Miguel Hernández de Elche.

Este programa emite noticias de carácter informativo, cultural y social de interés para la población mayor. Para ello cuenta con secciones fijas de lectura, poesía, recetas e investigación, y con una persona invitada nueva en cada programa, que aporta información de carácter social, cultural o deportivo.

El principal objetivo de esta acción es doble: en primer lugar, propiciar la participación activa de los mayores y acercarlos a las nuevas tecnologías, y, en segundo lugar, favorecer el intercambio de información, acercando a otras asociaciones e instituciones e invitando a los micrófonos del programa a otras personas mayores que quieran participar. La meta última es que el programa sea creativo y actual, y que promueva en su desarrollo la participación activa de la comunidad.

Aspectos destacados

Esta acción local es un ejemplo de una manera diferente de buscar la apertura de los centros de mayores y del uso de las tecnologías de la información y comunicación para romper con los estereotipos predominantes sobre las personas mayores.

También destaca la búsqueda activa que desde *Mayores en la onda* se viene haciendo para facilitar la participación de las personas entrevistadas y oyentes en el programa, a fin de que se sientan parte del mismo.

7.2. Actividades intergeneracionales

El enfoque intergeneracional es una de las señas de identidad del proyecto «Acciones locales», y busca especialmente el intercambio de experiencias y la convivencia entre las personas mayores y las más jóvenes. Tanto es así que, en casi un 45 % de las acciones emprendidas, se han identificado como personas beneficiarias aquellas que tienen 16 o menos años. Por ello muchas de las acciones se desarrollan en colegios e institutos, pero también se abren las puertas de los centros de personas mayores, de manera que estos se convierten en espacios compartidos.

En esta categoría se emprenden actividades de muy diversa índole y relacionada con diversos ámbitos, como son:

- > La lectura:
 - *Abuelita cuéntame un cuento*, CSPM de Mieres, Principado de Asturias.
 - *Encuentros literarios intergeneracionales*, CPA Linares, Jaén, Andalucía.
 - *Sa nostra Blancaneus* (Nuestra Blancanieves), Club de Jubilats d'Alaior, Baleares.
- > Encuentros en el centro de personas mayores:
 - *Encuentros intergeneracionales*, Centro Sociocomunitario de Lugo, Galicia.
 - *Grandes y pequeñas generaciones*, CPR La Tenderina, Oviedo, Principado de Asturias.
- > El aprendizaje de juegos y tradiciones:
 - *Ajedrez para todos*, CEAM Avenida del Mar, Castellón, Comunidad Valenciana.
 - *Recuperación de costumbres y tradiciones*, CM Sabiñánigo, Huesca, Aragón.
- > Actividades medioambientales:
 - *Jóvenes agricultores*, CDM Adeje, Canarias.
 - *L'hort a l'escola* (El huerto en la escuela), EspaiCaixa el Perelló, Cataluña.
- > Nuevas tecnologías:
 - *Todos podemos*, Centro de Mayores de Trujillo, Extremadura.

Estas actividades generan un enriquecimiento mutuo entre generaciones, ya que favorecen el conocimiento entre personas de edades distintas, así como la ruptura de los estereotipos que unas tienen sobre las otras. Además, constituyen un claro ejemplo de lo que la generatividad significa. En este tipo de actividades se persigue:

- > Favorecer el acercamiento y encuentro entre distintas generaciones.
- > Propiciar el intercambio de experiencias.
- > Promocionar actividades educativas.
- > Promover la participación de las personas mayores en recursos y espacios de su entorno.
- > Abrir los centros de personas mayores a la comunidad.
- > Ofrecer una imagen positiva de las personas mayores.

Ecohuerto

CPA de Personas Mayores La Paz, Cádiz, Andalucía

Descripción

Las personas voluntarias del CPA de Personas Mayores La Paz, en el huerto del propio centro, en el que todo se encuentra organizado y etiquetado con sus respectivos nombres, llevan a cabo actividades intergeneracionales con el alumnado de los colegios de la localidad.

Las principales actividades que las personas mayores desarrollan junto con los jóvenes son:

- > Explicar el ciclo de vida de las plantas y el proceso que lleva hasta poder verlas nacer.
- > Enseñar a plantar a través de la práctica.

Al finalizar estas actividades, cada alumna o alumno se lleva a su casa su propia maceta.

El objetivo de esta acción local es triple. En primer lugar, potenciar la educación ambiental en los menores a partir de la experiencia real en un huerto. En segundo lugar, facilitar el encuentro intergeneracional. Y por último, que las personas mayores se sientan útiles y sean capaces de organizarse entre sí.

Aspectos destacados

La acción local se ha convertido en una actividad con arraigo en su entorno. Tanto es así que los colegios que participan la incluyen ya en su programación, por considerarla muy útil para el aprendizaje de los niños y niñas. Además, gracias a la actividad se da un uso a un espacio que estaba perdido en el centro, que se abre a la comunidad gracias al *Ecohuerto*.

Las personas mayores, por su parte, se sienten motivadas para llevar a cabo una actividad atractiva y gratificante: explicar al alumnado el ciclo vital de las plantas, y que este pueda verse *in situ*.

El *Ecohuerto* también es un ejemplo de cómo una actividad puede, en el transcurso del tiempo, ajustarse a sus capacidades y garantizar su sostenibilidad. Al inicio no solo acudían alumnos y alumnas de los colegios de la localidad, sino también personas de asociaciones de distintos ámbitos (drogadicción, mujeres en riesgo, etc.). Sin embargo, se redujo el colectivo beneficiario, al considerarse que faltaba preparación para asumir el número de visitas que implicaba el hecho de trabajar con tantos colectivos.

Teatro en colegios

Centro Municipal de Personas Mayores Las Morericas, Cieza, Murcia

Descripción

Las personas voluntarias del centro Las Morericas representan una obra de teatro en los colegios de educación infantil y primaria de Cieza para niños y niñas de hasta 11 años.

Los objetivos principales planteados para esta acción local son dos:

- > Transmitir, a través de una obra de teatro, valores sociales y culturales.
- > Estimular la participación social, potenciar las relaciones sociales y prevenir el aislamiento social.

Aspectos destacados

Esta acción local ofrece a las personas mayores participantes la posibilidad de compaginar una afición personal, como el teatro y las artes escénicas, con una labor social: la transmisión de valores a menores.

A partir de esta acción se afianzan valores como el trabajo en equipo, la participación, la tolerancia, el aprendizaje intercultural, etc., además de aportarse conocimientos culturales, etnográficos y medioambientales.

Junto con la transmisión de valores y conocimientos de una forma divertida y entretenida, se logra la ruptura de la brecha generacional y de los estereotipos negativos hacia las personas mayores.

Cuentacuentos

CPA Lobete, Logroño, La Rioja

Descripción

En esta acción local, las personas mayores voluntarias, de forma dramatizada y con la ayuda de disfraces, les cuentan cuentos tradicionales a las niñas y niños de 0 a 3 años de la guardería de Lobete.

Esta actividad de cuentacuentos busca compartir un tiempo con las niñas y niños pequeños y hacer algo especial con las personas mayores, de tal forma que unos y otros disfruten de algo tan importante como los cuentos tradicionales.

Aspectos destacados

El *Cuentacuentos* supone incorporar una actividad que rompe con la rutina, un momento diferente a lo cotidiano, tanto para las niñas y niños como para el voluntariado, y permite a ambos colectivos desarrollar la creatividad, la escucha y las relaciones intergeneracionales.

A partir del éxito y compromiso de las partes implicadas, se pretende ampliar la actividad, incorporando más cuentos dramatizados al repertorio y buscando alianzas que permitan extender la zona de actuación —para incluir el colegio de educación infantil del barrio—, o aprovechar otros recursos existentes, como el grupo de pintura.

También, gracias al éxito cosechado por esta acción local, se ha fomentado el voluntariado en el centro de personas mayores.

Juegos tradicionales

CM Balsas de Ebro Viejo, Zaragoza, Aragón

Descripción

Las personas voluntarias del Centro de Mayores de Balsas de Ebro Viejo, con la participación de la Asociación de Voluntarios/as de Informática y Ámbito Social de Centros de Mayores de Aragón (AVIMAR), realizan una actividad en la que enseñan a niñas y niños de entre 5 y 9 años juegos tradicionales aragoneses.

Además de promover el aprendizaje de los diferentes juegos tradicionales aragoneses que se jugaban hace sesenta o setenta años, con esta acción se pretende:

- > Fomentar en los menores juegos de equipo.
- > Propiciar la imaginación de menores y personas mayores a partir de los propios juegos y del uso de materiales reciclables.
- > Fomentar el interés de los menores por el conocimiento y las vivencias de las personas mayores.

Aspectos destacados

La acción *Juegos tradicionales* se inició en 2013 como complemento a otras actividades intergeneracionales que se desarrollaban dentro del Programa de Mayores, y ha seguido desarrollándose como consecuencia de la satisfacción que ha generado en todas las personas participantes.

Si bien inicialmente la actividad tenía lugar únicamente en el centro de mayores, desde 2017 también se realiza en colegios, gracias al interés que estos han manifestado y al Instituto Aragonés de Servicios Sociales (IASS). De esta manera, además de abrir las puertas del centro a la comunidad, se consigue la participación de las personas mayores en otros contextos y entornos con los que no se les suele relacionar.

Adivina, adivinanza

Centro de Día de Personas Mayores de Campo de Criptana, Castilla-La Mancha

Descripción

Las personas mayores voluntarias realizan una serie de juegos cooperativos en torno a adivinanzas y a representaciones de cuentos con los estudiantes de 2.º de educación primaria de los colegios locales.

El objetivo de esta acción local es triple:

- > Animar a la lectura a través del juego cooperativo.
- > Visibilizar al colectivo de personas mayores.
- > Promover actitudes positivas que inviten a ambos colectivos a relacionarse y fortalecer su red social.

Las dinámicas que se realizan subrayan valores educacionales y sociales, buscando la participación e interacción con los niños y niñas.

En el desarrollo de esta acción local, además de la colaboración de los distintos CEIPS de la localidad, se cuenta con la participación de la Casa de Cultura: Biblioteca Municipal Alonso Quijano.

Aspectos destacados

Entre los resultados de esta acción local, se incluye un afianzamiento en las motivaciones del voluntariado, y su plena participación en todas las actividades propuestas dentro y fuera del centro.

Este tipo de acción local, que implica una continuidad bimensual o mensual, dependiendo de la disponibilidad de los colegios, ha sido divulgada por la prensa local, logrando gran visibilización no solo de la actividad, sino del voluntariado de personas mayores, y dando vida a las actividades de la biblioteca. Así mismo, la evolución del proyecto se recoge a través del blog del centro que el propio grupo gestiona y actualiza.

7.3. Salud y discapacidad

Las personas enfermas o con discapacidad, como ya se ha mencionado anteriormente, constituyen uno de los colectivos preferentes hacia los que las personas voluntarias del proyecto «Acciones locales» dirigen sus esfuerzos. No obstante, las actividades que se llevan a cabo en esta categoría no solo incluyen las que tienen como público destinatario dicho colectivo, sino que también otras más generalistas de tipo preventivo. Así, por ejemplo:

- > Aprendizaje:
 - *Una mañana en el Centro de Sama*, Langreo, Principado de Asturias.
- > Lectura:
 - *Cuentacuentos*, CM Jaca y CM Delicias, Zaragoza, Aragón.
 - *Tertulia con Las Calzadas*, CDM Burgos II, Castilla y León.
- > Nuevas tecnologías:
 - *Cibercaixa Solidaria Shalom (Fundación Ilersis)*, EspaiCaixa Balàfia, Lleida, Cataluña.
- > Actividades lúdicas:
 - *Manualidades con Amanecer*, CDM Cuéllar, Castilla y León.
- > Promoción de la salud:
 - *Caminatas saludables*, EspaiCaixa Sant Vicenç de Castellet, Cataluña.

Entre los objetivos habituales que se persiguen con este tipo de acciones, se cuentan los siguientes:

- > Eliminar estigmas sociales.
- > Crear espacios de convivencia y de buena relación.
- > Concienciar sobre las enfermedades y la discapacidad.
- > Promocionar actividades educativas.
- > Promover la salud.

A modo de ejemplo de actividades encuadradas en esta categoría, a continuación se presentan cuatro de las que se desarrollan dentro del proyecto «Acciones locales».

Nuevas tecnologías

- > ASMIPUERTO, CDM Puerto de la Cruz, Puerto de la Cruz, Canarias
- > CiberCaixa Solidaria con personas con discapacidad cognitiva, Centro Sociocomunitario de Coia, Vigo, Galicia
- > NNTT con ASPODEMI, CDM Miranda de Ebro, Miranda de Ebro, Castilla y León

Descripción

Las personas mayores voluntarias realizan talleres de iniciación a la informática con personas con discapacidad intelectual y/o funcional, ya sea en el propio centro de las personas mayores o en el centro de la entidad beneficiaria.

Los objetivos marcados en este tipo de acción, en la que se trabaja a partir de las nuevas tecnologías, son:

- > Acercar el manejo de las nuevas tecnologías, especialmente la informática, a las personas con discapacidad.
- > Apoyar y promover su integración social.
- > Fomentar las relaciones intergeneracionales.
- > Poner en valor la capacidad de transmitir conocimiento de las personas mayores.

Aspectos destacados

En el momento del inicio de este tipo de actividad, fue innovadora la puesta en marcha de un taller de informática dirigido a personas con discapacidad, un colectivo vulnerable y que suponía un reto para las personas voluntarias. El reto ha sido totalmente superado puesto que se sienten recompensadas por el agradecimiento y cariño de las personas beneficiarias, y por el sentimiento de utilidad que les supone la actividad, al observar las mejoras que produce.

Además, las personas beneficiarias no solo mejoran en su manejo de las nuevas tecnologías, sino también sus habilidades sociales, gracias al vínculo afectivo que se crea con el grupo de voluntariado, basado en el valor humano de reconocer al otro como persona, por su esencia, dejando atrás las diferencias.

Este vínculo entre las distintas personas participantes, así como con las entidades beneficiarias, no solo le da un valor añadido a la actividad, sino que también favorece el compromiso y la continuidad del proyecto.

Otro aspecto destacado de este tipo de actividades es que las personas voluntarias pueden poner en práctica y difundir los conocimientos previamente adquiridos, muchos de ellos en cursos formativos desarrollados en los propios centros de personas mayores, de tal manera que se da sentido al aprendizaje obtenido.

Lectura reflexiva

Centro Social de Mayores de Reinosa, Cantabria

Descripción

Las personas voluntarias del Centro Social de Mayores de Reinosa realizan una actividad de lectura grupal y reflexiva sobre temas de diversa índole con las personas con trastorno mental pertenecientes a la Asociación Cántabra Pro-Salud Mental (Ascasam).

Esta acción se desarrolla con un doble objetivo. Por un lado, fomentar la participación social de las personas mayores, así como el compromiso, la solidaridad y la participación en acciones de voluntariado relacionadas con las necesidades del entorno al que pertenecen. Y, por otro, promover la integración social de las personas con trastorno mental.

Aspectos destacados

La acción rompe con los prejuicios y estigmas que sufren tanto las personas mayores como las personas con trastorno mental, contribuyendo a ofrecer una imagen positiva de ambos colectivos.

Además se valora muy positivamente la relación que se establece entre estos colectivos en condiciones de igualdad, como bien resume el testimonio de una de las personas usuarias: «Nos gusta mucho que vengan los voluntarios del centro de mayores, nos sentimos muy bien con ellos y no nos miran como a bichos raros.»

Ello ha favorecido que se haya creado un vínculo de trabajo estable entre ASCASAM y las personas voluntarias: se ha constituido un equipo consolidado con unos lazos afectivos muy fuertes.

Corazones solidarios / costura con corazón

- > Centro de Mayores Plaza Mayor, Cáceres, Extremadura
- > CDM Laguna de Duero, Castilla y León

Descripción

Las personas voluntarias realizan cojines terapéuticos para las víctimas del cáncer de mama. Estos cojines tienen una medida, peso y forma determinados para ayudar a aliviar los efectos secundarios de la intervención quirúrgica: por una parte, impiden que el brazo roce la herida, y por otro, sostienen el brazo y los músculos del hombro.

Los cojines van acompañados de una tarjeta con un mensaje escrito con frases de ánimo.

Con la elaboración de estos cojines se trata de lograr los siguientes objetivos:

- > Ayudar a aliviar los efectos secundarios de la intervención quirúrgica.
- > Dar apoyo emocional a las personas que están pasando por esta enfermedad.
- > Destacar las destrezas manuales de las personas mayores, y potenciarlas.
- > Generar un proceso estable de participación social.

Aspectos destacados

Gracias a las alianzas con distintas entidades e instituciones, se cuenta con una amplia red que permite actividades de información, formación, sensibilización y participación social (Asociación Española Contra el Cáncer, Asociación Oncológica Extremeña, Servicios de Salud, etc.).

A partir de la realización de los cojines, se ha ampliado la actividad hacia otras acciones relacionadas con la costura, como gorros y pañoletas para niños que se encuentran en tratamiento de quimioterapia, y turbantes para las mujeres que padecen cáncer.

Biblioarreu

EspaiCaixa Girona, Cataluña

Descripción

Desde esta acción local se trata de acercar los distintos recursos de la Biblioteca Carles Rahola (libros, revistas, películas, etc.) a las personas ingresadas en el hospital Josep Trueta de Girona, merced a la ayuda de las personas voluntarias que visitan las habitaciones del Hospital.

Esta información no se reduce a los meros préstamos de libros y otros materiales, sino que también se ofrece apoyo para la lectura, además de información y acompañamiento.

Por tanto, esta actividad se lleva a cabo con el propósito de:

- > Promocionar y fomentar la lectura
- > Facilitar recursos de lectura e información a personas ingresadas en el hospital que no tienen medios para conseguirlo.
- > Facilitar material de entretenimiento.
- > Ayudar a los pacientes con dificultades en la lectura.
- > Acompañar a las personas solas.

Aspectos destacados

Con esta acción se presta un servicio a las personas hospitalizadas que anteriormente era inexistente, y que hasta principios de 2018, desde sus inicios en 2014, arroja ya un saldo de más de 300 personas beneficiarias.

Merced a esta actividad se ha establecido una relación consolidada entre las personas voluntarias del EspaiCaixa, la Biblioteca Carles Rahola y el Hospital Josep Trueta, que ha permitido, unida al elevado número de personas voluntarias y a la riqueza de los fondos de la Biblioteca, que la actividad se mantenga en el tiempo de manera satisfactoria para todo el mundo.

7.4. Exclusión social y vulnerabilidad

Si bien es cierto que en el resto de las categorías se incluyen entre los colectivos identificados como beneficiarios personas que bien podrían encontrarse en situación de exclusión social o de vulnerabilidad, en este apartado se ha querido apuntar a otros colectivos más heterogéneos, a los que el proyecto «Acciones locales» presta atención, pero de manera menos frecuente que en los ámbitos anteriores. Nos referimos a colectivos como las personas inmigrantes o de etnia gitana, las mujeres o los jóvenes en riesgo de exclusión social, entre otros.

Dentro de esta categoría se desarrollan actividades de estos tipos:

- > Idiomas:
 - *Español para extranjeros*, EspacioCaixa Murcia, Murcia.
- > Lectura:
 - *Cuentacuentos con niños de etnia gitana*, Centro Sociocomunitario de Xinzo de Limia – Galicia.
- > Teatro:
 - *Teatro intergeneracional con COPEDECO*, EspacioCaixa Murcia, Murcia.
- > La informática y nuevas tecnologías:
 - *Todos podemos*, Centro de Mayores de Trujillo, Trujillo, Extremadura.
- > Acciones puntuales de voluntariado comunitario:
 - *Comedor social*, Asociación de Personas de la Tercera Edad de Santutxu Centro Bonaparte, Bilbao, Euskadi.

Con este tipo de acciones se buscan objetivos de muy diversa índole, que están en función de la actividad concreta y del colectivo específico con el que se trabaja en cada caso. A modo de ejemplo, algunos de los objetivos más habituales en esta categoría son:

- > Eliminar estigmas sociales.
- > Apoyar la integración en la comunidad.
- > Facilitar el conocimiento de los recursos y servicios del entorno y la comunidad.
- > Apoyar procesos educativos.
- > Participar en actividades interculturales.
- > Fomentar la participación social de las personas mayores y las participantes.

A continuación se presentan tres experiencias que constituyen ejemplos de las acciones que encajarían en esta categoría.

Grup Suport (Grupo Soporte)

EspaiCaixa Campos, Campos – Mallorca, Baleares

Descripción

El *Grup Suport* colabora con los servicios sociales prestando refuerzo extraescolar a niños y niñas que, por su contexto familiar, se encuentran en riesgo de exclusión, no disponen en su hogar de un entorno favorecedor para hacer los deberes, y son beneficiarios de los servicios sociales de Campos.

El objetivo de esta acción es triple:

- > Apoyar en el estudio a niñas y niños en riesgo de exclusión social.
- > Favorecer buenos hábitos y pautas de trabajo.
- > Potenciar las relaciones intergeneracionales.

La actividad de soporte se lleva a cabo en el local de servicios sociales.

Aspectos destacados

Si bien *Grup Suport* es una acción intergeneracional, en este caso no está relacionada con el juego o con una actividad más lúdica, sino que se centra en el acompañamiento en las responsabilidades extraescolares.

El éxito de esta acción local se detecta en el hecho de que tanto las personas beneficiarias como la entidad colaboradora y el propio voluntariado quieren repetir la experiencia año tras año. Pero también porque, a raíz de esta colaboración, y de la relación y el clima de confianza que se ha establecido entre las personas participantes, se está diseñando una nueva acción local de teatro intergeneracional para representar de manera conjunta.

Entre costuras

CPA Puente Genil, Córdoba, Andalucía

Descripción

Las personas voluntarias desarrollan un taller de costura para enseñar nociones básicas a mujeres en situación de exclusión social procedentes de la Asociación de Voluntarios de Acción Social (AVAS), en convenio con los servicios sociales comunitarios de Puente Genil.

La actividad tiene lugar en la propia sede de AVAS, que dispone de máquinas de coser industriales y tradicionales.

Desde *Entre costuras* se busca:

- > Favorecer la integración de las mujeres en situación de exclusión social, formándolas en técnicas básicas de costuras para promover su inserción sociolaboral, y abriendo posibilidades a iniciativas de autoempleo.
- > Promover la actividad y el compromiso de las personas mayores a través del voluntariado, y dándoles la posibilidad de sentirse protagonistas.

Aspectos destacados

Esta acción local trata de educación prelaboral: las personas mayores, a través de su experiencia como costureras, pueden enseñar nociones básicas a personas más jóvenes, con la idea de favorecer el autoempleo.

Por ello puede hablarse de un beneficio bidireccional: gracias a las experiencias de las personas mayores, las participantes pueden aprender un oficio, y a la vez las primeras se sienten parte activa de la sociedad y con capacidad de poder crear cambios sociales.

Además, esta acción permite a los colectivos participantes relacionarse con otros grupos de personas en un contexto de respeto mutuo y de intercambio de experiencias vivenciales.

Colaboración con el Banco de Alimentos de Bizkaia

- > Asociación de personas de la tercera edad de Santutxu Centro Bonaparte
- > Centro de jubilados y pensionistas de Rekaldeberri
- > Centro social para las personas mayores de Irala

Descripción

Las personas voluntarias de los centros de mayores colaboran de manera puntual en tareas de apoyo en los puntos de recogida de alimentos de Bilbao, establecidos por el Banco de Alimentos de Bizkaia en sus campañas de recogida de alimentos

Entre sus objetivos están:

- > Posibilitar la participación de las personas mayores en actividades de voluntariado dentro de su entorno.
- > Promover la captación de alimentos.
- > Sensibilizar a la sociedad en general.
- > Dar a conocer a las personas mayores voluntarias el trabajo del Banco de Alimentos, posibilitando su participación en el mismo.

Aspectos destacados

La colaboración con el Banco de Alimentos es una acción puntual de voluntariado comunitario en la que las personas mayores participan junto con otros colectivos. Así, además de los contactos que se establecen entre las personas mayores de distintos centros de Bilbao, también se establecen relaciones intergeneracionales, puesto que se cuenta con la participación de otras personas voluntarias procedentes de otros recursos a nivel local (escuelas, asociaciones, etc.).

8. Recomendaciones para la innovación y sostenibilidad de las acciones locales

El deseo de dar continuidad a las AL es un aspecto muy presente en el discurso de todos los actores implicados en el desarrollo de esta iniciativa, por los beneficios que de ellas se desprenden según los resultados de la evaluación desarrollada, tal y como se ha podido ir mostrando con anterioridad.



«Nosotros estamos centrados en que este proyecto se consolide... Que perdure en el tiempo y que, cuando no estemos ninguno de nosotros, esto se consolide.»

Grupo triangular de Girona

Con vistas a asegurar dicha continuidad, estos actores han señalado como relevantes distintos elementos a los que hay que prestar especial atención, y que presentamos a continuación.

Innovación

Al plantearse la idea de la innovación en las AL de cara a su futuro, se da un claro consenso por parte todos los actores intervinientes en cuanto a que la introducción de una mirada innovadora no solo es recomendable, sino que se ve como algo totalmente necesario (inevitable) si se quiere asegurar el sostenimiento de las acciones. En este sentido, se han señalado propuestas relacionadas con la innovación:

- > Tener en cuenta, a la hora de planificar y diseñar acciones, que «el perfil de la persona mayor también va cambiando» y, por tanto, cada vez llegan personas con mayor formación, más inquietudes y más asertividad y autodeterminación sobre lo que quieren.
- > Trabajar con actividades con las que hasta ahora no se ha trabajado.
- > Ampliar los sectores en los que participar.

- > Realizar actividades conjuntas, no solo con más de un *partner*, sino también con la participación de más de un grupo de voluntariado.

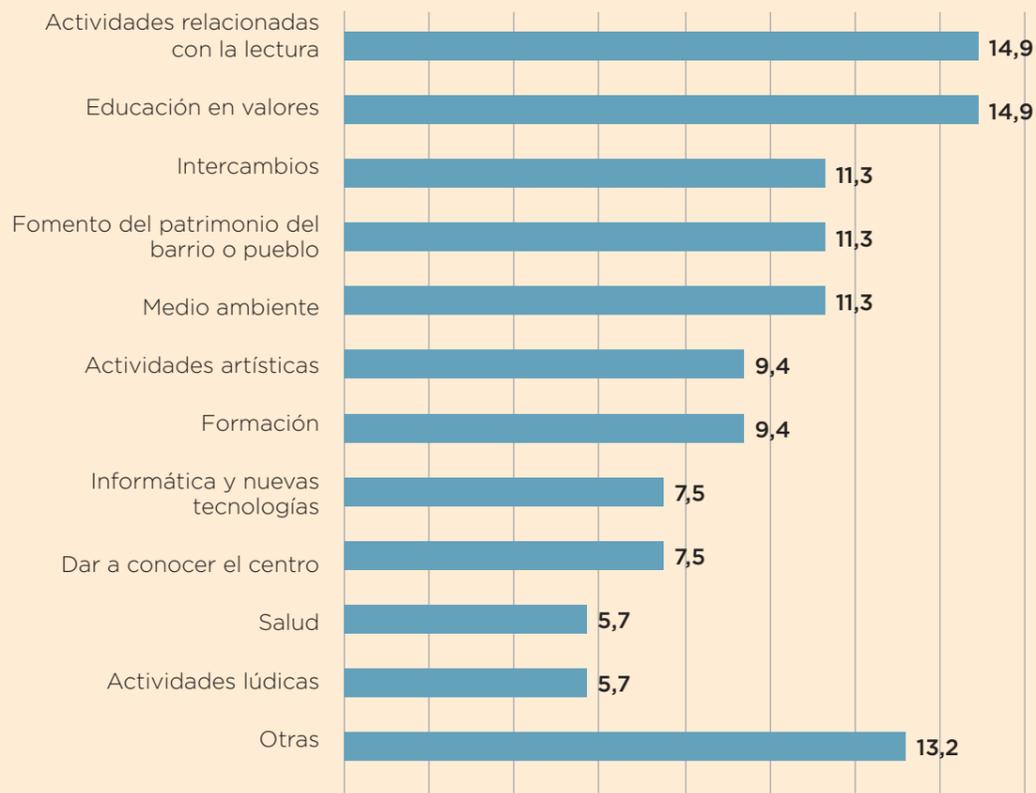
No obstante, no se da el mismo consenso en el momento de identificar lo que se podría considerar como acción innovadora, apreciándose una dificultad por parte de los distintos actores a la hora de definir este concepto, el cual, en muchas ocasiones, se ha asociado a las acciones que han tenido un mayor impacto.

Por otra parte, si bien todos los actores parecen aceptar que las acciones innovadoras deben dirigirse en primer lugar hacia la intergeneracionalidad, y en segundo lugar hacia las personas con discapacidad o enfermedad, a la hora de identificar el tipo de actividad concreta no se aprecia tanta homogeneidad. A modo de ejemplo, puede apreciarse esta dispersión en lo que a la tipología de acciones se refiere en las respuestas que ofrecen las personas responsables de los centros de personas mayores al preguntarles por lo que entienden que es una actividad innovadora:

- > Las relacionadas con la lectura.
- > Actividades de concienciación y de educación en valores.
- > Intercambios culturales y experienciales entre distintos colectivos.
- > Fomento del patrimonio cultural y natural del barrio o pueblo y su red.
- > Acciones medioambientales, como el huerto urbano, el turismo sostenible o el reciclaje.
- > Actividades artísticas, como el teatro o la música.
- > Formación en distintos ámbitos (idiomas, desarrollo de la creatividad, trabajos artesanales).
- > Informática y nuevas tecnologías.
- > Apertura de los centros a la sociedad para dar a conocer tanto el propio centro como lo que las personas realizan en él (a través de acciones como las jornadas de puertas abiertas).
- > Actividades vinculadas a la salud física y mental (ergonomía, cinesiterapia, risoterapia, etc.).
- > Actividades lúdicas y recreativas.
- > Orientación laboral a personas desempleadas.
- > Actividades con animales.
- > Recogidas solidarias.
- > Comedores sociales.

GRÁFICA 51

TIPO DE ACCIONES INNOVADORAS (%)



n: 54 (respuesta múltiple)

Fuente: Elaboración propia a partir del cuestionario de valoración suministrado a centros.

Por su parte, los profesionales de las empresas gestoras también han señalado ciertas cautelos para aproximarse a la introducción de algunas de las propuestas de acciones innovadoras que podrían formularse, al poder estas tratar temas «delicados» (como inmigración, racismo, orientación sexual o género). En casos como estos se estima que se requiere un acercamiento diferente a los centros y a las personas mayores, y por ello se plantea:

- > Puesto que el apoyo de los centros es fundamental, «por trabajar en casa ajena», la propuesta inicial debe dirigirse en un primer momento a centros que, por sus características y experiencia, son más receptivos, «más abiertos de mente».
- > Trabajar esos temas a partir de teatro, tertulias literarias, etc., que permitan un espacio de discusión posterior.

- > Invitar a probar y conocer de primera mano las acciones que se están llevando a cabo.
- > Usar referencias de otras personas voluntarias que cuenten su propia experiencia en la realización de actividades parecidas.

Renovación del voluntariado

Otro de los elementos a los que prestar atención con vistas a asegurar la sostenibilidad de las AL es la incertidumbre que se denota entre los intervinientes en la evaluación en lo que a la renovación del voluntariado de personas mayores se refiere. Se es consciente de que las personas voluntarias son el pilar sobre el que se asientan las AL, y sin ellos no hay actividad posible.



«La idea es apoyar al voluntario en coordinación, planificación y programación, pero todo depende de ellos, de si ellos quieren continuar adelante.»

Grupo triangular de Zaragoza

Por ello, para asegurar la continuidad de las acciones que se llevan a cabo, así como de la propia iniciativa, se considera necesario, en primer lugar, afianzar la participación de las personas que ya son voluntarias, y a la vez ir dando cabida e incorporar a la nueva generación de personas mayores que están llegando, generación que dispone de mayor formación que sus antecesores («Ahora vienen los de detrás, que van sabiendo más», Grupo focal de Zaragoza), mayor diversidad de intereses y quiere asumir mayor protagonismo en las actividades que lleva a cabo (Rodríguez Cabrero *et al.*, 2013; Prieto Sancho *et al.*, 2015).



«Hay que lograr que los mayores voluntarios continúen, que no se vayan, que sean el ejemplo para los que vengan.»

Responsable de centro de personas mayores

«Si siempre mantenemos a los mismos, ya sabemos que no podemos hacer nada, o sea, tiene que entrar savia nueva, tiene que entrar nueva gente para que puedas intentar que sean voluntarios.»

Grupo focal de Barcelona

En este sentido, se considera recomendable la utilización de estrategias de captación y motivación relacionadas con la formación, la diversificación de las acciones, la difusión de las actividades que se llevan a cabo, el empoderamiento de las personas mayores (para eliminar

miedos e inseguridades), o la remodelación de la imagen de los centros de personas mayores para que sean más atractivos y no se consideren espacios tipo gueto destinados a acoger a «viejos». En cuanto a las estrategias posibles, no hay que olvidar el efecto demostrado, al que ya se ha hecho alusión en el apartado «Visión e interés de las personas mayores en el voluntariado», que sobre el ánimo de las personas tienen la información y la invitación directa y personalizada a participar en proyectos de voluntariado.

Apertura al exterior

Un tercer aspecto señalado al que prestar atención es la relación con el entorno, concretamente la apertura de las acciones al conjunto de la sociedad civil, para así lograr una relación bilateral doblemente beneficiosa: por una parte, las personas mayores participan socialmente más y se sienten más incluidas en su entorno y contexto comunitario y, por otra, se produce una mayor implicación de la comunidad en las AL.

Se puede desprender del trabajo de campo desarrollado, en conclusión, una doble propuesta respecto a la sostenibilidad de las AL en este campo: la incorporación de nuevos socios a las acciones, por un lado; y la creación de mallas de colaboración entre centros y entidades sociales, por otro.



«Sería muy aconsejable la implicación de diferentes entidades y servicios de la comunidad.»

«Quizás deberíamos disponer de un abanico de posibilidades en el entorno que motivara a los mayores (convenios con otras entidades prestadoras de servicios sociales) y facilitara nuevas acciones locales (guarderías, colegios, etc.).»

Responsables de centros de personas mayores

«Trabajemos más en cooperación con ellos... Alguna institución como Cáritas, el Banco de Alimentos, Cruz Roja.»

Grupo focal de Barcelona

«Yo creo que nos tenemos que abrir al entorno y el entorno nos aporta también a nosotros, no nos tenemos que cerrar, yo creo que el entorno también es muy importante.»

Grupo focal de Girona

En lo que a esta apertura a la comunidad se refiere, es necesario tener presente que, al concentrarse las AL en actividades de enseñanza y apoyo a colectivos vulnerables, nuestros interlocutores no vislumbran de manera explícita otras áreas de desarrollo del voluntariado, tanto de las que se contemplan en el diseño del programa, como del apoyo al emprendimiento y la mentorización de los jóvenes, la educación a lo largo de la vida, la inclusión social de las personas inmigrantes y, mucho menos, aquellas que no están previstas, y que podemos denominar «cívicas», es decir: las que podrían tener que ver, entre otras, con la defensa de derechos sociales y políticos, la igualdad de hombres y mujeres, el desarrollo de nuevas formas de cuidados, el apoyo a la cooperación internacional, las actividades artísticas o deportivas... Estos son ámbitos que los voluntarios actuales y potenciales que puedan interesarse por las AL podrían desarrollar en conexión con diferentes entidades de la sociedad civil, ampliando con ello el campo de actuación y su repercusión en el entorno. Estas tendencias de cambio están recogidas, por otra parte, en estudios recientes.¹⁸

Formación

También se ha señalado insistentemente la importancia de la formación para la sostenibilidad de las AL. Dentro del proceso de ejecución de las acciones, las personas voluntarias reciben una formación «específica» mediante la cual conocen a la entidad colaboradora y sus objetivos y reciben información sobre el colectivo sobre el que van a interactuar y el tipo de acción local que van a protagonizar. Asimismo, en el programa formativo se incluyen las habilidades, estrategias, herramientas, técnicas, etc. que se consideren adecuadas para desarrollar la acción local.

Esta formación, más la que pueda complementarse en materia de motivación, innovación, empatía, etc., que no es obligatoria, es valorada por parte de todas las personas que intervienen en las AL como un elemento esencial, en tanto que permite:

- > Preparar al grupo sobre el colectivo con el que se va a trabajar.
- > Dotar de herramientas, habilidades y estrategias para afrontar diferentes situaciones a las que el voluntariado se va a enfrentar.
- > Reforzar la autoestima y la autoeficacia de las personas voluntarias mediante técnicas de empoderamiento para disipar los miedos e inseguridades que se puedan presentar.

18 IMSERSO: *Libro blanco del envejecimiento activo*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad, 2011; Rodríguez Cabrero et al.: *Las personas mayores que vienen. Autonomía, solidaridad y participación social*. Madrid: Fundación Pílares, colección Estudios n.º 1, 2013; Prieto, Herranz y Rodríguez: *Envejecer sin ser mayor. Nuevos roles en la participación social en las edades de la jubilación*. Madrid: Fundación Pílares, colección Estudios n.º 2, 2015. Ezquerria S. et al.: *Edades en transición: envejecer en el siglo XXI*. Barcelona: Ariel, 2016.



«Se trata de darles herramientas y seguridad a la hora de que “se enfrenten”, entre comillas, al proyecto.»

Profesional de empresa gestora

- > Fomentar la interacción entre las personas voluntarias de tal manera que se cree un grupo comprometido y cohesionado.

«Es interesante que el grupo se cohesionen, que trabajen juntos, que se vean, que discutan, que organicen, que todos participen.»

Profesional de empresa gestora

- > Motivar a las personas voluntarias para entrar a participar dentro de las acciones, y para mantenerlas en las acciones puestas en marcha.

Para ser útil, la formación que se planifique ha de ser interactiva, personalizada y constructivista, de manera que proporcione herramientas y destrezas como las indicadas para que las personas aprendan a identificar sus propias capacidades y fortalezas, las pongan en valor y se apoyen en ellas, y así despejar las dudas y temores que pueden experimentar algunas personas antes de animarse a participar o ya en el desarrollo de su actividad. El ejemplo de las resistencias que se han manifestado para que las personas voluntarias trabajen con jóvenes es una clara muestra de la conveniencia de reforzar la formación con técnicas basadas en el empoderamiento. Este tipo de formación es crítica respecto a las personas mayores con escaso nivel de estudios, porque son las más reacias a participar y, sin embargo, son las que más satisfacción muestran cuando sí lo hacen.

Por tanto, se considera conveniente que se desarrolle una formación casi permanente de las personas mayores voluntarias. En los grupos de personas voluntarias se señala que la formación recibida puede llegar a ser insuficiente, y se demanda su continuidad a lo largo del tiempo, tanto por la complejidad de los riesgos a los que se da respuesta, como por el hecho de que las personas voluntarias confrontan su preparación con la formación más elevada de las personas que se jubilan y acceden a los centros de personas mayores. Pero, además, se demanda una formación específica en función de los colectivos con los que se trabaja.



«Apoyo formativo... Es lo que parece que pedimos todos.»

Grupo focal de Zaragoza

«Hay que preparar al voluntario, o sea, no se puede dejar al voluntario... Somos personas mayores y nos tienen que seguir formando continuamente... Si no nos forman, pues nosotros malamente podemos hacer nada.»

Grupo focal de Valladolid

«[No es suficiente] el curso de formación de voluntariado de habilidades sociales. [Es necesaria] una formación más selectiva, un poco de criba.»

Grupo focal de Murcia

Esta formación continuada parece ser más necesaria cuanto más recorrido tiene una acción local, ya que durante su desarrollo es más probable que a ella se hayan sumado nuevas personas voluntarias, o porque las que ya están pueden requerir nuevas herramientas para seguir con su proyecto.



«Bien es cierto que, cuanto más recorrido tenga el proyecto, puede ser que se sumen nuevos voluntarios a ese proyecto, o puede ser que los voluntarios requieran nuevas herramientas, porque se encuentran situaciones en las cuales necesitan, como te digo, más herramientas, u otras cosas para seguir con ese proyecto.»

Profesional de empresa gestora

Coordinación, difusión y trabajo en red

La coordinación de actividades y el trabajo en red son indicadores que miden la capacidad institucional de las AL. Aunque la OSLC coordina las AL y las empresas gestoras y centros coordinan la puesta en práctica de las actividades, lo cierto es que muchas veces las personas voluntarias no disponen de información sobre las actividades realizadas en otros centros del propio territorio y de otros territorios del Estado. Este desconocimiento también puede darse entre los distintos profesionales que participan en las AL.

Por ello, se demanda una mejora de la visibilidad social de las acciones, así como actividades de intercambio, «intercambio de experiencias con otros centros, de aquí mismo, de la provincia, de fuera» (Grupo focal de Girona), y de trabajo coordinado entre personas voluntarias de distintos centros. En relación con la difusión, se considera que dotar de mayor impulso a esta faceta tendría repercusiones positivas, tanto en la motivación de las personas voluntarias —al darles mayor protagonismo— como en la captación de personas interesadas en el voluntariado. Ello supone trabajar en la divulgación de lo que se hace y de los resultados que se obtienen con las actividades desarrolladas, lo que lleva aparejado medir el grado de impacto social que tienen las AL en su entorno, atendiendo a aspectos como los resultados que perciben las personas beneficiarias, la visibilidad que tienen las acciones y la pervivencia o modificación de los estereotipos asociados a las personas mayores.

En cuanto al intercambio, se considera que el conocimiento de otras experiencias supondría disponer, tanto por parte de los profesionales como de las personas voluntarias, de un elenco de acciones que podrían servir como fuente de inspiración y referencia a la hora de proponer actividades, motivar a las personas participantes actuales y futuras, poner en valor las buenas prácticas, etc.



«—Yo propongo una cosa, por ejemplo, un voluntariado o un voluntario que quiera obtener estas cosas... A lo mejor, decir: “Oye, pues mira, te invito a que vengas a este centro y estás aquí...”

—Y me ayudas, que yo doy tal.

—Me ayudas, veo las actividades que hacéis... Y yo puedo aportar a otro centro esa misma actividad, o parecida.»

Grupo focal de Valladolid

La coordinación también se señala como uno de los elementos que deberá potenciarse en los próximos años, de tal manera que se puedan aprovechar los recursos, tiempos y conocimientos de las personas implicadas. Además, impulsando este aspecto se conseguiría un mayor sentimiento grupal por parte de las personas voluntarias, que traspasarían las paredes de sus respectivos centros.

A tenor de lo dicho, propuestas concretas para multiplicar el valor de las AL a partir de la difusión, el intercambio y la coordinación serían:

- > Realizar seminarios o jornadas monográficas de intercambio a los que acudan tanto profesionales como voluntarios y voluntarias y personas beneficiarias de las AL, y en las que estos protagonistas de las acciones relaten su propia experiencia y sus sensaciones respecto a dichas acciones.
- > Impulsar una mayor coordinación entre las actividades y entre los propios voluntarios, sobre todo en territorios extensos y del mundo rural («Más coordinación, incluso entre nosotros, entre los voluntarios», Grupo focal de Valladolid), para poder realizar acciones conjuntamente.
- > Crear un depósito o banco de buenas prácticas que puedan ser analizadas, sistematizadas y diseminadas.
- > Contar con el apoyo de centros de investigación o de redes ya existentes.

Autonomía

Uno de los objetivos establecidos a medio y largo plazo para las AL es que las propias personas voluntarias se empoderen y, consecuentemente, sean progresivamente más autónomas a la hora de llevar a cabo tales acciones. No obstante, hay que tener en cuenta que las AL se desarrollan mediante una intervención reglada y organizada a través de la OSLC, que

marca sus objetivos y proporciona los medios físicos y financieros, lo que puede lastrar, en parte, la autonomía de los voluntarios y voluntarias, al temer perder esos beneficios. Por ello, se precisa trabajar desde el principio el objetivo de la autonomía y desterrar la idea de la vinculación permanente. Aunque se trate de un voluntariado tutelado e, incluso, canalizado mediante la constitución de asociaciones (sobre todo en el mundo rural) que permiten reclutar y agrupar a las personas voluntarias, ello no debería ser óbice para fomentar la autonomía de tales asociaciones.



«La idea es que, de alguna manera, llegue el momento que los voluntarios sean perfectamente autónomos, porque de hecho ese es el objetivo. Eso sería lo óptimo, que dijese “Nosotros ya caminamos solos.”»

Profesional de empresa gestora

Además, hay otra serie de factores que determinan el nivel de autonomía de las personas voluntarias, como son:

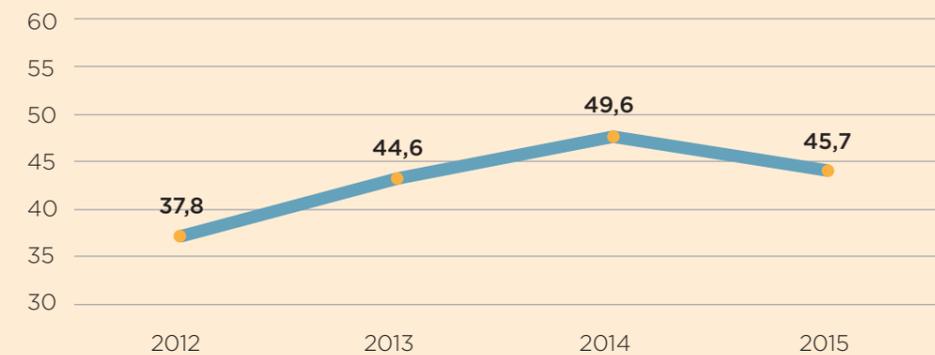
- > El recorrido de la acción local.
- > El perfil de la persona voluntaria y su grado de compromiso.
- > El tipo de proyecto.
- > La experiencia de las propias personas mayores.

Por tanto, los aspectos en los cuales las personas voluntarias pueden adquirir una mayor autonomía deberán ser progresivos, y debe prestarse especial atención a tres de ellos: la participación en el diseño de las AL, la tutela y seguimiento por parte de los monitores y monitoras, y la evaluación de las acciones (este último aspecto se abordará en el siguiente punto).

Por lo que atañe a la participación de las personas voluntarias en el diseño de las acciones, como ya se ha señalado anteriormente, cerca del 50 % de las acciones desarrolladas durante el período de 2012-2015 ha contado con dicha participación, un porcentaje que, si bien podría considerarse elevado, no ha sufrido muchas modificaciones a lo largo del período analizado. Cabría esperar que, según avanza y se asienta el proyecto «Acciones locales», el papel de las personas voluntarias fuese mayor en este apartado, lo que implicaría una mayor autonomía por su parte. Pero esta situación no se ha dado por el momento.

GRÁFICA 52

EVOLUCIÓN DEL PAPEL DE LAS PERSONAS VOLUNTARIAS EN LA FORMULACIÓN DE PROPUESTAS (%)



n: 1.127 (S.R.) (respuesta múltiple)

Fuente: Elaboración propia a partir de la base de datos de la OSLC.

En cuanto a la tutela, lejos del objetivo de autonomía, las personas mayores voluntarias demandan más apoyo de la OSLC, en tanto que se valora muy positivamente la tutela y apoyo. Esta necesidad de tutela también es compartida por las personas responsables de los centros, que ven en la figura del monitor o monitora la labor más importante en este sentido, en tanto que gracias a ella los voluntarios no se sienten abandonados. Habría que trabajar, pues, una mayor implicación por parte de los profesionales de estos centros, en pos de la autonomía.



«Los dinamizadores de las acciones locales son pieza clave para un buen proyecto y para la motivación de las personas.»

«Formación a los voluntarios, tutela y apoyo profesional en todo el proceso para evitar que se sientan solos.»

Responsables de los centros de personas mayores

No obstante, en algunos grupos una menor tutela se valora como una oportunidad de apertura a la sociedad civil y de autonomía para adoptar iniciativas. Esto supone transitar de la tutela del voluntariado de las AL a un apoyo que implica un mayor compromiso por parte de las personas voluntarias. Por ello, una minoría del voluntariado opina que la

OSLC, a partir de estas «restricciones», está ya favoreciendo una mayor autonomía, al considerarse que el período de apoyo debe dejar paso a un mayor compromiso de los centros y personas voluntarias o, si se prefiere, a una mayor autonomía en el proyecto. Así, se afirma explícitamente que «Ya nos han dejado que vayamos por nuestra cuenta» (Grupo focal de Valladolid). Es esta una opinión —o una queja— que aparece latente, o «reprimida», en casi todos los grupos.

Por tanto, las personas voluntarias muestran una ambivalencia en este punto, ya que, por un lado, se les demanda mayor apoyo y tutela en el desarrollo de las actividades, en ocasiones reducido al ámbito económico, pero por otro se pide una mayor autonomía de actuación.

Seguimiento y evaluación

Otro de los aspectos en los que se ha insistido por parte de todos los actores que han intervenido en el trabajo de campo, es el relativo al seguimiento y la evaluación de las acciones con mayor protagonismo del propio voluntariado. Se considera que estos temas resultan fundamentales para que las personas no se sientan solas, y dispongan del conocimiento y de una vía participativa a través de la cual poder incorporar mejoras.



«Considero que la evaluación es fundamental. Hay que sentarse y hablar con los voluntarios mayores sobre cómo ha ido, cuáles son las cuestiones positivas y qué hay que mejorar... También hay que tener en cuenta a los beneficiarios: si están satisfechos, si se les ha aportado algo, que sugerencias tienen, etc.»

Responsable de centro de personas mayores

Por ello, ya que el personal externo de las empresas gestoras y el propio voluntariado perciben estos procesos como informales, se propone sistematizarlos de tal manera que:

- > La persona dinamizadora esté más presente en todas las fases del desarrollo de las acciones y, a su vez, se garantice que dispone de mayor conocimiento del centro, de las personas voluntarias y de la comunidad en general, a fin de conseguir que las acciones sean más efectivas, especialmente aquellas que tienen un menor recorrido temporal y en las que, por tanto, el voluntariado puede sentirse más inseguro.

- > Se aspire a mayor compromiso de las personas directoras o responsables de los centros con el desarrollo de las AL, buscando, por una parte, su participación en la búsqueda de nuevas acciones, teniendo en cuenta que son (o deben ser), además, los mejores conocedores de las personas que acuden a los centros y, por tanto, cuáles pueden realizar un adecuado trabajo comunitario que desemboque en el cierre de alianzas con agentes y organizaciones de la comunidad. Este mayor compromiso y participación de los centros debiera extenderse, si fuera posible, al seguimiento y la evaluación de las acciones.
- > La evaluación de las acciones sea más participativa, de tal manera que implique, además de los mencionados, también a los otros actores que han colaborado en ellas, en especial las propias personas voluntarias. No se trata solo de informar sobre los resultados; es necesario ofrecerles antes los espacios adecuados de participación a la hora de valorar las acciones desarrolladas, de modo que formen y se sientan parte del proceso de evaluación. Respecto a las personas beneficiarias, que no han participado en la evaluación, se considera de interés incluirlas en las próximas sesiones de evaluación que se realicen, con el fin de recoger sus opiniones y percepciones sobre lo que las AL han significado para ellas.

9. Conclusiones

En esta publicación se ha tratado de hacer una descripción somera de lo que son las AL, y lo que significan, a partir del análisis de los discursos de una muestra de los distintos actores que participan en ellas, así como del análisis de los registros de la base de datos de la OSLC.

El análisis de resultados se contextualiza en el desarrollo del voluntariado en España a lo largo de las dos últimas décadas, durante las cuales se ha ido construyendo una visión del envejecimiento como una experiencia activa y saludable, y como una oportunidad de desarrollo personal y social de las personas mayores, en contra de los mitos y estereotipos que todavía existen sobre las personas mayores en el imaginario social.

A tenor de la información recogida en el proceso de evaluación de las AL, cuyos resultados principales se contienen en la presente publicación, se pueden desprender las siguientes conclusiones:

- > La naturaleza del voluntariado predominante en España, en la que debe enmarcarse y comprenderse el voluntariado de las AL, tiene unos rasgos propios, como son: las personas mayores (en contra de los estereotipos negativos vigentes) son activas, útiles y contribuyen a la sociedad con sus recursos y tiempo de cuidados y apoyo familiar y social; el voluntariado que se ha abierto paso es plural y con muy diversas posibilidades para facilitar la participación social de las personas mayores; sus motivaciones conjugan tanto intereses particularistas como universalistas; el enfoque intergeneracional de la participación social es una de las señas de identidad que definen la acción voluntaria; y, finalmente, los mayores que vienen o se acercan al momento de la jubilación se incorporan a la actividad voluntaria dando un peso creciente al crecimiento personal, y promoviendo un tipo de participación que no necesariamente se canaliza a través de los centros de personas mayores.
- > Las personas mayores que participan como voluntarias en las AL forman parte de un estilo o modelo de voluntariado de naturaleza proyectiva y altruista, que combina la realización personal con la donación de tiempo al servicio de la sociedad y de sus

colectivos más vulnerables. Secundariamente, en este modelo aparecen rasgos de tipo expresivo o grupalista, así como la conciencia de que su tiempo de trabajo no remunerado contribuye al sostenimiento del estado de bienestar y al bienestar de la sociedad en general.

- > Las motivaciones del voluntariado de las AL son claras y unánimes: ser útiles a la sociedad a la vez que desarrollar un proyecto personal. Proyecto personal y proyecto social están profundamente interrelacionados. Una concepción motivacional que se basa en la diversidad de disponibilidades de tiempo voluntario, en la idea de que los voluntarios participan en un proyecto común, pero con flexibilidad para construir su propio itinerario vital. Común a todos ellos es el hecho de que el voluntariado debe estar dirigido a ayudar a los colectivos vulnerables, e intervenir en actividades socialmente útiles. De hecho, el voluntariado formativo o cultural se está combinando con un tipo de voluntariado social que está orientado al apoyo de los colectivos vulnerables, o con problemas de inclusión social.
- > Las personas voluntarias tienen como receptores preferentes de las AL a los colectivos de menor y de mayor edad. Esta preferencia responde, en muchas ocasiones, al miedo o la inseguridad que les supone enfrentarse a colectivos, como es el de la juventud, que según su percepción tienen más conocimientos o habilidades que ellos. Se considera, en este sentido, muy conveniente reforzar en la formación la autoestima y seguridad en la propia experiencia y en la riqueza de las propias aportaciones, aunque se trate de personas jubiladas con bajos niveles de estudios.
- > Los diferentes actores que intervienen en las AL las valoran muy positivamente. Se destaca a menudo la idea de que la actividad voluntaria es enriquecedora a nivel personal, tanto para los voluntarios como para las personas beneficiarias y, además, resulta socialmente útil (generatividad). Se constituye en fuente de aprendizaje mutuo, de inclusión social, de nuevas relaciones sociales y de comunicación entre colectivos y realidades diversas.
- > La sostenibilidad de las AL forma parte del debate de los distintos actores, y se concreta en dos preocupaciones principales de cara al futuro: garantizar una renovación generacional de las personas mayores voluntarias, de forma que se incorporen colectivos con un mayor nivel de preparación; y mejorar la capacidad institucional de las AL reforzando las redes interasociativas y organizativas que forman parte de la sociedad civil.

- > Como proponen algunas de las investigaciones citadas en esta publicación, las estrategias de mayor éxito en la captación de nuevos voluntarios es divulgar las acciones entre las personas mayores que ya participan en actividades culturales o recreativas en los centros, puesto que, tal como se corrobora en los resultados obtenidos en el trabajo de campo de evaluación de las AL, la involucración en proyectos de voluntariado forma parte de un proceso evolutivo en el que la raíz o base de la práctica voluntaria reside en actividades lúdico-formativas con las que los voluntarios evolucionan a lo largo del tiempo: «Es consecuencia de un proceso y de querer implicarse... Una cosa lleva a la otra.» Por consiguiente, deberían crearse «pasarelas» entre aquellas actividades en las que ya se involucran muchas personas mayores (formación, actividad física, entretenimiento y todo el campo del asociacionismo) hacia otros proyectos de mayor compromiso social. El papel que pueden jugar aquí los profesionales de los centros de mayores es esencial.
- > También se ha señalado la necesidad de tener en cuenta que nos encontramos en un proceso de cambio caracterizado por la mutación de la estructura social de las personas mayores, que afecta al papel de los centros sociales a ellas dirigidos; un voluntariado cuyos intereses tienden a desbordar a los centros para proyectarse más allá, y por último una sociedad civil más densa y preparada para una mayor interrelación de proyectos y actividades interorganizativas.¹⁹ Los próximos voluntarios mayores requerirán una formación más cualificada, y exigirán un papel más protagonista en la evaluación de las AL. Seguramente no se limitarán a ser un recurso humano para desarrollar una acción local, sino que, por el contrario, demandarán mayor liderazgo. De hecho el progreso hacia la autonomía de las asociaciones de voluntariado, que también se pretendía en el diseño del programa, puede verse favorecido por esta renovación generacional.
- > En el diseño del proyecto «Acciones locales» se contempló un elenco amplio de ámbitos en los que se pudiera desplegar la acción del voluntariado: educación y cultura, salud y vulnerabilidad, exclusión social, medio ambiente y entorno e inmigración. Sin embargo, pese a esta diversidad de ámbitos en los que trabajar, los dos primeros abarcan la inmensa mayoría de las acciones (79,2 %), mientras que los relativos a medio ambiente y entorno e inmigración son prácticamente anecdóticos (2,7 % y

¹⁹ En los estudios *Las personas mayores que vienen y Envejecer sin ser mayor (ibid.)*, publicados en la colección Estudios de la Fundación Pílares, se constata el desapego que sienten las personas con edades comprendidas entre los cincuenta y los sesenta y nueve años respecto a los centros de personas mayores.

- 2,1 % respectivamente). Este hecho ha sido una constante a lo largo de los cuatro años analizados, si bien en este período ha habido diferencias en función de las comunidades autónomas. De cara al futuro de las AL, será conveniente animar a que las personas voluntarias se interesen por estas áreas, ya que la experiencia demuestra que producen beneficios y niveles muy altos de satisfacción.
- > El papel de los centros de mayores en el desarrollo de las AL, tanto en su dimensión cuantitativa como cualitativa, es esencial. Sin embargo, se ha podido detectar en la evaluación que se producen diferencias importantes entre unos centros y otros en lo que se refiere a su grado de compromiso con el proyecto. Detectar los problemas que puedan existir para intentar resolverlos, y lograr la mayor colaboración y adherencia de los centros, es uno de los ámbitos de mejora encontrados.
- > Para asegurar, pues, la continuidad de las AL y hacer frente a los problemas detectados, así como a las demandas de adaptación a futuras situaciones y contextos, además de las acciones que se acaban de plantear, también se sugieren las siguientes:
 - Poner en marcha nuevas estrategias de captación de aquellas personas que están interesadas en el voluntariado, pero que no acaban de decidirse a dar el paso, teniendo en cuenta los intereses e inquietudes de las nuevas generaciones de personas mayores.
 - Asegurar la continuidad de las personas mayores que ya participan en las AL, motivándolas, empoderándolas y evitando la sobrecarga de trabajo.
 - Dar mayor visibilidad social a las AL, y fomentar el intercambio de experiencias entre profesionales y voluntariado.
 - Reforzar las redes interasociativas y organizativas que forman parte de la sociedad civil, incorporando nuevos socios a las acciones y creando mallas de colaboración entre centros y entidades sociales. Tal como se ha señalado anteriormente, se considera que el trabajo comunitario es un aspecto claro de mejora que cabe destacar en la evaluación final del programa, por su gran potencialidad de incidir en la generación de redes solidarias y de producir sinergias con diferentes acciones y recursos que existen en la comunidad.

- Fomentar el compromiso y la participación de los distintos actores en el diseño, desarrollo, seguimiento y evaluación de las AL.
- Poner en valor y reforzar los conocimientos y habilidades de las personas voluntarias para hacer frente a sus miedos e inseguridades, mediante la aplicación de técnicas de motivación y empoderamiento. Esto resulta especialmente pertinente en aquellos perfiles más deficitarios en niveles culturales y relacionales, que son, sin embargo, los que más alta satisfacción muestran cuando llegan a realizar actividades voluntarias en las que ven reconocida su experiencia.
- Reforzar la formación del voluntariado a través de la actualización de conocimientos y destrezas, mediante procesos didácticos constructivistas y eminentemente interactivos, asumiendo que sus contenidos estén en consonancia con las necesidades ya detectadas y que tal formación sea flexible, para responder a nuevas necesidades que puedan surgir.
- Conseguir un sano equilibrio entre autonomía del voluntariado y el seguimiento de las AL, para que se preserven las notas distintivas del programa, de tal manera que las personas voluntarias no se sientan solas, pero a la vez se las empodere para que vayan tomando sus propias decisiones de forma progresiva.
- Aprovechar las acciones de difusión de las AL para ir modificando, en colaboración con los centros de mayores, la imagen de obsolescencia de dichos centros, y potenciar su valoración en su condición de lugares desde los que se crea cultura, solidaridad intergeneracional y participación social.
- Evaluar periódicamente el impacto social que las acciones tienen en las personas voluntarias, las beneficiarias y la comunidad en la que se desarrollan, especialmente en cuanto a visibilidad y pervivencia de los estereotipos se refieren.

Bibliografía

- Abay Analistas (2008): *La participación social de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.
- Amorós, P. et al. (2006): *Construyendo futuro. Las personas mayores: una fuerza social emergente*. Madrid: Alianza Editorial.
- Barrio Truchado, E. del (2007): *Uso del tiempo entre las personas mayores*, Boletín Perfiles y tendencias n.º 27. Madrid: IMSERSO.
- Bass, S.; Caro, F. (2001): «Productive Aging: A Conceptual Framework», en N. Morrow-Howell, J. Hinterlong y M. Scherraden (eds.): *Productive Aging: Perspective and Research Directions*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- Bazo, T. (1990): *La sociedad anciana*. MADRID: CIS.
- Börsch-Supan, A. (2017): *Survey of Health, Ageing and Retirement in Europe (SHARE) Wave 6*. Versión publicada: 6.0.0. SHARE-ERIC. DOI: 10.6103/SHARE.w6.600
- Burr, J. A. et al. (2002): «Productive Aging and Civic Participation», en *Journal of Aging Studies*, n.º 16, pp. 87-105.
- Bussolo, Maurizio et al. (2015): *Golden Aging. Prospects for Healthy, Active, and Prosperous Aging in Europe and Central Asia*. Washington DC: World Bank.
- Castellano Garrido, Isabel (2015): «Así somos. El perfil del voluntariado social en España», en *Revista española del tercer sector*, n.º 312, pp. 37-63.
- Castellano Garrido, Isabel; Cedena de Lucas, Beatriz; Franco Rebollar, Pepa; Guilló Girard, Clara Inés (2011): «Voluntariado: tendencias y retos (en España y hoy)», en *Revista española del tercer sector*, n.º 18, pp. 43-73.
- Cazorla, A. (2016): *Miedo y progreso. Los españoles de a pie bajo el franquismo*. Madrid: Alianza.

Celdrán, M.; Villar, F. (2007): «Volunteering among Older Spanish Adults: Does the Type of Organization Matter?», en *Educational Gerontology*, n.º 33, pp. 237-251.

Cheng, Sheung-Tak (2009): «Generativity in Later Life: Perceived Respect from Younger Generations as a Determinant of Goal Disengagement and Psychological Well-being», en *Journal of Gerontology: Psychological Sciences*, n.º 64B (1), pp. 45-54.

Dávila, M. C.; Díaz-Morales, J. M. (2005): «Voluntariado y satisfacción vital», en *Revista de Intervención Psicosocial*, n.º 14 (1), pp. 81-94.

— (2009a): «Age and Motives for Volunteering: Further Evidence», en *Europe's Journal of Psychology*, n.º 2, pp. 82-95.

— (2009b): «Voluntariado y tercera edad», en *Anales de Psicología*, vol. 25 (2), pp. 375-389.

De Wit, A. et al. (2015): *Welfare Impacts of Participation. Deliverable 3.3 of the Project «Impact of the Third Sector as Social Innovation»* (ITSSOIN), European Commission – 7th Framework Programme. Bruselas: Comisión Europea, DG Research.

Erikson, Erik H. (1988): *El ciclo vital completado*. México: Editorial Paidós.

Eurostat (2012a): *Active Ageing and Solidarity between Generations*. Bruselas: Comisión Europea.

— (2012b): *Special Eurobarometer no. 378: Active Ageing*. Bruselas: Comisión Europea.

Ezquerro, S. et al. (2016): *Edades en transición. Envejecer en el siglo XXI*. Barcelona: Ariel, colección Ciencias Sociales.

Fernández Prados, J. S. (2004): «La cultura política y democrática del voluntariado social», en *Revista del Ministerio de Trabajo e Inmigración*, n.º 55, pp. 24-44.

Fisher, B. J. et al. (1995): «Successful Aging: Volunteerism and Generativity in Later Life», en Redburn, D. E. y McNamara, R. P. (eds.): *Social Gerontology*. Westport, Connecticut: Auburn House, pp. 43-54.

Franco Rebollar, Pepa; Guilló Girard, Clara (2011): «Situación y tendencias actuales del voluntariado de acción social en España», en *Documentación Social*, n.º 160, pp. 15-41.

García González, J. M. (2015): *La transformación de la longevidad en España de 1910 a 2009*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Rodríguez, P. y Colectivo IOÉ (1995): *Voluntariado y personas mayores*. Madrid: IMSERSO.

IMSERSO (2011): *Libro blanco sobre el envejecimiento activo*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Jerez, A. (coord.) (1997): *¿Trabajo voluntario o participación? Elementos para una sociología del Tercer Sector*. Madrid, Ed. Tecnos.

Jones, Dan et al. (2016): *The Benefits of Making a Contribution to your Community in Later Life*. Londres: Centre for Ageing Better.

MacCallum, Judith et al. (2006): *Community Building through Intergenerational Exchange Programs*. Australia: National Youth Affairs Research Scheme.

Organización Internacional del Trabajo (2011): *Manual de medición del trabajo voluntario*. Ginebra: Oficina Internacional del Trabajo.

Organización Mundial de la Salud – OMS (2002): «Envejecimiento activo: un marco político», en *Revista Española de Geriatría y Gerontología*, n.º 37(S2), pp. 74-105.

Perea Arias, Óscar D. (2013): *Diagnóstico del tercer sector de acción social*. Madrid: Plataforma de ONG de Acción Social.

Pérez Salanova, M. (1993): «Las aportaciones de las personas mayores a la sociedad actual», en *II Congreso de las personas mayores de Barcelona*. Mimeo.

Pinazo, S.; Kaplan, M. (2007): «Los beneficios de los programas intergeneracionales», en Sánchez, M. (dir.): *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Barcelona: Fundación "la Caixa", colección Estudios Sociales n.º 23, pp. 70-101.

Plataforma del Voluntariado de España (2011): *Diagnóstico de la situación del voluntariado de acción social en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

— (2013): *Así somos: el perfil del voluntariado social en España*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

— (2015a): *La población española y su implicación con las ONG*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

— (2015b): *El voluntariado en España: una década de investigación 2005-2015*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

— (2016): *Hechos y cifras del voluntariado en España 2015*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

— (2017): *La acción voluntaria en 2016*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Pozzi, Marura *et al.* (2014): «The Effect of the Psychological Sense of Community on the Psychological Well-Being in Older Volunteers», en *Europe's Journal of Psychology*, vol. 10(4), pp. 598-612.

Prieto Sancho, D., Herranz Andújar, D., Rodríguez Rodríguez, P. (2015): *Envejecer sin ser mayor. Nuevos roles en la participación social en las edades de jubilación*. Madrid: Fundación Pilares, colección Estudios de la Fundación, n.º 2.

Rodríguez Cabrero, G. (1997): *Participación social de las personas mayores*. Madrid: IMSERSO.

Rodríguez Cabrero, G. (coord.) (2003): «Las entidades voluntarias de acción social en España». Madrid: FOESSA.

Rodríguez Cabrero, G. *et al.* (2013): *Las personas mayores que vienen. Autonomía, solidaridad y participación social*. Madrid: Fundación Pilares, colección Estudios de la Fundación, n.º 1.

Rodríguez Rodríguez, P. (1995): «La investigación acción participativa (IAP) como estímulo de la participación de las personas mayores y del voluntariado social», en P., Rodríguez Rodríguez y Colectivo IOS. *Voluntariado y personas mayores*. Madrid: IMSERSO.

— (2017): «Nuevos roles para la participación y el compromiso social durante la jubilación. Hacia una reconceptualización del envejecimiento activo», en *Geriatricarea*: <http://geriatricarea.com/hacia-una-reconceptualizacion-del-envejecimiento-activo/> [Consultado en junio de 2017]

Sánchez, M. (dir.) (2007): *Programas intergeneracionales. Hacia una sociedad para todas las edades*. Barcelona: Obra Social "la Caixa", colección Estudios Sociales.

Schoklitsch, A.; Baumann, U. (2012): «Generativity and Aging: A Promising Future Research Topic?», en *Journal of Aging Studies*, vol. 26, n.º 3, pp. 262-272.

Son, Joonmo; Wilson, John (2011): «Generativity and Volunteering», en *Sociological Forum*, vol. 26, n.º 3, pp. 644-667.

Subirarts, J.; Pérez Salanova, M. (2011): «Diversidad y participación de las personas mayores», en IMSERSO: *Libro blanco sobre envejecimiento activo*. Madrid: Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad.

Triadó, Carme (2013): «Envejecer en España y en Europa», en *Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 41, pp. 110-126.

Unión Democrática de Pensionistas y Jubilados de España (UDP) (2016): *Informe sobre mayores y voluntariado*.

Villar, Feliciano (2012a): «Hacerse bien haciendo el bien: la contribución de la generatividad al estudio del buen envejecer», en *Informació Psicològica*, n.º 104, pp. 39-56.

— (2012b) «Successful Ageing and Development: The Contribution of Generativity in Older Age», en *Ageing & Society*, vol. 32, pp. 1087-1105.

Zayas, I. (1994): *El voluntariado de las personas mayores*. Madrid: Fundación Caja Madrid.

Zubero, I. (1996) «El papel del voluntariado en la sociedad actual», en *Documentación Social*, n.º 104, pp. 39-68.

— (2003) «Voluntariado y acción colectiva.» en Montagut, T. (coord.): *Voluntariado: la lógica de la ciudadanía*. Barcelona: Ariel.

Zurdo, A. (2006): «Voluntariado y Estado: las funciones ambivalentes del nuevo voluntariado», en *Revista Política y Sociedad*, vol. 43 n.º 1, pp. 169-188.

— (2007): «La dimensión corporativa del tercer sector. Los tipos organizativos del voluntariado», en *RIS - Revista Internacional de Sociología*, vol. LXV, n.º 47, pp. 117-143.

Anexo I

Ficha técnica

Tipo de técnica	Perfil de la muestra	Duración del trabajo de campo	Observaciones
Entrevistas semiestructuradas	Personas pertenecientes a una empresa gestora de las AL y que trabaja directamente con ellas en Madrid, Barcelona o Badajoz (Hartford, Tasca, Arcinature).	22/06/2016 - 07/07/2016	Las tres personas entrevistadas son coordinadoras de zona (no dinamizadoras), que no ejecutan las AL, pero intervienen en la planificación, en la formación del grupo de voluntarias y voluntarios, etc.
Encuesta	Personas responsables de los centros, tanto propios como conveniados, en los que durante el 2015 se desarrollaron AL.	19/07/2016 - 26/09/2016	Se contactó con 273 centros, de los cuales se obtuvo la respuesta de 196 responsables
Encuesta	Profesionales participantes en las AL de Biblioarreu (Girona), Integración Social (Miajadas) y cuentacuentos en colegios (Zaragoza).	16/09/2016 - 22/09/2016	Cada uno de los tres grupos triangulares contó con la participación de un profesional de los centros de personas mayores y dos de los <i>partners</i> .
Grupos de discusión	Personas mayores voluntarias participantes en AL.	16/09/2016 - 18/11/2016	Se han desarrollado siete grupos focales en Girona, Mérida, Zaragoza, Barcelona, Valladolid, Murcia y Madrid.

Anexo II

Aspectos metodológicos

Análisis del registro de datos

La base de datos que se ha explotado cuenta con más de setenta variables para cada acción, de las cuales solo se han analizado aquellas que han aportado un valor añadido a la descripción de las acciones desarrolladas y que han permitido una comparación entre las mismas.

A la hora de enfrentarse a los registros, es importante tener en cuenta que se han analizado acciones que pueden haberse desarrollado en un período que va más allá de un año, por lo que, al tratar los resultados totales, pueden darse variables en las que se contemplan tamaños de n diferentes. Ello es debido a:

- > Considerar como acciones diferenciadas las distintas ediciones de una misma acción. Esta situación se da, por ejemplo, al calcular la media de las personas beneficiarias por acción.
- > Considerar como una única acción las distintas ediciones de la misma. Esta situación se ha contemplado al trabajar variables como el ámbito de actuación de las acciones, donde se busca una visión descriptiva global de las acciones.

Por tanto, al hablar de los totales de algunas de las variables analizadas, y con objeto de diferenciar cada una de las situaciones planteadas, la primera se etiquetará como Total Con Reposición (C.R.), mientras que la segunda se etiquetará como Total Sin Reposición (S.R.).

Entrevistas semiestructuradas

Se ha buscado contar con la visión y valoración que pueden aportar a la evaluación los profesionales de las empresas encargadas de gestionar las AL. La importancia de recoger la perspectiva de estos actores no solo se refleja en el papel que juegan como nexo relacional entre la Obra Social "la Caixa" y el grupo de voluntariado, centros y entidades beneficiarias, sino porque también desempeñan un papel relevante a la hora de poner en marcha las AL y realizar su seguimiento, por lo que tienen una visión global de su desarrollo que resulta de indudable interés a la hora de evaluarlas.

Para recoger esta visión se ha optado por una de las técnicas de investigación cualitativa que resulta más idónea para este tipo de exploración: la entrevista semiestructurada. Se han diseñado y desarrollado tres entrevistas, de una duración aproximada de una hora y media, en las que se han abordado aspectos como:

- > Papel que desempeña la empresa dentro de las AL.
- > Proceso que sigue una acción local.
- > Valoración y propuestas de mejora.
- > Identificación de acciones innovadoras.

Encuesta a centros de personas mayores

La opinión de las personas responsables de los centros se ha recogido a través de un cuestionario, en línea e impreso en papel, que ha combinado preguntas cerradas y abiertas. Con este cuestionario se han abordado distintos temas, como:

- > Valoración que desde el centro se hace de las AL (beneficios, resultados, organización, etc.).
- > AL que más han destacado durante el 2015, y aspectos que las han hecho destacar.
- > Elementos necesarios para dar continuidad a las AL.
- > Propuestas de mejora.
- > Identificación de AL innovadoras.

A la hora de componer la población objeto de la encuesta, se identificaron todos los centros que durante el 2015 hubieran llevado a cabo alguna acción local, salvo los de la Comunidad de Madrid. De los 273 centros con los que se contactó, enviándoles el cuestionario y solicitándoles participación voluntaria, tanto propios de la Obra Social "la Caixa" como los asociados mediante convenio, se obtuvo la respuesta y correspondiente cumplimentación del cuestionario de 196 centros (más de un 70 % de la selección inicial).

Por último, si bien a la hora de confeccionar la muestra se distinguieron los centros en función de las comunidades en las que se encuentran ubicados, en el análisis no se ha incluido una diferenciación de resultados por comunidad autónoma, puesto que el número de centros por comunidad que han contestado a la encuesta es muy variable, dándose la circunstancia de que hay comunidades para las que se cuenta con respuestas de tres o menos centros (25 %), por lo que un análisis en función de las comunidades autónomas ofrecería una visión distorsionada de la realidad.

Grupos triangulares

En los grupos triangulares han participado representantes de los centros de personas mayores de la Obra Social "la Caixa" u otros centros de personas mayores que mantienen convenio con la OSLC, junto con otros socios de la sociedad civil, a través de un proyecto o acción local acordada en la que se combina siempre una acción de intervención social con el desarrollo del voluntariado desde la lógica de promoción de una visión intergeneracional de la sociedad.

Para evaluar estas acciones compartidas se han elegido tres experiencias significativas de AL que actualmente están siendo desarrolladas en Girona, Miajadas y Zaragoza.

Las cuestiones de evaluación que se han sometido a la discusión de los grupos son las siguientes:

- > ¿Quién define la acción local o las acciones de intervención social compartidas, y cómo lo hace?
- > ¿Cuál ha sido la lógica de su desarrollo, seguimiento y posible continuidad?
- > ¿Cómo se evalúa su impacto social y organizativo y se garantiza la sostenibilidad institucional y social futura?
- > ¿Existe innovación? ¿Cómo se desarrolla, y a través de qué herramientas?
- > ¿Qué puede mejorarse en cuanto a las diferentes dimensiones de la acción colaborativa, como por ejemplo la coordinación entre los actores institucionales, la innovación y la difusión de las acciones, el desarrollo del voluntariado y el papel de los centros?

Estas preguntas básicas a las que se ha tratado de dar respuesta en este informe pueden resumirse en dos:

- > ¿Cómo hacer sostenibles las AL en el medio plazo desde la lógica colaborativa entre diferentes actores sociales?
- > ¿Cómo promover un mayor desarrollo del voluntariado de las personas mayores en los años venideros?

Los grupos triangulares han debatido de manera abierta, a partir de las preguntas antes señaladas, sobre las acciones desarrolladas, teniendo en cuenta la doble perspectiva: si es efectiva socialmente la colaboración entre las entidades públicas y privadas que intervienen en los proyectos o acciones, y si estas acciones pueden canalizarse a través de una estructura

de voluntariado, es decir, si son sostenibles mediante la participación del voluntariado de personas mayores.

Grupos focales

Conocer las motivaciones de las personas voluntarias que participan en las AL y cómo las canalizan y materializan en actividades sociales de todo tipo nos permite comprender mejor la orientación y los objetivos de las propias AL, y qué modalidad o modalidades de voluntariado se están desarrollando en torno a ellas.

Para profundizar en dichas motivaciones se ha utilizado la técnica cualitativa de los grupos de discusión, o «grupos focales».²⁰ Se han organizado siete grupos de debate de personas voluntarias que participan en diferentes AL que recogen experiencias en el ámbito semi-rural (Mérida, Valladolid y Zaragoza) y en distintos espacios urbanos: de la gran ciudad (Barcelona, Madrid y Zaragoza) y de ciudades intermedias (Girona, Murcia y Valladolid).

Es necesario aclarar que en algunos casos (Valladolid y Zaragoza) la composición de los grupos integra voluntarios de distintas provincias de la comunidad autónoma a la que pertenecen, así como diferentes núcleos de población que van desde el ámbito rural hasta el urbano.

En la composición de los grupos se ha tenido en cuenta la variable de género, ya que el papel de la mujer voluntaria es central, si bien en algunos casos —como en el grupo de Murcia— todos los participantes son mujeres, pues se ha querido explorar de manera específica el rol de la mujer mayor que, como veremos, tiende a tener una presencia transversal en diferentes actividades de tipo cultural y solidario.

En cuanto a la variable de ocupación y clase, hay que señalar que las personas voluntarias procedentes del mundo rural suelen ser mujeres con distintos tipos de formación (por ejemplo, destacan maestras de escuela jubiladas junto con mujeres con estudios básicos) o con una formación básica acompañada de una gran motivación participativa. En lo que se refiere a los voluntarios del mundo urbano predomina, tanto en hombres como en mujeres, un perfil de ocupación media, titulados superiores en algunos casos y prejubilados de grandes empresas.

²⁰ La aplicación de esta técnica o práctica cualitativa sigue libremente las orientaciones de expertos como los que se agrupan en torno a la llamada Escuela Cualitativista de Madrid, encabezada por Jesús Ibáñez, Ángel de Lucas y Alfonso Ortí.

El debate de los grupos ha seguido un guión muy general, de forma que las personas participantes tuvieran un marco amplio y flexible en el que ir construyendo su propio discurso motivacional y hacer sus propuestas. La persona coordinadora externa del grupo solo ha intervenido para reconducir el debate en los casos en que excedía el objetivo del estudio, y para hacer sugerencias de profundización en los temas relevantes para el objetivo de la investigación.

El guión tentativo propuesto tiene como objetivo dar respuesta a tres interrogantes:

- > Motivacionales. ¿Qué motiva a las personas voluntarias a participar en actividades de voluntariado y, en concreto, a participar en las AL? ¿Tienen las personas voluntarias un papel protagonista en el diseño del programa? ¿Responden las acciones a los intereses de las personas participantes y de la sociedad?
- > Valorativos. ¿Qué les aporta a las personas voluntarias la participación en la acción local? ¿Cómo ha funcionado la acción local? ¿Ha cumplido con sus expectativas? ¿Se han encontrado con dificultades a la hora de llevarla a cabo? ¿Volverían a realizarla? ¿La acción local les ha motivado a participar en más AL, o en otros programas de voluntariado? ¿Se beneficia la sociedad civil de las AL? ¿Refuerza la acción local el desarrollo del asociacionismo y el voluntariado?
- > Propositivos. ¿Tienen futuro las AL a medio plazo? ¿De qué factores depende este futuro? ¿Qué mejoras son susceptibles de ser aplicadas? ¿Son los actores actuales suficientes para el desarrollo de las AL, o es necesaria su ampliación? ¿Hacia dónde se deben dirigir las AL? ¿Cuál debe ser el papel de los centros de personas mayores en el futuro? ¿Deben reconvertirse los centros, permanecer como están o ser sustituidos por otras formas de organización específicas o transversales?

Como todo discurso motivacional, el debate es interpretado desde la subjetividad de los actores. Es preciso señalar que todo discurso motivacional es un entrelazado de posiciones valorativas e ideológicas que nos señalan el lugar social de los actores en relación con sus acciones individuales, que en este caso son, sobre todo, acciones valorativas y expresivas. Las posiciones sociales que se han recogido trazan en cierto modo la trayectoria pasada, personal y profesional de las personas voluntarias, su memoria y experiencia, como razón explicativa de las motivaciones de participación de las personas mayores en su papel como

voluntarios y voluntarias. Sobre todo, nos informan sobre lo que hacen en el presente y sobre las razones de ese quehacer. Y, por último, nos señalan su proyección futura, personal y generacional, a través del canal participativo que ofrecen las AL y otras modalidades que canalizan su energía comunitaria y asociativa.

